cuando EL venga

samuel vila

El conflicto de oriente medio y el porvenir del mundo a la luz de la profecía

SAMUEL VILA

CUANDO EL VENGA

Estudio Profético

CLIE

Copyright 1967
por
Editorial CLIE

Reservados todos los derechos de reproducción. Ninguna parte de este libro puede ser impresa sin el permiso escrito de los editores con la excepción de breves citas.

Depósito Legal: B. 25466 - 1967

Editorial CLIE

Central en España
Moragas y Barret, 113
TARRASA (Barcelona)
ESPAÑA

Agencia en América
P. O. Box 94 C
Grand Rapids
U.S.A. Mich. 49506

VIMASA Industrias Gráficas Blasco de Garay, 134-36 TARRASA

INDICE

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION 5

Razones para estudiar la Profecía. Principios Hermenéuticos a tener en cuenta. «Lapsus» de mano maestra. Por que ganó Israel una guerra relámpago. Un golpe al Modernismo escéptico. Valor de las hipótesis. Necesidad de un concepto del cielo. Razón del éxito de las sectas. A Judíos, Arabes y Cristianos.

I NECESIDAD DE LA SEGUNDA VENIDA... 19

Un error no atribuible a la inspiración escritural. Dos anhelos insatisfechos. Unica solución para una edad atómica.

II LA PRIMERA VENIDA DE CRISTO GARANTIA DE LA SEGUNDA 27

Las bases de nuestra fe. La garantía de su primera venida. Fidelidad de los testigos. Los milagros de Jesucristo. La garantía de los hechos presentes.

III SEÑALES DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO 33

Expectaciones prematuras. Señales generales y específicas. La señal evangelística. La señal científica. La señal política. La señal eclesiástica. Teorías diversas sobre la Segunda Venida. Limitaciones de la profecía. Pre-mileniarismo y Post-mileniarismo. Una o dos venidas. ¿Venida secreta? ¿Venida pública? ¿Paz y seguridad, o espectación y terror? ¿Quiénes serán arrebatados? Antes o después de la Gran Tribulación. ¿Cuándo se cerrará la puerta? Probable orden de acontecimientos.

IV EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA 55

Tomado y dejado. El arrebatamiento según Apocalipsis 12. Necesidad de un retiro celestial. Estado actual de los «muertos en el Señor». Un tiempo de delicia. Características de la gran reunión preliminar. El tribunal de Cristo

V LA RESURRECCION 67

Necesidad de la resurrección. Maravillas desconocidas que presentimos. Posibilidad de la resurrección. Un cuerpo anfibio. Como los ángeles de Dios. Espíritus sin cuerpo. Pirámides y catacumbas. La identificación personal radicará en el alma. Dos errores opuestos. Vida consciente en la muerte. Espectadores celestiales. Características del cuerpo glorificado.

VI LA GRAN TRIBULACION... 97

Revolución mundial. Constitución del Imperio anti-cristiano. ¿Es el Papa el Anticristo? El hombre divinizado. Despertamiento espiritual. Juicios divinos. Periodo breve pero crucial. El pacto del Anticristo con los judíos. Razones del Pacto. El ejército internacional contra Israel. Por qué Zacarías 14 requiere una interpretación literal. Confirmación teológica. Detalles literales y figurados. La conversión de Israel. Los dos testigos asesinados. Posibles comentarios de la época. La señal del Hijo del Hombre en el cielo. Los dos testigos resucitados. El golpe de gracia contra el Anticristo. Su majestuosa aparición. Todo ojo le verá. Una o dos venidas. Dos resurrecciones. Probable orden de acontecimientos.

VII EL MILENIO... 141

Interpretaciones fáciles. El reinado milenario y el eterno. Inmutabildad de las promesas de Dios. Una prueba necesaria. ¿Quiénes participarán del reinado milenario? El ministerio de los cristianos en el Milenio. La civilización preservada y completada. Una prueba definitiva. Un ministerio de amor. Un ministerio placentero. La estructura del mundo en el periodo milenario. Promesas que han de cumplirse.

VIII CARACTERISTICAS DEL MILENIO 159

La posición de Israel. El régimen político mundial profetizado. La distribución del país de Israel en el Milenio. El culto a Dios en las naciones durante el Milenio. Predicadores cristianos en el Milenio. El culto en Israel. El culto en el nuevo templo hebreo. ¿Cuándo se construirá el Templo de Jerusalén? Diferente de los antiguos templos de Israel. La presencia divina en el Milenio. La longevidad en el Milenio. Un río de agua de vida. La tierra es equitativamente distribuída. Justicia social. Pacificación universal. Una era de abundancia. Una advertencia al judío.

IX LA INSENSATA REBELION 197

Como tentará el diablo a las gentes en el Milenio. Por que se menciona de nuevo a Gog y Magog. El ataque se dirige contra los santos de Jerusalén. La derrota final.

X NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA 205

Un futuro mejor para la misma tierra. Algunos cambios esenciales. ¿Ha de ser aniquilado el Universo en el juicio final? La carroza real. Su procedencia. No tiene templo. El Trono de Dios y del Cordero. En un mundo espiritual o físico. El río y el árbol de la Vida. Las medidas de la ciudad. El hogar eterno de la Iglesia. Las naciones salvas. Un distintivo glorioso. La misión de los santos en la eternidad. Testigos a principados y potestades en los cielos.

APENDICE I. ¿SON LOS DISCUTIDOS «ONIS» ALGUNA SEÑAL PRECURSORA DEL DIA DEL SEÑOR? 231

APENDICE II. DETALLES ACCIDENTALES SOBRE EL MILENIO 239

PROLOGO
A LA PRIMERA EDICION

Es corriente, en este siglo de cultura y libertad de pensar, el dar por supuesto cuando un autor se dispone escribir sobre algún tema, que muchos de sus lectores no estarán de acuerdo con sus opiniones. Si esto es previsible en cualquier clase de escritos, lo es en grado superlativo en un libro como el que el lector tiene en la mano.

Son tantas y tan variadas las opiniones y las hipótesis sobre temas proféticos que muchos han perdido todo interés por su estudio. ¡Tenemos bastante con el Evangelio! —dicen— ¡Dejémonos de profecías!

Pero es que el Evangelio mismo está lleno de profecías. Casi cada parábola del Salvador tiene alguna alusión profética; sin referirnos al gran Discurso profético, pronunciado por el Señor a la salida del Templo, en el monte de los Olivos. Las epístolas lo están también. Lo cierto es que para eludir el tema profético tendríamos que suprimir, no tan solamente los últimos libros del Antiguo Testamento y el Apocalipsis, sino casi todo el Nuevo Testamento; pues pensamientos proféticos se hallan entrelazados en casi todas sus páginas.

Razones para estudiar la profecía

Tenemos en cambio fuertes razones para interesarnos en el estudio de la profecía:

(a) En primer lugar porque el Espíritu Santo es el verdadero autor de tales escritos. *Así leemos en la Biblia:*

"El Espíritu de Cristo que estaba en ellos (los profetas del Antiguo Testamento) y... preanunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo y las glorias después de ellas. (1.ª Pedro. 1 11-12) "Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo." (2.ª Pedro 1:21)

(b) Porque los mismos profetas trataron de estudiar las predicciones que les fueron encargadas *(1.ª Pedro 10-12). Si los redactores de los escritos proféticos se entregaron al estudio de mensajes del Espíritu Santo que no eran para ellos, ¡cuánto más debemos hacerlo nosotros que somos parte interesada y destinatarios de las mismas! (1.ª Pedro 1:5)*

(c) Los mismos ángeles desean conocer las cosas maravillosas que Dios ha revelado a los hombres que escribieron o hablaron por el Espíritu Santo. *(1.ª Pedro 1:12) Este texto nos da a comprender que Dios no prodiga el conocimiento de sus secretos a sus servidores celestiales. Sin embargo la historia y la experiencia nos demuestran la realidad de muchas profecías bíblicas. Podemos declarar que, por lo menos en este aspecto, han sido más privilegiados los hombres que los ángeles. ¿Renunciaremos a tal privilegio por incomprensión o desidia?*

Principios hermeneuticos a tener en cuenta

(d) Puesto que el Espíritu Santo ha inspirado todas las profecías bíblicas debemos guardarnos de interpretaciones particulares. *Esto significa que no podemos tomar un texto aisladamente y edificar sobre él una doctrina sin relacionarla con el resto de la divina Revelación. Nuestras interpretaciones nunca serán exactas y equilibradas si no tienen en cuenta todos los textos relacionados con el mismo asunto. Procuraremos seguir este camino en cada uno de los capítulos de este libro, con la ayuda de Dios.*

(e) La interpretación de la profecía debe ser natural y no rebuscada. *Por ejemplo: Por muchos siglos fue considerado como simbólico, y aplicable a la Iglesia cristiana todo lo que los antiguos profetas anunciaron acerca del pueblo de Israel. Se hicieron toda clase de esfuerzos dentro de esta clase de interpretación para eludir nombres de ciudades, de tribus y de personajes de Israel, que no concertaban con su aplicación a la Iglesia. Podríamos llenar centenares de páginas mostrando incongruencias y contradicciones de los más famosos comentadores bíblicos en sus exégesis de los libros proféticos del Antiguo Testamento, debido a su empeño de aplicarlo todo a la Iglesia. Lógico resultado de haber rehusado aceptar el sentido natural e histórico de tales pasajes. Pero la Providencia divina, que nunca falla, está cumpliendo inexorablemente en forma real, en nuestros días, todo aquello que parecía meramente simbólico hace un siglo.*

Les ha ocurrido a muchos comentadores cristianos, en cuanto a las profecías del reinado Mesiánico, lo mismo que reprochamos a los rabinos judíos ante las profecías del Mesías Redentor. Encerrándose en un: "No puede ser," se perdían en disquisiciones simbólicas, ajenas al sentido natural de tales pasajes.

Un «lapsus» de mano maestra

Permítasenos citar solamente un ejemplo de como los caminos de la Providencia han desmentido las más valoradas opiniones humanas.

Tenemos en la mano el más importante comentario exegético de la Biblia llamado "THE PULPIT COMMENTARY" editado en el siglo pasado por los Rdos. H. D. Spencer D. D. Dean de Gloucester y Joseph S. Exell; Es una colección de 49 volúmenes en la que colaboraron los principales teólogos de su tiempo. Una obra realmente erudita y práctica que ha sido muy útil a los predicadores del Evan-

gelio por varias generaciones. Pues bien, en el comentario al libro de Ezequiel, escrito por el Dr. E. H. Plumtre, Dean de Wells, leemos estas frases:

"Pretender que Canaan tiene que experimentar una transformación tal que haga posible la realización literal de la visión de Ezequiel, es simplemente hacer del deseo realidad (Lit. Is simply to beg the question at issue). *En adición a esto, el punto de vista que examinamos (acerca de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalem y del Templo) está sujeto a todas las dificultades que se refieren a la doctrina del Milenio en general, y particularmente a la de que los judíos hayan de volver como nación a su propia tierra. Si lo consiguieran no se seguiría de ello de un modo infalible que reedificarían el Templo para adorar a Jehová y dividirían la tierra como aquí se señala; pero es seguro que no podrán hacer ni una cosa ni la otra si jamás vuelven allá. Y que no volverán nunca a ocupar Palestina como nación, puede ser considerado como la más probable de las dos alternativas (1).*

Estos grandes teólogos creían cándidamente que el Evangelio tenía de triunfar en cada país del mundo. Así parecía hacerlo preveer el progreso de las misiones en muchos países.

En su época Israel no ocupaba ningún lugar importante en la política mundial. ¿Por qué hablaría la Biblia de la simiente de Jacob como cabeza de las gentes si era un pequeño pueblo detestable, de negociantes enemigos del Evangelio? Todas las promesas hechas a la descendencia de Jacob eran desviadas y aplicadas a la Iglesia, pese a los capítulos 9 a 11 de Romanos. Pero bien lo advirtió el apóstol Pablo al final de los mismos ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?

(1) *The Pulpit Homiletic Commentary.* — Edición del año 1898 por Kegan Paul, French Trubner & Co. Ezequiel, vol. II pág. 474.

Ciertamente, nadie puede entender a Dios. Nadie puede preveer los caminos de su Providencia, si no es dejándose guiar llana y simplemente por lo que El ha tenido a bien revelarnos en las Sagradas Escrituras.

He ahí que las cosas han ocurrido en el mundo totalmente al revés de lo que se imaginaban los sabios cristianos del siglo pasado. En lugar de ganar el Evangelio las multitudes de China, la India, el Japón, o el Africa, el Comunismo ateo ha triunfado en las naciones más vastas de la tierra, y amenaza con extenderse por el mundo entero.

Porque ganó Israel una guerra relámpago

Por otra parte, el Israel histórico, la simiente literal de Jacob, se ha levantado hasta ser una nación pequeña pero capaz de tener en jaque a naciones mucho más grandes que la rodean, y de mantener preocupadas a las más grandes potencias de la tierra.

La esperanza puesta en forzadas interpretaciones de la Biblia se ha desvanecido. Las condiciones del mundo son tales que la interpretación literal de las profecías bíblicas ya no es tan inverosímil como parecía hace un siglo; sino que se impone como única solución. La solución que ha de venir de Dios.

Un golpe al Modernismo escéptico

A pesar de todo lo que pueda decir la sabiduría humana ultra-modernista acerca de la inspiración o no inspiración de la Biblia, lo que fue escrito hace siglos por sus autores sagrados se cumple hoy, en contra de todas las probabilidades. Y se cumplirá lo que resta; como no puede ser menos si la Biblia es lo que declara ser: Palabra inspirada de Dios.

Por esto es que en humildad, pero con plena confianza, lanzamos este libro, exponiéndolo a la crítica de los que tienen otros puntos de vista. Probablemente será también criticado por los que, compartiendo nuestro criterio Pre-milenario, pueda parecerles exagerado en algunos detalles.

No pretendemos que todas las cosas hayan de cumplirse exactamente como en estas páginas las imaginamos. Tampoco vaticinamos ninguna fecha para la Venida de Jesucristo; ni que tal o cual personaje de nuestro tiempo tenga que ser el Anti-cristo, como otros intérpretes, fundadores de sectas, han hecho.

Valor de las hipótesis

El objeto de nuestro estudio profético es: En vista de que las más importantes señales dadas por la Escritura se han cumplido, o se están cumpliendo, considerar como se desarrollarían probablemente los acontecimientos si el Señor tuviera a bien venir en la presente generación.

¿Diráse que esto es laborar sobre una simple hipótesis? Cierto. Sin embargo, sobre hipótesis trabaja generalmente la ciencia; y los hechos confirman muchas veces lo que fue al principio mera suposición. Naturalmente, el cumplimiento de las hipótesis es tanto más probable cuanto más factores tiene en su favor. La hipótesis pre-Milenianista y Literalista, que hace un siglo parecía la menos probable, y casi ridícula; tiene cada vez mayores visos de realidad y posibilidad. Lo que acaba de ocurrir en los últimos tres meses en Israel es de ello un buen ejemplo.

* * *

Permítasenos decir que la interpretación literal de la profecía es el sistema más eficaz para llegar al corazón del pueblo. No pretendemos la adopción del sistema, a expensas de la verdad, por egoístas motivos de proselitismo. De ningún modo. La verdad es siempre superior al

éxito. Pero es necesario recalcar que nuestra generación se halla hastiada de incertidumbres en materia religiosa y de esperanzas cifradas en el vacío.

Necesidad de un concepto del Cielo

Nos esforzamos en persuadir a las gentes a que acepten a Cristo, a que le confiesen y a que le sigan, sin reparar en el costo. Cuando nos preguntan cual será la recompensa, les hablamos del Cielo, de la vida eterna, de la felicidad futura de los redimidos; pero cuando insisten en saber el significado exacto de tales promesas, nos sonreímos cándidamente, o nos perdemos en vaguedades. Les decimos que nadie puede saber lo que es el Cielo; les desconcertamos hablándoles de expresiones simbólicas en el Apocalipsis y en los profetas..., para terminar diciéndoles que cuando hayamos traspasado los umbrales de la muerte lo sabremos todo.

Razón del éxito de las sectas

Tales respuestas podrán ser muy prudentes, pero por lo general no satisfacen a los caracteres investigadores, y ante lo que ellos juzgan como sospechosas incertidumbres, acaban por perder su interés en el Evangelio.

El éxito de las sectas se debe en gran parte a su tono de seguridad. Los Adventistas y los Testigos de Jehová, (por mencionar tan sólo las sectas más extendidas entre los pueblos de habla española) presentan un mensaje seguro. Condenando todos los postulados de la crítica Modernista se atienen a la Biblia como Palabra de Dios, y sobre esta base presentan un plan de interpretaciones, que podrá adolecer de muchos defectos teológicos, incurriendo incluso en gruesos errores; pero que apela a la mente de los oyentes por su aparente lógica y objetividad.

Los propagandistas de las referidas sectas prometen a sus prosélitos; no un cielo lejano, inmaterial; radicado

nadie sabe donde; para ser gozado por seres indefinidos, que nadie puede decir lo que serán. Garantizan a su gente la vida eterna muy pronto, sobre esta misma tierra renovada por la venida de Cristo; con cuerpos tan reales como los que ahora poseen. Por lo menos en este punto tenemos que reconocer que tienen razón. Creemos que la Biblia proclama un advenimiento literal del Reino de Cristo sobre la tierra, aunque no todo termina ahí.

Nuestra visión del futuro, basada en las Sagradas Escrituras, es todavía más gloriosa; mucho más gloriosa que la de ellos. Y no menos real, como el lector podrá considerar en el último capítulo de este libro.

* * *

A Judíos, Arabes y Cristianos

Modestamente brindamos este laborioso estudio, en primer lugar al pueblo judío, *principal objeto de las profecías bíblicas del Antiguo Testamento.*

Con no menor amor lo dedicamos al pueblo árabe, *particularmente al que habla y lee español. Quisiéramos que supiese sentirse hermano del judío, puesto que también es descendiente de Abraham. Dios tiene un plan amoroso también para ellos y lo ha dejado ya perfilado en algunas de las predicciones proféticas. Puesto que el pueblo árabe ha de participar de las bendiciones prometidas a Israel, que cese de ser enemigo de la descendencia de su común padre. ¡Qué cesen las vejaciones políticas! ¡Que sea tratado Israel como las demás naciones de la tierra!*

Y finalmente lo dedicamos al pueblo cristiano; *al Israel espiritual de Dios. Exhortándole a acatar los propósitos divinos con toda humildad. A dejar simbolismos indemostrables, y a aceptar la Biblia en lo que dice, nos complazca o no. Buscar la razón de aquellos pasajes que nos parecen oscuros es más sensato que negarlos o espiritualizarlos.*

El lector evangélico experimentado observará que el presente libro está escrito, como casi todos los del autor, en un lenguaje popular y apologético, teniendo en cuenta al lector de la calle, al recién convertido desconocedor del lenguaje bíblico; al investigador excéptico, judío o gentil. Para estos lectores puede resultar este libro un medio eficaz de evangelización, dado el interesante tema de que trata, en un estilo que se aparta totalmente de los caminos clásicos y trillados de la Teología y la Exegesis; sin dejar de ser profundamente bíblico.

Nuestro mayor deseo es que pueda de esta manera la "palabra profética" *cumplir su misión presente de ser a todos* "una luz que alumbre en lugar oscuro". *Que más que satisfacer una curiosidad natural del humano espíritu, logre esta modesta obra convencer a muchos lectores del gran valor de los oráculos divinos, trayéndoles por la fe en el que ha prometido volver, la tranquilidad de espíritu que tanto necesitamos en el tiempo presente; con la esperanza de una maravillosa Eternidad.*

SAMUEL VILA

Tarrasa, Agosto de 1967

CAPITULO I

NECESIDAD DE LA SEGUNDA VENIDA

¡Oh si rompieses los cielos y descendieras; y a tu presencia se escurriesen los montes! Isaías 64:1.

¡Quien me diera que pudiera hallar a Dios! Job: 23:3.

El hombre de todas las épocas y de todas las razas adivina una sabiduría oculta tras las fuerzas de la Naturaleza que quisiera conocer; no sólo en el sentido técnico, sino en el filosófico. Quisiera penetrar, no tan sólo en el como, sino en el por qué de las cosas.

Un mundo tan maravilloso como el nuestro, donde se han dado tantas y tan afortunadas coincidencias favorables a la vida, no puede ser producto de fuerzas ciegas; ni debe hallarse abandonado de la Suprema Inteligencia que dio lugar a tales maravillas. Esta es la conclusión lógica a que ha de llegar todo pensador inteligente e imparcial.

¡Pero se halla el ser humano alojado en un planeta tan pequeño del vasto universo; tan aislado de su conjunto; tan ignorante de lo que pueda existir en el Cosmos más allá! que su vista se eleva siempre con amarga nostalgia al espacio infinito para repetir las mismas o similares palabras que el profeta Isaías, o el probado Job.

Este gran anhelo creemos que ha de tener satisfacción completa, pasado el periodo de prueba a que parece so-

metida la raza humana. «*Vuestro pecado ha hecho división entre vosotros y Dios*», declaraba el profeta Isaías. (Cap. 52:2).

Los cristianos tenemos confianza en Aquel que vivió en este mundo por encima de todos los hombres; habló como nadie ha hablado; se proclamó Hijo del Eterno y dejó a su paso induditables pruebas de su origen superior. Sólo El puede aclararnos el gran misterio. Y entre las inauditas promesas que pronunciaron sus benditos labios, está la de su futuro advenimiento para poner fin al periodo de prueba e instaurar el Reino de Dios sobre la tierra. Recordemos su rotunda declaración ante Caifás en el momento cumbre de su vida humana: «*Os digo que veréis al Hijo del hombre sentado en la diestra de Dios y viniendo en las nubes del cielo*». (Mateo 26;64).

Pero la extraordinaria promesa, creida y esperada por millones de seres humanos durante veinte siglos todavía no se ha cumplido, y es lógico que ocurra lo que predijo el apóstol San Pedro.

> "*En los postreros días, vendrán burladores andando según sus propias concupiscencias y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?, porque desde el día en que los padres durmieron todas las cosas permanecen así, como desde el principio de la Creación*". (2.ª Pedro 3:3 y 4).

Estos burladores han existido siempre, pero es natural que su número aumente cuando más nos alejamos de aquel siglo feliz en que la tierra tuvo el inmenso privilegio de recibir la visita del Rey de los cielos, vestido de humildad, conforme convenía a su plan redentor.

Un error no atribuible a la inspiración escritural

Es evidente que los cristianos primitivos esperaban el regreso de Jesucristo mucho más pronto. Se ha considerado que éste pudo ser uno de los motivos que indujeron a los primeros discípulos de Jerusalem a vender sus propiedades y haciendas. San Pablo escribe: "*Nosotros los que vivimos los que habremos quedado hasta la Venida del Señor, no precederemos a los que durmieron*" (1.ª Tes. 4:15). Sin embargo, que esto era más bien un deseo del apóstol que profecía efectiva del Espíritu Santo, lo prueba al decir en 2.ª Corintios 5:3: "*Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea obsorbido por la vida*". Y con ello Pablo demuestra que no estaba bien seguro de que la anhelada transformación de su cuerpo mortal tuviera lugar durante su vida terrestre; sin embargo, está bien cierto de que si su cuerpo físico se "deshiciere" estaba reservada para él una habitación celestial y eterna en los cielos (vers. 1), pues contaba con una experiencia personal a tal efecto (2.ª Cor. 12:1-6).

Aun poseyendo la segura esperanza de inmortalidad que Pablo expresa con la enfática palabra "sabemos" y ratifica en su asombrosa declaración a los Filipenses: "*Quisiera ser desatado y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor*", es perfectamente comprensible que no deseara ser desnudado del cuerpo, sino sobrevestido con otro mejor. Ello es un deseo natural de todo ser humano, ya que el Universo físico es, sin duda, una maravilla de Dios digna de ser admirada y gozada de un modo tangible.

Dos anhelos insatisfechos

Es asombroso como la sabiduría de Dios se ha desplegado a tal propósito: El de permitir gozar del don de la existencia a innumerables seres vivos, desde el insecto al ser humano. En la inmensa mayoría de forma rudimentaria y por un tiempo muy breve.

Pero existe un ser que se encuentra dotado de facul-

tades que sobrepasan a lo perecedero. Un antropoide, en la escala de los seres vivos, que parece haber sido hecho para la eternidad, porque es el único que se da cuenta del paso del tiempo. El único que se angustia ante la idea de dejar de ser, y ante la aparente imposibilidad de descubrir el misterio de su propia existencia. La razón del como y del porque de las cosas.

La asombrosa capacidad de investigar, inventar, y dar forma a las imágenes que aparecen en su prodigiosa mente, ha permitido al hombre dirigir sus esfuerzos en dos particulares direcciones; la clínica y la espacial. El ser humano siente, por encima de todo, estas dos grandes aspiraciones: prolongación de su existencia, y posibilidad de trasladarse de un lado a otro en el vasto Universo, del que se encuentra habitante sin saber el como ni el por qué. En otras palabras: salir de su cárcel del tiempo y del espacio.

A la mente humana se le hace difícil su encierro en un débil cuerpo físico ya que anhela poder volar de un modo real y positivo con la misma facilidad con que lo hace en alas de su imaginación.

El afán de velocidad ha sido ambición de todos los siglos; pero por miles de años el hombre no tuvo medio más rápido para trasladarse de un lugar a otro sobre la tierra que el lomo de un caballo ligero, ni otro medio de transporte de sus materiales y efectos que el tiro de arrastre. Pudieron variar las formas de carruajes, pero su fuerza motriz fue siempre la de algún cuadrúpedo del reino animal. Sólo en los dos últimos siglos, que no son nada para la Historia, el hombre se ha apoderado de otras fuerzas de la Naturaleza para aplicarlas a la locomoción. Ultimamente la misma fuerza que constituye el secreto de la cohesión física de la materia. Este asombroso avance científico es anunciado por la Sagrada Escritura desde hace 2.500 años, en la profecía de Daniel

12:4 con las palabras: *"En el tiempo del fin... muchos correrán de aquí para allá y multiplicaráse la ciencia".*

Sin embargo, cuanto más adelanta el hombre en sus posibilidades de locomoción y en su Ciencia, que le permite ya aspirar a poner su planta en las estrellas, tanto más insatisfecho se siente de su propio progreso y del lugar que ocupa en el vasto Universo: Sus mayores conquistas espaciales quedan, en efecto, disminuidas y ridículas ante los descubrimientos de su telescopio. El Universo parece burlarse de nuestra inteligencia mientras ésta se halla sujeta al cuerpo físico de carne.

Y más, mucho más que en el concepto de espacio, se siente el hombre burlado en el concepto de tiempo. La vida nos resulta demasiado corta para los vastos anhelos de nuestro espíritu.

El mayor científico de privilegiada memoria, se da cuenta de que no puede dominar sino una pequeñísima parte de su ciencia cuando ya la muerte le llama, aparentemente a desaparecer de este mundo y de ese Universo que tanto le apasiona. Sin la inmortalidad el conocimiento humano viene a ser un cruel desengaño y el asombroso y complicado mecanismo por el cual este conocimiento ha sido hecho posible resultaría un vano esfuerzo sin sentido de lo que llamamos Naturaleza, pero que en el fondo es obra de Dios: Nos referimos a la maravillosa configuración del cerebro humano, como instrumento de nuestro espíritu.

¿No ha de dar cumplimiento alguna vez el sapientísimo Autor de la Naturaleza a estos anhelos insatisfechos del único ser vivo existente sobre este pequeño planeta que se siente creado a su imagen y semejanza?

Aquel en quien los cristianos tenemos confianza, nos aseguró que si. Frases asombrosas que ningún hombre podía atreverse a pronunciar salieron de sus labios y se hallan plasmadas en las páginas del Evangelio:

"No temais a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed mas bien a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28).

"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mi aunque esté muerto vivirá, y todo aquel que vive y cree en Mi no morirá eternamente" (Juan 11:25).

"No se turbe vuestro corazón; creeis en Dios, creed también en mi, en la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros, y así me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

Unica solución para una edad atómica

El vertiginoso avance de la Ciencia en el último cuarto de siglo hace más deseable e indispensable el inmediato cumplimiento de estas promesas de nuestro Salvador.

El mundo se halla hoy día como sobre un polvorín cerca del cual niños traviesos estuvieran jugando al peligroso juego de aproximar mechas encendidas, lo más cerca posible, pero evitando que explote. Una, dos o diez veces puede hacerse el juego de asustar al contrincante sin producir el estallido, pero ¿cuánto puede durar tan insensato ejercicio sin dar lugar a la catástrofe?

Si hay un Cristo vivo y poderoso en las alturas, y de ello estamos ciertos los creyentes ¿no ha de intervenir muy pronto para traer el verdadero sosiego y seguridad que el mundo anhela?

Nunca como en el presente la situación de la raza humana, lo había requerido tan angustiosamente. No es posible fiar en tratados y acuerdos internacionales; tenemos experiencia de como los tales han sido rotos cuando convino a alguno de los agresores, y su cumplimiento por parte de los que se sientieron obligados a hacer honor a su palabra, sólo sirvió para ampliar el conflicto.

El mundo nunca estuvo dividido en dos bloques armados con elementos igualmente poderosos y suficientes para destruir la humanidad entera en cuestión de horas. Tal situación era totalmente inconcebible hace medio siglo. Guerras y rumores de guerras es una de las señales del tiempo del fin. Siempre las ha habido entre nación y nación; pero jamás una situación mundial como la presente.Un peligro tan universal e inminente.

Solamente la introducción en el mundo de un poder sobrenatural, ajeno a toda pasión política y superior a todos, podría alejar definitivamente la fatídica sombra del desastre que nos amenaza. Algunos soñadores previenen tal solución en una invasión interplanetaria de seres científicamente más adelantados que nosotros. Pero si se tratara de personalidades ambiciosas, contagiadas por el pecado, la perspectiva es bien poco grata.

Sólo nos cabe volver nuestros ojos al Padre Celestial que nos reveló Jesucristo. El que cuida de las flores y de las avecillas del campo. Si existe semejante Ser no permitirá que los hombres destruyan su maravillosa obra, que tanto nos admira; ni que se aniquilen unos a otros. Ha de enviar de nuevo a Aquel que prometió volver para establecer su Reino sobre la tierra.

Con ello llegará, además, a satisfacer los anhelos del espíritu humano en el terreno real y práctico, como por su Gracia redentora, y por su Espíritu, lo ha realizado ya en esperanza, en millones de seres humanos, que confían en Su palabra.

CAPITULO II

LA PRIMERA VENIDA DE CRISTO GARANTIA DE LA SEGUNDA

La irónica burla que señala el apóstol Pedro en su segunda Epístola, cap. 3, vers. 4, tiene como base el enflaquecimiento de la fe, característica de los últimos tiempos, acerca de la cual ya nos previene el mismo Señor Jesucristo con las palabras: «Mas cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?»

Es lógica hasta cierto punto esta consecuencia del paso de los siglos, alejándonos cada vez más de aquella época feliz en que la tierra vio maravillas, porque estaba cumpliéndose la maravilla mayor de todos los tiempos: la encarnación del Verbo divino y la redención del hombre. Nuestro Señor Jesucristo hace también referencia a esta dificultad declarando a sus discípulos: «Os digo que vendrá tiempo cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre»; pero nos advierte que la fe tendrá más valor en esta situación al decir al discípulo incrédulo: «¿Porque viste, Tomás, creiste? Bienaventurados los que no vieron y creyeron».

Las Bases de nuestra Fe

Debemos empero hacer observar que nuestro Señor demanda fe a su pueblo; no credulidad. Fe es la confianza en Dios, el Creador, acerca de cosas que están fuera del alcance de nuestra común experiencia; y algunas de ellas incluso fuera de nuestra razón. Aunque parezca un contrasentido, ello no es irrazonable teniendo en cuenta

las limitaciones a que nos hallamos sometidos los seres humanos. Limitaciones que la propia razón es la primera en reconocer y lamentar. Hay conceptos, como el del infinito espacial y el de la existencia de una Causa sin origen, que la razón humana no puede negarse a ejercer la fe al llegar a estos puntos insondables. ¿Por qué no ha de ejercerla en otros insondables que nos son declarados o hechos entrever, por la revelación divina?

Al llegar a este punto el escéptico suele argüir que no se negaría a aceptar tales hechos si pudiera tener suficiente garantía de que son verdadera revelación divina, y esto nos lleva al punto de la diferencia entre fe y credulidad. Podemos comparar la fe a un salto sobre lo desconocido; pero un salto necesita siempre tener un punto de apoyo. Cuanto más firme es éste, tanto más vigoroso será el lanzamiento. Así es con el salto moral de la fe: necesita algún hecho o hechos innegables en que apoyarse cuando se lanza hacia aquello que no puede ser objeto de comprobación.

La credulidad se diferencia de la fe en que no busca tales apoyos. Se arroja impremeditada e imprudentemente en cualquier dirección, sin afirmar los pies sobre ninguna base sólida, ni dar una dirección concreta a su impulso. Por esto se ha dicho que la credulidad es virtud de gente que no piensa o razona; la incredulidad, de gente que razona superficialmente; la fe, en cambio, es el resultado de razonar profundamente, pero reconociendo con modestia las limitaciones del ser humano.

Hay pensadores tan exigentes que a fuerza de querer asegurar el fundamento de su fe lo destruyen totalmente. Podríamos compararlos al atleta saltarín que, procurando asegurarse de la calidad de la madera de su palanca de apoyo, se dedicara a hacerle cortes de sierra o cuchillo hasta convertirlo en un objeto inservible para realizar su difícil ejercicio; o al alpinista que, pretendiendo asegurarse de la calidad de la roca en que trata de colocar su estaca, efectúa tan ancho hoyo, que le resulta imposible dejarla sujeta a la piedra sólida.

Los verdaderos creyentes creemos tener suficiente apoyo para afirmar nuestra fe en la existencia de un Autor o Causa inteligente de todas las cosas ante las evidencias de orden, intención y designio que descubrimos en la Naturaleza, por misteriosa e inexplicable que nos resulte, en muchos aspectos, la existencia de semejante Ser.

Del mismo modo creemos en la divinidad de Jesucristo, a pesar del insondable misterio que representa su encarnación: «No se turbe vuestro corazón —nos dice Cristo— ¿creéis en Dios?, creed también en mí». Y añade: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera os lo hubiera dicho. Voy pues a preparar lugar para vosotros, y si me fuere y os aparejare lugar vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis» (Juan 14:3).

La Garantía de Su Primera Venida

Podemos declarar, continuando la anterior ilustración, que la primera venida de Cristo a la tierra es el apoyo sobre el cual fijamos la cuerda de nuestra fe en nuestro ideal ascenso a las alturas. Si El no hubiese venido alguna vez, ninguna esperanza podríamos abrigar de victoria sobre la muerte, ni de ascenso a las regiones superiores del Universo. El fenómeno de nuestra inteligencia, que nos hace sentir superiores a la materia, sería un eterno misterio, y nuestro único destino probable sería el polvo del sepulcro. Pero si El estuvo realmente en la tierra y resucitado ascendió a los cielos, es poderoso para cumplir la promesa que acabamos de señalar, la cual fue ratificada de tantas maneras durante su ministerio terrenal.

Recordemos que, no sólo alentó a sus turbados discí-

pulos con esta esperanza, sino que en el momento más crítico de su vida terrenal, ante el implacable Caifás, afrontó la condena de blasfemo declarando a sus enemigos: «Os digo que veréis al Hijo del hombre venir en las nubes del cielo» (Mateo 26:64).

Fidelidad de los Testigos

Demencia sería en cualquier hombre semejante afirmación, y a esta conclusión deberíamos llegar si Cristo no hubiese sido quien fue, y no hubiese resucitado y ascendido a los cielos en presencia de tantos testigos que dieron su vida afirmando tales hechos. No cabe aquí el argumento de que el fanatismo religioso ha dado lugar a muchas falsas leyendas. Para que se manifieste el calor, debe existir antes el fuego. Para que exista el fanatismo religioso debe haberse afirmado la causa que lo produjo, o sea la religión. El hombre será capaz de dejarse matar por cualquier fetiche que se le enseñe a venerar en nombre y con la autoridad de una religión en la cual ya cree; una religión que habrá recibido en su infancia y tendrá para él todos los visos de realidad, por falsa que sea. Pero ninguna de estas circunstancias existían en el Cristianismo primitivo, profesado por personas educadas en las religiones paganas o en la judía, las cuales habían tenido que convencerse por sí mismas de la verdad del Cristianismo, para hacer de él su religión, en contra del común sentir y pensar de su pueblo y de su época.

Los autores del Nuevo Testamento eran hebreos, irreconciliables monoteístas, para quienes la sola idea de atribuir honores divinos a un ser humano constituía un pecado horrible; sin embargo, cuando se refieren a Jesucristo no titubean en otorgarle los honores y atributos que en el pensamiento hebreo habían sido siempre reservados para el Omnipotente y Eterno Dios.

Por esto es imposible pensar que los Apóstoles inventaran la doctrina de la divinidad de Jesucristo, pues no

habrían querido hacerse tan terriblemente culpables delante del fuerte y celoso Jehová propagando tan espantosa blasfemia.

Además, ¿con qué motivo habrían de hacerlo? ¿Qué ventajas podía producirles sino la deshonra delante de su propio pueblo, las más terribles persecuciones y una probable sentencia de muerte? De no haber estado positivamente convencidos de la realidad que afirmaban, es seguro que no habrían acometido una empresa que sólo podía acarrearles penalidades en esta vida, y luego, el más terrible castigo como blasfemos. Esta última consideración habría pesado mucho en un fanático partidario de la secta de los fariseos, creyentes en la inmortalidad del alma, como era San Pablo.

Los Milagros de Jesucristo

Que Cristo fuera lo que dijo ser, el Mesías de Dios, una manifestación tangible de la Suprema Inteligencia que descubrimos tras las admirables obras de la Creación, lo confirman las extraordinarias maravillas que unánimemente le atribuyen los evangelistas. Nos aseguran que dominaba los elementos de la Naturaleza, la enfermedad, la muerte...

A tales afirmaciones se oponen algunos con la objeción de que los Evangelios fueron escritos en una época de superstición; y también que se escribió mucha novela sobre la persona de Jesucristo desde que el Cristianismo se hizo famoso en los primeros siglos, y ¿quién es capaz —se apresuran a declarar los autores racionalistas— de distinguir las narraciones novelescas de las auténticas?

Es cierto que se escribió novelescamente sobre la persona de Jesús en los Apócrifos, pero el mismo hecho de que toda novela sobre su persona tenga el signo de lo maravilloso prueba que El era conocido como maravilloso desde el principio. Sin embargo, no era escri-

biendo un relato fantástico de su vida, sino hablando ponderadamente de las credenciales del Cristianismo como religión, que Cuadrato, escritor de mediados del siglo II, dice textualmente, según cita Eusebio de Cesarea: «Las obras de nuestro Salvador fueron siempre visibles porque fueron reales; de esta clase eran tanto los que sanó como los que resucitó, los cuales fueron vistos no sólo cuando fueron sanados y resucitados, sino después de su partida, y bastante tiempo después de ella, tanto que algunos de ellos han llegado hasta nuestros tiempos. (*Historia Eclesiástica,* por Eusebio de Cesarea, Libro IV, cp. III).

La Garantía de los Hechos Presentes

Finalmente nuestra fe en la divinidad de Jesucristo tiene una base actual, no ya en lo que vieron y escribieron de El los que le acompañaron en los días de su carne, sino en lo que fue previsto y anunciado por él mismo con una seguridad que nos asombra, lo cual estamos viendo cumplirse en nuestros mismos días. Esto nos lleva a considerar las señales precursoras del tiempo del fin, descritas por Jesucristo y por otros pasajes proféticos de la Sagrada Escritura. La anticipación de tales señales, es al par que un anuncio del lugar en que nos hallamos en la Historia, una confirmación evidente de la realidad de nuestra gloriosa esperanza.

CAPITULO III

SEÑALES DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Mucho se ha hablado y abusado de las señales precursoras al acontecimiento que ha venido aguardando el pueblo fiel de Dios a través de todos los tiempos.

Expectaciones prematuras

En los primeros siglos de la Era cristiana, eran consideradas como señales evidentes de la Segunda Venida del Señor las feroces persecuciones que padecían los creyentes por decreto de los emperadores romanos.

Más tarde la invasión de las tribus norteñas y el ambiente de guerra a que dio lugar, puso en estado de alarma a los creyentes. De cualquier caudillo bárbaro se esperaba ver surgir la figura del Anticristo en los siglos IV y V.

La expectación subió de punto al acercarse el año mil. En aquel tiempo las prepotentes fuerzas del Islam eran miradas como posibles avanzadas del reinado del Anticristo, y el término del primer milenio parecía a algunas de las pocas personas que en aquella oscura época tenían acceso a la Biblia como final del «Día de la Gracia», por una defectuosa interpretación de 2.ª Pedro 3:8. La plebe oyendo tales rumores de parte de los pocos letrados de la época, esperaba con terror, no tanto la venida del Salvador en Gloria, como el cumplimiento de la catastrófica visión que nos describe el apóstol Pedro en el vers. 10: «Los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán desechos».

Algunos fanáticos vieron un alborear del día de Cris-

to en el triunfo de la Reforma del siglo XVI; pero en lugar de esperar con paciencia la Venida del Señor, como exhorta Santiago a los desheredados de su época, trataron de establecer por sí mismos el Reinado Mesiánico, dejándose llevar por predicciones histéricas de la próxima venida de Cristo a la tierra.

Los cálculos y presagios se repitieron a principios del siglo XIX con motivo del auge napoleónico. Bonaparte era considerado por muchos cristianos de su época como el restablecedor del Antiguo Imperio Romano dividido en diez naciones, y el próximo ejecutor de las profecías de Daniel y Apocalipsis 13.

La idea prevaleció a través de todo el siglo XIX, presagiándose el levantamiento de algún sucesor de Napoleón como presunto Anticristo. La profecía de la cabeza herida de muerte que revivió (Apoc. 13:3 y 12) daba pábulo a la idea. Así lo hemos visto osadamente expresado con toda clase de detalles y vaticinios a fecha fija, en publicaciones de la época; pero los sucesivos Napoleones resultaron ser inofensivos monarcas de la nación francesa, sin lustre ni ambiciones.

Los vaticinios continuaron durante todo el siglo pasado y se fijaron diversas fechas, a pesar de la advertencia de nuestro Salvador en Marcos 13:32. En los alrededores del año 1844, en los Estados Unidos, los cálculos de un tal Miller sobre los días simbólicos de Daniel 12, dieron lugar a la secta de los Adventistas. Otra pretendida profecía que fijaba la fecha de la Venida de Jesucristo el año 1874 y más tarde al 1914, dio origen a la secta de los Rusellistas o Testigos de Jehová.

Señales generales y específicas

¿Por qué nuestro Señor declaró como señales de su Segunda Venida hechos susceptibles de producirse en diversas épocas? Persecuciones, guerras, hambres, pestes

y terremotos, ¿en qué tiempo la humanidad se ha visto enteramente libre de tales azotes? Algunos comentadores se han atrevido a insinuar que Cristo indicó señales que sabía habían de reproducirse cada siglo, para mantener a los suyos en constante espectación y vigilancia. Sin embargo, conviene hacer notar que no trató de dar una falsa impresión acerca de ellas, sino que advirtió claramente a sus discípulos: «Mas aún no es el fin»... «Principio de dolores, mas no luego será el fin».

Es natural que El mencionara sucesos que, aun siendo posibles en diversas épocas, serían señales evidentes del fin cuando surgieran de un modo inusitado y extraordinario. Este es el caso nos parece, respecto a la frase: «Guerras y rumores de guerras». ¿Cuándo la humanidad había vivido bajo un temor tan grande a la guerra como en la hora presente? ¿Cuándo había podido verse en una declaración de guerra el peligro de un fulminante exterminio de la humanidad entera?

Pero también nos son dadas otras señales que no pudieron ocurrir ni se cumplieron de ningún modo, en pasadas épocas. Por tanto, si los que se dejaron llevar por sus entusiasmos y deseos las hubiesen tenido en cuenta, no habrían caído en el error de considerar inminente la Segunda Venida de Cristo a causa del aparente cumplimiento de unas pocas señales de carácter general, sin atender al cumplimiento de otras, muy importantes de carácter particular, que aparecen claramente definidas en los discursos escatológicos del Salvador y en el conjunto profético de las Sagradas Escrituras.

Observemos brevemente algunas de estas últimas:

La señal evangelística

a) *El Evangelio predicado en todo el mundo.* — Esta señal no se había cumplido en épocas pasadas. Tanto en los primeros siglos como en la Edad Media existían gran-

des naciones en completa oscuridad espiritual; y aun después del auge de las misiones modernas quedaban vastas zonas de aquellas naciones alcanzadas ya por algún testigo de Cristo, sin el conocimiento del amor redentor.

Sin embargo, la profecía de Cristo es enfática y parece referirse, no a razas o a naciones, sino a los individuos cuando dice: «Para testimonio *a todos* los gentiles». Cuando el autor era joven solía preguntarse: ¿cuántos decenios o siglos serían necesarios para que se cumpliese tal profecía y por ende la Venida del Señor? La respuesta más común es que no debía tomarse la palabra "todos» en un sentido literal, pues como puede observarse en los Salmos y Proverbios, es una forma de expresión poética hebrea el repetir con una segunda frase exagerada, una afirmación anterior, para darle mayor énfasis.

Pero la respuesta no me satisfacía y casi me parecía irreverente aplicarla a Jesucristo. Por esto continuaba preguntándome: ¿cómo las sociedades misioneras podían enviar mensajeros de las Buenas Nuevas en suficiente número a los centenares de millares de pueblos de la tierra, para hablar del amor del Salvador a cada ser humano?

Ignoraba que en mis propios días tendría ocasión de escuchar en mi hogar mensajes del Evangelio que estarían al alcance, en el mismo instante, de todos mis vecinos y de millones de compatriotas en los más remotos pueblos de España. Y que, gracias a los vertiginosos avances de la civilización, todas las gentes de la tierra tendrían pronto la misma posibilidad de escuchar o de leer en su propia lengua el mensaje de Vida, sin necesidad de la presencia corporal de algún testigo de Cristo.

La señal científica

El adelanto de la Ciencia. — Esta es otra señal muy notoria y enteramente peculiar del tiempo del fin. Se dirá quizá que la Ciencia ha tenido un avance continuado en todos los tiempos; pero ello es muy dudoso con referencia a muchos siglos del pasado, en los cuales, más bien se observa un lamentable retroceso de lo alcanzado por civilizaciones anteriores, sobre todo en lo que refiere a las llamadas ciencias exactas. Pero es ciertísimo y asombroso tal avance en los dos últimos siglos.

«*En el tiempo del fin* —afirma el ángel al investigador profeta del destierro— *muchos correrán de un lado a otro, y multiplicarase la Ciencia*» (Daniel 12:13). Ambas partes de esta curiosa profecía se están cumpliendo en nuestros días. Durante miles de años, el único medio de transporte terrestre era el carro de tracción animal; podían variar las formas del vehículo, pero siempre su medio motriz eran las piernas de algún animal fuerte o ligero.

Los pueblos se movían lentamente sobre la superficie terrestre, y nadie pensaba en correr por el mundo de un lado a otro, como declara literalmente la frase hebrea. Se viajaba raramente para negocios o como parte de algún ejército. Viajar por puro placer era algo insólito, pues el turismo internacional y la aviación (por no referirnos a la astronáutica), eran cosas imprevisibles para cualquier mente humana. Pero no lo eran para una mente divina conocedora del futuro.

Obsérvese cómo «el correr de un lado a otro» va unido, en el texto, con la multiplicación de la Ciencia. Un escritor humano del tiempo de Daniel no habría vislumbrado tal conexión, pues la ciencia de aquellos tiempos no tenía nada que ver con locomoción o viajes. Toda idea de velocidad superior a la natural del hombre era atribuida siempre a seres de naturaleza sobrehumana, pues nadie preveía cómo los hombres pudieran vencer sus propias limitaciones locomotivas; pero Dios lo sabía y nos advierte que ello ocurrirá «*en el fin*».

La señal política

c) *El retorno de Israel a su Patria.* Es otra señal que no existía en pasadas épocas, cuando las gentes se entusiasmaban con el inmediato retorno de Cristo. Pero el Señor lo expresó enfáticamente cuando dijo: «Jerusalem será hollada de los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos» (Lucas 21:24). Con ello no hacía sino ratificar lo dicho por los antiguos profetas. Por ejemplo (en Zacarías 8:9), leemos: *«Yo los llamaré con un silbido y los reuniré porque les he redimido, y serán multiplicados. Tanto como fueron antes: Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí y vivirán con sus hijos, y tornarán».* Obsérvese que en este pasaje no se mencionan las doce tribus de Israel sino únicamente «la casa de Judá y la casa de José», es decir, las tribus del sur conocidas en la historia con el nombre de *Judíos.* Estas tribus fueron ciertamente sembradas entre las naciones a partir del año 70 d. C. y por espacio de casi dos milenios no han dejado de acordarse del Dios de sus padres. Su religión les ha servido, más que para otra cosa, de vínculo étnico. Han vivido entre otros pueblos con sus hijos (es decir, manteniéndose separados como raza) y están volviendo hoy a su país de origen para cumplir allí literalmente muchas otras profecías bíblicas al convertir *"el desierto en jardín."*

Que estas y otras tantas predicciones no se refieren a la vuelta del destierro babilónico, como pretenden algunos exégetas modernistas, lo prueba la reiterada expresión: «de todas las naciones». En Isaías 11:12 leemos «que Dios reunirá a los esparcidos de Judá *«de los cuatro cantones de la tierra».* En Isaías 60:9 que los desterrados *volverían* por mar, lo que no corresponde ni puede aplicarse al destierro babilónico. Pero lo interesante para nosotros es que esto ha de acontecer *«en los postreros días»,* según vemos en Isaías 2:2 y Miqueas 4:1. Ello

nos obliga a preguntarnos muy solemnemente: ¿En qué momento nos hallamos en el reloj de los tiempos o sea en el reloj de Dios?

La señal eclesiástica

d) *La apostasía y decaimiento de la fe.* — Ha existido una opinión bastante extendida entre los cristianos, pero a nuestro concepto errónea, de que el triunfo del Evangelio en el mundo había de preceder la vuelta de Cristo a la tierra. Toman los partidarios de esta idea las parábolas del Reino de San Mateo 13, como prueba en su apoyo. Pero lo cierto es que, aun cuando Jesús profetizó en dichas parábolas, y en otras declaraciones enfáticas, la extensión del Evangelio a todo el mundo; no augura el triunfo del Evangelio antes de su gloriosa Venida; sino, por el contrario, nos advierte de cuál será la condición espiritual del mundo poco antes de su vuelta en parábolas tales como: la de las diez vírgenes (Mateo 25:1-18) y la del siervo imprudente (Mateo 24:45-51); pero sobre todo con la enfática pregunta: *«Cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?»* (Lucas 18:8).

Tampoco esta señal de carácter negativo, se ajusta a pasadas épocas de espectación de la Segunda Venida. Alrededor del año mil la característica del mundo cristiano era más bien, un exceso de la fe; la cual perdiendo su calidad se confundía en superstición. La falta de fe es, empero, la característica de los últimos tres siglos de nuestra Era; particularmente de la época presente, que puede llamarse de total indiferencia religiosa, o apostasía.

Teorías diversas sobre la Segunda Venida

Desde este punto en adelante hemos de proceder con suma prudencia, ya que vamos a referirnos de un modo concreto a sucesos que pertenecen al futuro.

Cierto que al andar por ese camino tenemos la palabra profética *"como antorcha que alumbra en lugar os-*

curo" (2.ª Ped. 1:19); pero como el mismo pasaje indica, el camino es ocuro, tan oscuro y difícil como resulta para la inteligencia humana otear el porvenir. Lo más inesperado puede y suele surgir en las tinieblas del mañana, haciendo fracasar todas las previsiones.

Limitaciones de la profecía

La palabra profética nos ofrece ciertamente alguna luz, pero como en la figura de la antorcha, la profecía nos permite ver tan sólo las siluetas de los grandes acontecimientos lejanos; pero no ilumina plenamente ni ofrece detalles sino de aquello que tenemos ante nuestros pies. Con razón el Dr. Pearson en su famoso libro "Muchas Pruebas Infalibles", escribe: "Dios ha tenido que rodear la profecía de oscuridad y misterio porque si nos la hubiese dado de un modo muy claro, los hombres impíos habrían tenido interés en hacerla fracasar, haciendo las cosas al revés de como se hallan previstas en la Palabra de Dios".

Por ejemplo: Veinticinco profecías mesiánicas fueron cumplidas en la vida de Cristo; sin embargo, tales profecías, bien claras para nosotros, no eran tan evidentes para los judíos de aquella época que no les fuera posible cumplirlas, crucificando al esperado Mesías, sin darse cuenta de lo que estaban haciendo. La razón es que algunas de tales profecías parecían referirse al propio rey David; otras al hijo de Achaz otras a un misterioso personaje a quien se llama "Siervo de Jehová", "el despreciado y desechado", a la vez que el "asombro de reyes y naciones". Todas aquellas predicciones las comprendemos bien y las vemos cumplidas en la Persona del Salvador los que juzgamos la historia dos mil años después: pero no pudieron captarlo los que vivían en los días del ministerio personal del Señor, hasta que él abrió el sentido de algunos "para que entendiesen las Escrituras".

Ocurre con las profecías como con las parábolas: Son suficientemente claras para el que tiene oídos para oír; es decir, para quien estudia la Biblia con fe y humildad, pero bastante oscuras para los incrédulos y contumaces.

Al considerar los discursos escatológicos del Señor en San Mateo 24 y Lucas 21, debemos tener en cuenta que no están allí sino en resumen: Las frases que tenemos transcritas son tan sólo aquellas que más llamaron la atención de los discípulos. ¡Cómo quisiéramos tener cada una de las *palabras* que salieron de labios del Salvador, en aquella y en todas las ocasiones, durante los tres años de su ministerio! Con todo, debemos estar agradecidos a los escritores inspirados, y el Espíritu Santo que les guió, por aquellas que nos han quedado para nuestra instrucción y edificación.

La escasez, probablemente intencionada, de detalles y de orden cronológico en las profecías que tenemos, ha de ser suplida por un inteligente estudio, y por la comparación de unos pasajes con otros a través de toda la Escritura. Solamente entonces podemos tener seguridad de no caer en error, como ha ocurrido con frecuencia entre aquellos que, en el tema de la Segunda Venida de Cristo, como en cualquier otro punto de doctrina, han puesto un exagerado énfasis en una parte, o en una verdad, descuidando otra, a veces aparentemente opuesta.

Premilerianismo y postmilerianismo

La Cristiandad de todos los tiempos (exceptuando algunos pocos modernistas extremados), ha creído en la vuelta corporal y visible de nuestro Señor Jesucristo. Es uno de los artículos del Credo Apostólico, universalmente reconocido. Pero existen grandes diferencias de opinión acerca del orden de acontecimientos que deben tener lugar en su Segunda Venida.

La idea más general es que Jesús vendrá otra vez para

juzgar a los impíos y establecer su reinado de paz sobre la tierra, sin entrar en más detalles.

Muchos cristianos suponen empero que la Venida de nuestro Señor no ha de tener lugar hasta que el Evangelio haya sido, no tan solamente difundido, sino triunfado en el mundo entero; de tal modo que la sociedad humana habrá sido transformada por la influencia del Evangelio. La idea es que la Iglesia ha de preparar el reinado de Cristo, estableciendo el Milenio de paz y fraternidad universal, y cuando ello ocurra, Cristo vendrá a corroborar con su presencia la labor de su Iglesia; no a cambiar el estado del mundo, como suponen los premilenarios.

Este punto de vista era más general en el siglo pasado, llamado el siglo de las misiones, que en el presente, cuando el levantamiento del Comunismo ateo ha causado un terrible choque a tales optimismos. Sin embargo, no deja de haber quienes aferrados a tal idea escatológica, opinan que el Comunismo se irá suavizando y transformando poco a poco en un nuevo Régimen; más justo que el clásico capitalismo, y menos agresivo y ateo que el Comunismo actual.

Naturalmente, esta teoría aleja la esperanza de la Segunda Venida de Cristo por muchos siglos y generaciones y se halla en contradicción con muchos pasajes de la Sagrada Escritura que describen el estado del mundo en el tiempo de la Segunda Venida como de impiedad e incredulidad; no solamente entre los mundanos e incrédulos sino también dentro de los mismos profesantes de la fe. Véase Lucas 18:8. 2.ª Timoteo 3.1-5, etc. ¿Y no es esta precisamente la situación presente del mundo y de la Cristiandad?

¡Una o dos venidas!

Entre los que opinan que la Segunda Venida no ha de seguir, sino preceder al establecimiento del Reinado de

Paz sobre la tierra, existe todavía una diferencia de opinión acerca del tiempo y circunstancias en que tendrá lugar.

Estudiando con atención los detalles que nos dan las Sagradas Escrituras acerca de tal acontecimiento, se tropieza con declaraciones que parecen contradictorias. Por un lado Jesús declara enfáticamente que su venida será inesperada y que los hombres estarán como en los días de Noe, completamente ajenos a lo que va a ocurrir; (Mateo 24: 36-51) mientras que en otros lugares habla de su Venida como precedida por señales visibles en la Naturaleza que pondrán a la humanidad entera en terror y espectación (Marcos 13: 24-27 y (Lucas 21: 25-27).

¿Venida secreta?

La Segunda Venida que describe Jesucristo en Mateo 24 y San Pablo en 1.ª Tesalonicenses 4: 14-17, no sólo es imprevista sino repentina *"Como el relámpago que se muestra en el oriente y va en un instante hasta el occidente"*.

El resultado de tal acontecimiento es: "El uno tomado y el otro dejado". Según propias palabras de Cristo. Y San Pablo termina su descripción diciendo:

"Así estaremos siempre con el Señor". Nótese que en ninguna de las dos descripciones, ni en la de Cristo ni en la de Pablo se hace en este caso alusión alguna ni a este mundo, ni a los mundanos.

¿Venida pública?

En cambio, en las descripciones de Lucas y Marcos se dice que todos los hombres verán venir a Jesucristo en las nubes del cielo, (lo cual no puede físicamente tener lugar en un instante de tiempo).

Su pública aparición es además precedida, no tan sólo por las terroríficas alteraciones en la Naturaleza antes

referidas sino también por una señal visible en los cielos, que Jesús llama, *"La señal del Hijo del Hombre"*. No pretendemos definir lo que pueda ser semejante signo, pero teniendo en cuenta que la cruz ha venido a ser un símbolo universal de la fe cristiana, muchos creen que pudiera ser la aparición de un inexplicable signo luminoso de tal hechura. Sea lo que fuere el referido fenómeno, Jesús nos declara que será algo visible por todas las gentes del mundo. Pero tal visión no puede preceder a la venida por sorpresa que anuncia el Salvador en Mateo 24: 37-39 ni coincide con la descripción del estado de ánimo y descuido de los habitantes del mundo, que señala nuestro Señor en el pasaje antes referido de San Mateo, y San Pablo reitera en 1.ª Tesalonicenses 5: 1-4.

Esto ha llevado a muchos exégetas bíblicos a pensar que tendrán lugar dos venidas de Cristo, una *para arrebatar* a la Iglesia y otra *con la Iglesia* para establecer su Reino en el mundo. El autor se inclina por esta idea, pues cree que es la única que soluciona las aparentes contradicciones, y sabemos que la Palabra de Dios nunca puede contradecirse a si misma.

¿Paz y seguridad, o expectación y terror?

Surge otra duda en la mente de los investigadores bíblicos. Por un lado Jesucristo declara que su Segunda Venida será precedida por un estado de expectación y terror: *"Desfalleciendo los hombres por las cosas que ocurrirán en la redondez de la tierra"* mientras que San Pablo declara: *"Cuando dirán paz y seguridad entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente"*...

Si esta frase de Pablo debe aplicarse a la primera de las dos venidas, o sea al arrebatamiento de la Iglesia, tendríamos que esperar como última señal, después de cumplidos los vaticinios de guerras y rumores de guerras, algún pacto u arreglo internacional que diera un momentáneo respiro a la humanidad. Sin embargo, nos parece

que esto sería de por sí una señal que quitaría el elemento sorpresa en su Venida, sobre el cual insiste tanto nuestro Salvador (Mateo 24: 42-44). No creemos, pues, que sea indispensable esta situación de seguridad antes de la venida de Cristo para arrebatar a la Iglesia.

La explicación que nos parece más satisfactoria es que la frase de San Pablo debe aplicarse al principio de la instauración del régimen del Anticristo (el cual puede sobrevenir como veremos en otro capítulo como consecuencia del propio desconcierto que traerá al mundo la venida del Señor). La misma Sagrada Escritura nos da detalles acerca de este Régimen indicando que la primera parte será benévola, aunque engañosa. Hará un pacto con los judíos y hablará grandezas. Es muy natural que la instauración de tal Régimen, imponiendo en un tiempo brevísimo la unidad política sobre toda la tierra, quitaría todo temor a una guerra nuclear, que es la actual pesadilla del mundo. Es de comprender también que en su comienzo, los castigos divinos profetizados en el Apocalipsis bajo la figura de copas y trompetas aún no habrían caído sobre el reinado de "la Bestia y el falso Profeta"; por tanto podrase decir: "Paz y seguridad", y la llamada "destrucción de repente" puede no ser instantánea, pues a renglón seguido usa el Salvador como figura de semejante castigo cierta clase de dolores que ocurren a la mujer en periodos sucesivos. ¿Y no es esto precisamente lo que nos muestra el Apocalipsis al referirnos las tribulaciones que caerán sucesivamente sobre la tierra durante el régimen impío del Anticristo?

Si no tenemos que esperar una época de paz y seguridad como precursora de la Venida del Señor para arrebatar a su Iglesia porque dicha Venida no implica el juicio inmediato de los impíos; no es necesario tampoco esperar las señales terroríficas que Jesús indica y se describen con más amplitud en el Apocalipsis, sino tan sola-

mente aquellas señales a que nos referíamos en el Capítulo anterior las cuales se han acentuado en estos últimos tiempos, particularmente guerras y rumores de guerras; progreso formidable de la ciencia (Daniel 12:4) aumento de la incredulidad (Lucas 18:8) regreso de Israel a su Patria, y el Evangelio predicado en todo el mundo. Tales señales no son ningún motivo para que la humanidad deje de vivir en el estado de ánimo indiferente y descuidado que describe el Salvador en Mateo 26:37-39.

Como quiera que todas ellas están cumpliéndose o se han cumplido, la Venida del Señor para llevar consigo a los suyos puede ser inminente, y podría tener lugar en nuestros días con muchísima más razón que en cualquier otra época de la Historia.

Quienes serán arrebatados

Posiblemente el lector se apresure a contestar que no es necesaria la pregunta, pues todos sabemos que irán con el Señor los verdaderos creyentes. No obstante, es preciso hacerla ya que existen, por lo menos, tres teorías sobre el particular, y conviene examinar la base bíblica de cada una de ellas.

Hay quienes creen lo que acabamos de expresar, o sea que serán arrebatados los cristianos nacidos de nuevo, quedando en este mundo, juntamente con los impíos y escépticos, los creyentes nominales, que pertenecen por tradición a alguna de las confesiones cristianas, pero no tienen parte ni suerte con los redimidos.

Antes o después de la gran Tribulación

Algunos expositores bíblicos no ven tan inminente la vuelta de Nuestro Señor porque creen que la Iglesia debe pasar por la llamada "gran Tribulación" durante el dominio del Anticristo sobre la tierra. Para ello se basan en la advertencia de San Pablo en 2.ª Tesalonicenses 2: 1-5 y particularmente en la frase "Porque no vendrá sin que

venga antes la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición" (vers. 2). Pero queremos fijar la atención del lector en que la expresión *"no vendrá"* se halla en cursiva en nuestras biblias, y ello significa que no se encuentra literalmente en el original griego. Además, leyendo con atención los versículos 2 y 3 puede observarse que la referencia es al "día del Señor", no a su venida personal. Naturalmente el *"aion* del Señor" (no día de 24 horas sino reinado de Cristo sobre la tierra), no vendrá antes de la manifestación completa del Anticristo.

Los versículos 7 y 8 aclaran perfectamente el sentido del pasaje y demuestran que en lugar de tener los cristianos que esperar el reinado del Anticristo antes de la venida del Señor para arrebatar la Iglesia, son los cristianos que se hallan actualmente en el mundo el mayor impedimento para la manifestación del Anticristo en su climax, que describe el vers. 4.

Algunos expositores han opinado que el que impide la manifestación del Anticristo y ha de ser quitado antes de la tierra, es el Espíritu Santo: no la Iglesia, que quedará aquí para sufrir persecución hasta que el Señor venga a librarla. Esta idea parecía fomentada en nuestras antiguas Biblias de Valera por el artículo personal "el" en 2.º Tes. 2:7", pero el texto griego admite el impersonal "lo" y la versión revisada de 1960 que dice "quien al presente lo detiene", aunque personal no es unipersonal como la antigua de Valera, y da más lugar a pensar que se trata de una corporación, no de una persona Divina.

Que la Iglesia, y no el Espíritu Santo es lo que debe ser quitado antes de la tierra, se demuestra por la existencia de creyentes perseguidos por el Anticristo durante aquel periodo nefasto. ¿Cómo se mantendrían fieles hasta la muerte los perseguidos sin la presencia del Espíritu Santo? Los mártires del pasado se sintieron milagrosamente fortalecidos por el Espíritu del Señor, ¿no ha de ser lo mismo con los del futuro?

En cambio es del todo evidente que la presencia de los cristianos impide de muchas maneras que la impiedad e inmoralidad puedan lanzarse a una loca conquista del mundo en todos los sentidos. No en vano dijo el Salvador: *"Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra"*... Este elemento preservador tiene que ser quitado para que alguien pueda pretender con éxito la locura de ponerse en lugar de Dios.

¿Cuándo se cerrará la puerta?

Ha sido afirmado por muchos de los que sustentan la primera teoría que serán arrebatados en la Venida del Señor, todos los cristianos verdaderos, y que los dejados no tendrán lugar al arrepentimiento, porque la puerta de la gracia habrá quedado cerrada para siempre por la venida del esposo, como en la parábola de las diez vírgenes. Esto ciertamente tendrá que ocurrir, pero creemos que no será sino en lo que podríamos llamar su tercera Venida cuando el Señor aparecerá visiblemente en gloria acompañado de su "esposa mística", la Iglesia; no cuando vendrá por ella en una venida secreta (1).

Si el arrebatamiento de la Iglesia significara el fin absoluto de toda misericordia y salvación ¿quiénes serían los mártires en el régimen del Anticristo?

La teoría de que el Señor vendrá en un momento inesperado y arrebatará a su Iglesia evitándole pasar por la grande Tribulación, nos parece probado por Lucas 21;36, donde leemos: *Velad pues orando en todo tiempo para que seais tenidos por dignos de evitar todas estas cosas*

(1) Obsérvese que las vírgenes fátuas no están presentes al venir el esposo. Es tan sólo un tiempo después que llegan y encuentran la puerta cerrada. ¿No parece este detalle de la parábola coincidir con la idea de que la Venida de Cristo para recoger a los suyos es un acontecimiento secreto, exclusivo para los iniciados que son dignos de tomar parte en el mismo?

que han de venir". ¿Cómo podríamos evitarlas si El tuviese que venir forzosamente después de la gran Tribulación?

Que continuarán existiendo creyentes sobre la tierra durante el referido periodo, queda demostrado, por otra parte, no tan sólo por las proféticas visiones del Apocalipsis, que refieren la persecución de los creyentes durante el dominio del Anticristo, sino también por la referencia de Marcos 13;19, donde el Señor nos asegura que será acortado el doloroso periodo *"Por amor a los escogidos"*.

Otros en cambio opinan que los arrebatados serán los impíos de este mundo, no la Iglesia de Cristo. Esta idea es sustentada por aquellos posmilenaristas que predicen la instauración del Reino de Dios como resultado del esfuerzo misionero de la Iglesia y la conversión de las naciones, y no son tan modernistas como para negar la venida personal de Cristo. Basan su teoría en Mateo 13:41, donde leemos que los ángeles *"quitarán de su Reino todos los escándalos y los que hacen iniquidad"*. Pero esta teoría choca con las palabras de San Pablo en I Cor. 15:51 y I Tes. 4:17, e incidentalmente con Lucas 21:36.

Por su parte hay los que suponen que los creyentes serán arrebatados pero no todos los que son nacidos de nuevo, sino tan solo aquellos que por su fidelidad, fervor y vigilancia sean tenidos por dignos de semejante privilegio, y que quedarán en el mundo para ser purificados

Qué es en la tercera venida de Cristo, o sea en su aparición visible para reinar, que será cerrada la puerta para todos los que habrán permanecido fríos, indiferentes e incrédulos a las mayores evidencias del tiempo del fin, se demuestra por la mano dura con que proceden los ejecutores de la justicia. No habrá misericordia para los enemigos del Señor, en su día. Tal es el cuadro que nos describen las profecían del Antiguo Testamento, la parábola de la Cizaña y las visiones del Apocalipsis.

de su escoria mundana mediante el fuego de la tribulación, los cristianos tibios y poco consagrados (Apoc. 3:16). Esta teoría parece hallar su apoyo en las reiteradas amonestaciones del Señor sobre la vigilancia, y sobre todo en Lucas 21:36. Sin embargo, debemos decir que semejante idea, útil y estimulante como es, se presta a abusos y exageraciones sectarias.

Esta profecía no puede aplicarse al tiempo de la destrucción de Jerusalén, sino a la Segunda Venida. En primer lugar porque sabemos, mayormente por el historiador Josefo, que el sitio de Jerusalén fue precisamente uno de los más largos y cruentos de la Historia; y en segundo lugar porque *"los escogidos"* o discípulos del Señor, no estuvieron presentes en aquella tribulación, sino que aprovechando una momentánea retirada del ejército romano, aquellos fieles creyentes, teniendo más confianza en la advertencia de Cristo que en los optimistas augurios de los fanáticos patriotas judíos, huyeron de la ciudad de Jerusalén y se refugiaron en Pella, al otro lado del Jordán. (2).

Por consiguiente esta profecía de que el tiempo de la Tribulación será acortado por causa de los escogidos tiene que referirse necesariamente a los "escogidos" del tiempo del fin, después de la primera venida del Señor. Los que creerán después del gran Acontecimiento y como resultado del mismo.

Si la gran Tribulación ha de durar tan sólo siete años, y aún en una forma suavizada al principio, por hallarse el Anticristo dedicado a engañar con lisonjas al pueblo de Dios (Daniel 9;27 a. y 11-26), podemos decir que la tribulación final será, efectivamente muy corta. ¡Qué motivo de aliento es tal predicción para los que entonces habrán de luchar y mantenerse fieles en medio de todas las

(2) *Josefo.* — Guerras de los Judíos Libro II, cap. XIX. *Eusebio.* Historia Eclesiástica, Libro III cap. V.

argucias dialécticas y los poderosos medios coactivos que el adelanto científico habrá puesto en manos del Dictador mundial!

¡Podemos imaginarnos el vivo interés con que se dedicarán al estudio de la profecía los que hayan visto cumplida la más grande de todas: La del arrebatamiento de la Iglesia. Podemos imaginarnos cuanto ardor pondrán en tal estudio aquellos fieles afligidos y amenazados por ir contra la corriente del siglo! Evidentemente muchísimo más que los cristianos de este siglo que como una excepción prestan algún interés a estudios como el del presente libro, tal vez como simple motivo de curiosidad. (3)

Probable orden de acontecimientos

Resumiendo lo dicho hallamos que la mejor armonía entre los diversos textos aparentemente contradictorios, puede establecerse si catalogamos los acontecimientos relacionados con la Venida del Señor de la siguiente manera:

1.° El Señor vendrá de un modo inesperado y repentino en medio de la más completa indiferencia y descuido por parte del mundo. Tal venida podría tener lugar en nuestros días, o mucho más tarde, ya que como se ha dicho el reloj de Dios es mucho mayor que el nuestro. Nadie puede predecir una fecha exacta ni aproximada acerca de tal acontecimiento, pero puede tener lugar actualmente en el momento menos pensado.

(3) Pensando en la posibilidad de que ejemplares de este modesto libro y otros que hablan de la Segunda Venida del Señor queden en el mundo y vayan a parar a manos de alguno de los escogidos de aquel tiempo, el autor no puede menos que dirigirse a los tales para expresarles desde ahora su fervoroso deseo de que este modesto testimonio les sirva de aliento y estímulo para discernir mejor la Palabra de Verdad, y para atenerse a ella a cualquier precio.

2.° El arrebatamiento de los verdaderos creyentes dará lugar al establecimiento del reinado político del Anticristo, que al principio será benévolo produciendo satisfacción entre los incrédulos, no entre los que impresionados por el maravilloso fenómeno de la desaparición de sus deudos y conocidos cristianos, y comprendiendo que se trata del cumplimiento de las profecías bíblicas, harán frente al impío Régimen a toda costa, y sufrirán persecución, muchos hasta la muerte.

3.° Dios intervendrá con prodigios sobrenaturales, causando el estado de terror que describe Jesús en Lucas 31:25 a 27. La advertencia del vers. 28 puede ser dirigida mayormente a los discípulos del Señor en aquella edad, pero también a la Iglesia actual, ya que como tantas otras advertencias de Cristo su palabra se dirige a diversas generaciones.

4.° Se mostrará en los cielos la señal del Hijo del Hombre.

5.° Jesucristo aparecerá visiblemente, acompañado de "todos sus santos", y descenderá corporalmente sobre el monte de los Olivos. (Zacarías 14:4; Hechos 1:11).

6.° El Señor establecerá su reinado de paz sobre la tierra con los habitantes del mundo que hubieren sobrevivido y sido fieles durante la gran tribulación, después de haber expurgado de la tierra todos los escándalos (Mateo 13:41).

7.° La Iglesia establecida en la Nueva Jerusalén tendrá una relación constante y muy estrecha con este mundo durante todo el periodo del Milenio, (Compárese Mateo 13;43 con Apocalipsis 21:24).

8.° Al final de este período tendrá lugar una revuelta absurda de la humanidad de nuevo engañada por el diablo, (Apocalipsis 20:8) que culminará con el juicio final (Vers. 11 al 15).

9.° El mundo, destruído por fuego (2.ª Pedro 3:10), será renovado, moral y físicamente. Las tres cuartas partes de la tierra no estarán cubiertas como hoy por el mar; por tanto será mucho más amplia. Estarán excluídas de ella para siempre la muerte, el dolor y el pecado.

10.° La Iglesia reinará con Cristo en la Jerusalén Celestial (Apocalipsis 21:2), para ser testimonio de la multiforme sabiduría y bondad del Creador por los siglos eternos, no sólo a la tierra renovada, sino en todo el Universo (Efesios 3:10).

El desarrollo de estos puntos será objeto de próximos capítulos.

CAPTUILO IV

EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

Ya hemos indicado que no pretendemos hacer augurios acerca del "tiempo" de la Segunda Venida. Pero supongamos que Cristo viniera en nuestros días ¿qué es presumible ocurriría, dada la presente situación política del mundo?

Evidentemente hay creyentes fieles, tanto en las naciones del mundo oriental como en las del occidental. Sin embargo, dada la tendencia ateista de uno de los dos bloques políticos (1) es de suponer que aun cuanto el Señor se llevara consigo a muchos creyentes que residen en las naciones comunistas, el cuadro de sus mandos quedaría casi intacto ya que sus hombres más inteligentes han sido educados en el desprecio a toda religión. En tales naciones se cumpliría de un modo más acentuado que en otras el vaticinio de nuestro Salvador *"Mas cuando el Hijo del Hombre viniere ¿hallará fe en la tierra?*

La primera venida de Cristo para llevar consigo a su

(1) Casi podría hablarse hoy de tres bloques. El mundo occidental, considerado como capitalista, el mundo Soviético, con sus satélites occidentales de Comunismo más o menos colaboracionista, y el Comunismo intransigente de la China continental. Sin hablar del bloque neutralista de nacientes naciones que se mueven entre las antedichas tendencias. ¿Cuál será la situación política del mundo en la Venida de Cristo si tarda todavía algunos decenios? Nadie puede predecirlo. Pero es seguro que siempre habrá naciones más entregadas o más sujetas al ateísmo unas que otras, y es a ello a lo que nos referimos en este párrafo, más que a los diversos y cambiantes matices de la política mundial.

Iglesia significaría para este mundo la desaparición misteriosa de un cierto número de personas; sin nada de espectacular; sin manifestación alguna terrorífica que turbara el curso normal de las cosas. Así lo expresa claramente el Salvador en Mateo 24; 36-42. La expresión *"y no conocieron hasta que..."* muestra claramente que antes del arrebatamiento de la Iglesia no tendrá lugar ninguna señal milagrosa o extraordinaria, en el cielo o en la tierra, que ponga a las gentes en guardia: mas que aquellas cosas que el mundo considera como normales. Fenómenos naturales, terremotos, hambres, guerras, sucesos que siempre han tenido lugar en la historia del mundo, y que solamente los creyentes estudiosos de la Sagrada Escritura saben identificar como señales precursoras del fin.

Tomado y dejado

Esta expresión apenas cabe en una Segunda Venida como muchos se la imaginan, confundiéndola con "la Venida de Cristo con todos sus santos", para establecer su Reino. En efecto ¿qué significarían las palabras *"tomado"* y sobre todo *"dejado"*, si el Reinado de Cristo tuviera que empezar en este mundo desde el instante mismo del arrebatamiento? ¿Puede significar, simplemente, que los fieles serán elevados unos pocos metros del suelo para volver inmediatamente a la tierra a reinar con Cristo? Si de este modo pudiera interpretarse la palabra "tomado (griego *paralambanerai*), (2) lo que no es fácil, ¿qué diremos de la palabra *azietai?* (3.) Si la venida de Cristo

(2) El Lexicon o diccionario griego de Sheldon, da los siguientes significados de la palabra *"paralambano"*. Tomar a alguien o algo consigo (Mateo 1;20 y Juan 14:3). Llevarlo consigo (Mateo 2. 13;14, y 5:40).

(3) De la palabra *"azistemi"* (presente del verbo *azietai*), nos da el Lexicon los siguientes signficados: Poner lejos, separar, marcharse de, (Lucas 2:37). Dejar a alguien solo (Hechos 5:38 y 22;39). No tener relación con alguien: (1.ª Timoteo 6:5 y 2.ª Tim. 2:19).

significara su inmediato reinado en este mundo no habría tal abandono de los *"azistemi"* pues Cristo vendría a ocuparse de ellos de un modo inmediato. Sería más propio llamarles réprobos, condenados, expuestos al juicio, etc. mejor que "dejados". Sin embargo, obsérvese el énfasis que Cristo pone sobre esta palabra, con diversos ejemplos.

La descripción de Pablo en 1.ª Tesalonicenses 4:18, es bastante similar a la de Cristo. La declaración del vers. 16 *"con aclamación, voz de arcángel y trompeta de Dios"*, no significa necesariamente una demostración espectacular visible para la gente del mundo. Tales voces y aclamaciones pueden tener lugar en la esfera espiritual; sin que la gente del mundo que no haya sido objeto del fenómeno de transformación repentina se aperciba, ni se entere. Muchas veces hemos leído, y hasta sido testigos, atendiendo a feligreses nuestros en lechos de muerte, de cosas celestiales que las tales personas declaraban ver y oir, las cuales ni nosotros ni los demás circunstantes veíamos ni oíamos (4). Algo semejante puede tener lugar en la primera venida del Señor para tomar Su iglesia.

El arrebatamiento según el Apocalipsis 12

En el libro del Apocalipsis tenemos una figura profética que parece bastante clara sobre el particular. Leemos: *"Y se dieron a la mujer dos alas de grande águila para que volase de delante del Dragón al desierto, a su*

(4) Algunos lectores se sentirán inclinados a atribuir tales experiencias a fenómenos subjetivos de parte de tales personas próximas a partir la Eternidad. Pero las circunstancias de muchos casos, inclinan a los creyentes a suponer verdaderas manifestaciones del más allá.

Recomendamos a los interesados en esta clase de experiencias los testimonios, que se encuentran en el libro; por cierto no religioso, "El Arte de Vivir", publicación del Reader's Digest, pág. 405. Condensado del libro: *"El puente del Consuelo"*, por Pearl S. Buck.

lugar, donde es sustantada por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo"... "Entonces el Dragón fue airado contra la mujer y fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". (Apoc. 12: 14 y 17).

¿Qué significa este misterioso pasaje del Apocalipsis si no un apartamiento temporal de la esposa mística del Cordero de un mundo entregado en las manos de Satanás para sus hazañas finales de engaño, pecado y desolación? El versículo 17 muestra una continuación de la política humana en manos del adversario después del arrebatamiento de la mujer que los exegetas evangélicos suelen identificar siempre con la Iglesia, (5) y ello parece ser una prueba de que la Iglesia no ha de pasar por la gran Tribulación que tendrá lugar durante el reinado del Anticristo; sino que ha de ser llevada a un retiro con su Salvador. ¿No podemos ver en este pasaje del Apocalipsis un cumplimiento de Oseas 2;14?

(5) Los comentaristas católicos suelen aplicar este capítulo a la virgen María; pero no pueden explicar este apartamiento al desierto de la bendita Virgen por 1260 días; ni tratan de hacerlo. Es más fácil y más lógico aplicar el símbolo a la Iglesia en conjunto: pues también es cierto que de la Iglesia, a la cual pertenece la bendita Virgen María en el sentido humano, nació el Salvador. Si la mujer arrebatada es la Iglesia ante la Gran Tribulación, nos libramos de las dificultades con que tropiezan los expositores católicos para aplicarlo a María, y con las que encuentran los expositores protestantes para aplicar el pasaje a la Iglesia, pero no en la Venida del Señor, sino en el curso de la Historia. El caso es que, nunca la Iglesia ha sido objeto de una súbita liberación de manos del Adversario; ni hay manera de encontrar, en la teoría post-milenaria, significado alguno al plazo definido de mil doscientos sesenta, ora se interprete como días o como años.

Necesidad de un retiro celestial

Todos los cristianos, considerando nuestros propios defectos, no podemos menos que reconocer la necesidad de tal retiro espiritual especialmente intenso, para llegar a ser lo que el Señor desea de nosotros. Mucho más eficaz que todos los retiros espirituales que solemos tener en este mundo, con meditación de la Palabra de Dios y oraciones al Amado, espiritualmente presente pero físicamente ausente, será el retiro con Cristo mismo, en su presencia, pudiendo comunicar con El y recibir respuesta directa a nuestras dudas y problemas; un "buen siervo y fiel", o un "mal hecho", para cada detalle de nuestras vidas o de nuestro propio sentir.

El apóstol San Pablo nos dice en 2.ª Cor. 5; que actualmente *"Peregrinamos ausentes del Señor"* y que quisiéramos más bien partir del cuerpo y estar presentes con El, ya que *"procuramos ausentes o presentes serle agradadables"*. Y da la gran razón para ello; *"Por que es menester que cada uno de nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba según lo que haya hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo"* (2.ª Cor 5:7 y 8).

Existen diversidad de opiniones acerca de cuando ha de tener lugar esta comparecencia ante el Tribunal de Cristo, que no debe confundirse con el juicio ante el gran Trono Blanco, del cual están excluídos los que se acogen por fe a la sangre redentora. (Juan 5:23 y Apoc. 20:15) Algunos exegetas colocan el juicio de los santos inmediatamente después del arrebatamiento de la Iglesia: durante el tiempo de gran Tribulación sobre la tierra. Fundan este supuesto en la afirmación: *"He aquí yo vengo prento y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según su obra"*. Pero no es seguro que el juicio de todos los millones de fieles fallecidos haya de tener lugar en tal ocasión. Las declaraciones de este pasaje y de Fi-

lipenses 1;23 indican que el alma, aún privada del cuerpo posee perfecta capacidad para pasar por tal experiencia. No está amodorrada o durmiendo, como algunos pretenden. Siendo así, no vemos porque el examen de conducta de los cristianos no pueda tener lugar a medida que van siendo llamados por la muerte; y ello parece desprenderse de Hebreos 9;26. En algo deberán hallarse ocupados los espíritus de los fallecidos durante los centenares o miles de años que pueden mediar entre su muerte física y la Segunda Venida del Señor. Sin embargo tenemos declarado que la recompensa o posición en el reino de Cristo será dada a cada creyentes en el tiempo de la Segunda Venida; pues ha de haber una manifestación de los hijos de Dios, después de la reunión de toda la familia.

En cuanto al estado presente de los fallecidos el autor de la carta a los Hebreos nos declara al parecer, dos cosas:

Estado actual de los «muertos en el Señor»

a) Que los santos y mártires de otros tiempos son testigos de los que ocurre en la tierra y se interesan por nuestra presente lucha. Ello parece hallarse confirmado en Lucas 15:7.

b) Que no se sienten enteramente satisfechos, ni alcanzarán la plenitud de lo que deben ser, antes de su reunión con toda la familia de los redimidos. (Hebreos 11;40) Esperan algo que solo puede tener lugar cuando se halle completo el número de los escogidos. Este algo es: en primer lugar, la posesión de cuerpos glorificados que les permitirán disfrutar de las realidades del Universo físico, a la par que el mundo espiritual, del que actualmente gozan de un modo exclusivo; y en segundo término el galardón, o lugar en el Reino, que el Salvador tendrá a bien asignar a cada uno según sus obras.

Es fácil de comprender que antes de asumir tales puestos de responsabilidad, y de poder dar cumplimiento a lo que el apóstol declara en 1.ª Cor. 6: 2 y 3, los cristianos necesitamos un tiempo de perfeccionamiento en comunión espiritual con nuestro Salvador. Y de un modo particular se hace indispensable para los fieles vivientes que han de ser arrebatados en la Segunda Venida de Cristo, los cuales no habrán tenido ningún tiempo de aprendizaje y perfeccionamiento espiritual tras de la muerte.

Un tiempo de delicia

El retiro espiritual de los santos llevados al encuentro del Señor, ha de ser algo tan delicioso que no existen palabras para describirlo. Si una gran reunión de hijos de Dios acá en la tierra nos resulta tan grata, a pesar de hallarnos en un mundo sujeto al pecado y a la muerte. ¿Qué será la reunión de todos los miembros de la Iglesia de Cristo en un mundo de perfección, con una visión ante sí, no de decadencia, achaques y previsibles separaciones: sino de inmortalidad y gozo sin fin? ¡Qué de bienvenidas! ¡Qué de gozosas introducciones con fieles del Señor de los cuales oimos hablar en vida, pero nunca llegamos a conocer!

¡Qué tiempos de solaz viendo y oyendo el Amado de nuestras almas, en quien y por quien vivimos! ¡Aquel de quién dice Pedro con sobrada razón "*Al cual no habiendo visto le amais, en el cual, aunque al presente no lo veais, os alegrais con gozo inefable y glorificado!*" (1.ª Pedro 1-8). Unas palabras directamente de su boca nos satisfarán más que mil sermones sobre las preciosas, pero limitadas frases que hoy tenemos de El, y conocemos casi de memoria.

Características de la gran reunión preliminar

Este retiro espiritual con nuestro Salvador durará probablemente siete años, o sea el mismo tiempo que la gran Tribulación sobre la tierra.

La expresión *"desierto"* no debe tomarse en un sentido literal, ni interpretarse de un modo ingrato, sino en el sentido de aislamiento. Indica que durante una parte de este periodo los miembros de la Iglesia de Cristo estarán aislados de todo contacto con este mundo y las tristes circunstancias de aquí abajo. Y será muy bueno que así sea.

La expresión *"a su lugar"*, rectifica, por así decirlo, la palabra *"desierto"*, que podría ser interpretada de un modo equívoco. Sabemos que el lugar preparado para la Iglesia no es ningún desierto ingrato, sino la Jerusalem Celestial (Véase Juan 14:2). Por consiguiente la palabra *"desierto"* en el símbolo de Apoc. 12, no puede ser tomada sinó en el sentido de retiro. Será un tiempo de meditación y preparación para los grandes deberes del reinado de Cristo sobre la tierra, de inminente proclamación.

La expresión *"donde es mantenida"* ha hecho pensar a algunos comentadores de la profecía que en este periodo puedan tener lugar las bodas del Cordero. Apoyan semejante idea en la parábola de las 10 vírgenes. Pero Apoc. 19:6 parece identificar esta fiesta celestial con el establecimiento del Reino.

Creemos que la expresión *"mantenida"* o *"sustentada"* no requiere necesariamente una interpretación literal de carácter físico. Sabemos ciertamente por las palabras de Cristo en Mateo 26:29. Lucas 22:30 y 12:27, que los cuerpos glorificados de los santos tendrán aptitudes para beber y comer literalmente en el Reino de los cielos, y veremos en el próximo capítulo en que condiciones puede tal privilegio tener lugar.

Pero en este caso la expresión *"mantenida"* puede tener un significado espiritual refiriéndose a la abundante provisión de Palabra de Dios de que gozará la Iglesia por su íntimo contacto con su Divino Esposo y Señor (Véase Mateo 4:4 y Juan 6:36).

Por otra parte creemos que más que una fiesta temporal la declaración de Apoc. 19:7 se refiere a la unión eterna de los redimidos con su Salvador. Podríamos llamar a tal acontecimiento una boda eterna, ya que será una fiesta para la eternidad. Por ello creemos que es ocioso fijar los sucesos: Tribunal de Cristo, y Bodas del Cordero, cronológicamente dentro de estos siete años de retiro de la Iglesia durante el periodo de la Gran Tribulación.

Sin embargo el periodo de especial retiro parece terminar a la mitad del reinado del Anticristo, pues se habla de mil doscientos y sesenta días. ¿Será quizá hasta el momento en que sean enviados los dos testigos de la compañía celestial que han de dar testimonio, durante la otra mitad de la semana de años, en la ciudad de Jerusalem y desde allí al mundo entero? Es muy posible, ya que es en esta segunda mitad de los siete años que se cumple el misterio de iniquidad; el Anticristo se quita su disfraz benigno y se vuelve perseguidor de judíos y cristianos, y las peores plagas caen sobre la tierra. Es natural que durante esta segunda mitad agresiva del Reinado del Anticristo, la Iglesia no pueda permanecer indiferente a los sucesos de la tierra. Quizá porque lleguen a la región de los redimidos las almas de los que han sido víctimas de su furor. (Apocalipsis 6:10). No podemos, como hacen algunos comentadores, hacer partícipes del sentir de estas "almas", a todos los mártires de la Era cristiana, muchos de los cuales murieron resignadamente, orando por sus perseguidores; pero es de comprender que en aquel periodo final dado el estado caótico del mundo y las señales del próximo fin que han presenciado sobre la tierra, pidan estas almas un desenlace rápido de los acontecimientos. Ello no es tanto un sentido de venganza como de misericordia para los habitantes de la tierra que acaban de dejar.

El Tribunal de Cristo

En cuanto a la comparecencia ante el Tribunal de Cristo, conviene decir aquí que, en el caso de que tal proceso tuviera lugar tras la muerte de cada persona como parece indicarlo Hebreos 9:27, quedarían todavía muchas vidas para ser revisadas: las de los fieles vivientes en el momento de la Segunda Venida. Ello es otro motivo en favor del supuesto retiro con Cristo antes de la iniciación del Reino, en el cual la Iglesia ha de asumir importantes responsabilidades.

El apóstol S. Pablo en 1.ª Cor. 6: nos dice enfáticamente que los "santos han de juzgar al mundo", y aún a los ángeles. Indudablemente se refiere a los ángeles caídos o demonios, y ello debería ser un poderoso motivo para estimular a todos los fieles en Cristo a realizar lo que expresa el apóstol Juan en su 1.ª epístola Cap. 3 vers. 3. *"Cualquiera que tiene esta esperanza en El se purifica, como El también es limpio"*. Desgraciadamente tan preciosa exhortación es tenida bien poco en cuenta y ello hace que nos sintamos indignos de tan altos privilegios y responsabilidades como el Señor quiere otorgarnos en el mundo venidero, y favorece la idea que venimos sosteniendo de un necesario tiempo de preparación por parte de todos los fieles, con el Señor.

Es inevitable pensar que "mil doscientos y sesenta días" literales son un periodo demasiado breve para venir a ser dignos representantes de nuestro divino Señor sobre la tierra bendecida del Milenio. Pero es necesario tener en cuenta que según vemos en la parábola de los talentos, los cargos y responsabilidades no serán repartidos por igual, y que muchos cristianos no serán sino como tizones arrebatados del incendio. (1.ª Corintios 3: 12 a 15)

Por esto el apóstol Pedro nos exhorta a poner toda diligencia para añadir "a la fe virtud, y a la virtud ciencia,

y a la ciencia dominio propio: y al dominio propio paciencia y a la paciencia piedad, y a la piedad amor fraternal, porque de esta manera —afirma— os será otorgada una amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." (2.ª Pedro 1:) Y el mismo Señor nos exhorta: *"El que en lo poco es fiel también en lo más es fiel. Y si en las cosas que perecen no fuisteis fieles ¿qué nos confiará lo verdadero?"* (Lucas 16:11).

¡Quiera Dios que la consideración de estas cosas sublimes que están por venir contribuya a promover en el autor y en cada uno de los lectores una mayor consagración y dedicación a Cristo en la edad presente, para que podamos escuchar de sus benditos labios en aquel día el regocijante: *"Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré"*.

CAPITULO V

LA RESURRECCION

El principal acontecimiento que tendrá lugar en la Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo, es el de la resurrección de los muertos. El apóstol Pablo asegura que será paralelo con el arrebatamiento de la Iglesia (1.ª Tesalonicenses 4: 15-17).

La idea de resurrección es más atrevida que la de supervivencia del alma; no obstante la hallamos claramente revelada en las palabras del patriarca Job (Job 19:24-27). David escribe también sobre la resurrección en el salmo 16, pero no tan claramente como Job en cuanto a la resurrección física. Además, su profecía no se refiere tanto a su propia persona, cuya carne vio corrupción, como a la del Mesías (Hechos 2; 25-31).

Tenemos empero tres grandes testimonios acerca de la resurrección general en la Sagrada Escritura: el de Cristo, que es verdad incontrovertible para los cristianos; el de su gran apóstol Pablo y el de su más íntimo discípulo y apóstol, Juan el evangelista.

Un apóstol como el prudente Pablo, que sabía distinguir escrupulosamente entre sus propias opiniones y las revelaciones de Dios (véase 1.ª Corintios 7:6-10, 25 y 40) no podía engañarse ni engañarnos en un asunto que ocupa un lugar tan prominente en sus epístolas.

Más decisivo es aún para los cristianos el testimonio de Cristo mismo en Mateo 22:24-32 y Juan 5:25-29 y 11:23-26, así como en Mateo 19:28.

En cuanto al apóstol Juan es importante observar que quedó tan impresionado por lo que oyó de labios de Cristo acerca de este gran asunto que tiene en sus epístolas pasajes como 1.ª Juan 3:1-3.

¿Por qué Jesús habló en términos que inspirara tal confianza a sus más íntimos acerca de tan prodigioso milagro?

Necesidad de la resurrección

Por inexplicable que sea tal propósito de Dios la razón humana no puede menos que considerarlo como muy necesario y lógica su realización. En efecto: hallamos en el Universo y en nosotros mismos, dos clases de fenómenos que por su naturaleza revelan un origen y causa enteramente distintos: los fenómenos físicos y los psíquicos, los que se refieren al cuerpo y la materia, y los que tienen que ver con el insondable misterio del pensamiento y la inteligencia. La más moderna ciencia acerca del sistema nervioso y del cerebro no pueden demostrarnos que estos órganos materiales sean generadores del pensamiento y de los sentimientos morales. Tan absurdo como pensar que el complejo sistema de alambres y maquinaria de una central telefónica puede producir un mensaje que nadie transmite, es creer que un sistema de centros nerviosos, neuronas, etc. puede ser la causa del pensamiento. Estos parecen más bien ser los instrumentos de los cuales un transmisor invisible se sirve para comunicarse con el mundo exterior.

Si células de átomos de calcio, magnesio, hidrógeno, etc., se hallan agrupadas en nuestro ojo físico, formando una maravillosa cámara fotográfica, es porque alguien superior al calcio, el magnesio y al hidrógeno necesitaba un órgano capaz de captar las ondas vibratorias de la luz, y que Alguien, superior y anterior a los dos, ideó las admirables condiciones que debía reunir para tal objeto

el órgano de la visión. Estos dos "alguien", el que escribimos con minúscula y el que no nos atrevemos a escribir sino con mayúscula porque nuestra pluma tiembla de respeto ante la grandeza de su sabiduría, deben ser y son forzosamente, elementos superiores a la materia. ¿Por qué el Ser Superior a quien llamamos Dios quiso proveer a esta chispa de inteligencia que llamamos alma, de cuerpo físico, sino porque le era indispensable para relacionarse con el mundo físico que le rodea?

Maravillas desconocidas que presentimos

Deben existir, ciertamente regiones superiores del Universo, donde el espíritu puede vivir y gozar, y relacionarse con otros seres semejantes, sin llevar a cuestas un cuerpo físico que, si nos es útil para muchas cosas también ofrece muchos inconvenientes a nuestro "yo moral", particularmente cuando empieza a estropearse y a enfermar. (Quizás dichas regiones están más cerca de nosotros de lo que pensamos, aun cuando su naturaleza ultrafísica las haga inaccesibles a nuestra vista e inexcrutables a nuestros instrumentos destinados a captar vibraciones físicas dentro de límites muy estrechos.) Como dice el Sabio Bettex estamos contemplando el universo desde una ventana, la formada por la gama de los siete colores y las notas de la escala musical. Con todo, somos tan presuntuosos que cualquier cosa que no cae exactamente delante, o dentro de los límites de esta estrecha ventana, lo llamamos imposible o irreal aun cuando el espíritu humano adivina que hay más, mucho más de lo que son capaces de captar nuestros limitados órganos de percepción.

Por otra parte, el concepto de "cuerpo espiritual" va no nos parece tan difícil después de las nuevas revelaciones que la ciencia nos ha hecho acerca de la naturaleza de la materia. Para los materialistas de hace dos siglos, todo el Universo se hallaba formado de unos pocos ele-

mentos simples (poco más de un centenar han podido clasificarse hasta el momento). Pero hoy sabemos que todos los elementos materiales se hallan formados por un algo invisible, casi inmaterial, llamado electricidad. Hablamos de electrones en fantástica moción dentro de cada átomo de materia al parecer invisible e inerte... Ciertamente, los conceptos de materia y espíritu no parecen tan alejados el uno del otro, si bien media entre ambos un abismo insondable..., la materia es siempre materia, aun en estado radiante; con todo, la idea de cuerpo de materiales, más sutiles que el que poseemos; "el cuerpo glorificado" a que se refiere San Pablo, ya no parece tan inconcebible después de saber que nuestro propio cuerpo físico no es sino un "compuesto de electricidad acumulada"...

El ser puramente espiritual que llamamos alma, y que solamente descubrimos en nosotros por sus cualidades, no podría disfrutar de las maravillas que nos ofrece la Naturaleza, en este mundo o en otros muchos también materiales del vasto Universo, de no hallarse en posesión de un cuerpo físico, como el nuestro, o mucho más perfeccionado que este. Los espiritistas nos hablan constantemente de esta necesidad de los espíritus desencarnados que aspiran a volver a encarnar; pero la esperanza cristiana es infinitamente superior. En lugar de otros muchos cuerpos semejantes al que hoy poseemos, prestados para un corto periodo de tiempo, con la perspectiva de volver al triste ocaso de la vejez, nos asegura la posesión de un nuevo cuerpo superior, definitivo, eterno, semejante al del mismo Señor resucitado, cuando Dios haya verificado en favor nuestro la maravilla de la resurrección.

Posibilidad de la resurrección

Esta doctrina no está exenta de dificultades y ha sido sin duda el mayor escándalo para el materialismo ateista

de los últimos siglos. La vieja pregunta burlona que refuta el apóstol San Pablo aduciendo el ejemplo de la Naturaleza, ha sido repetida en todos los tonos. ¿Cómo puede resucitar un cuerpo destruído, convertido en polvo, arrojado al mar, devorado por fieras? ¿Cómo podrá Dios restituir la materia de cada cuerpo que, descompuesta en sus elementos, habrá formado parte de infinidad de seres vivos, quizá de otros seres humanos en el transcurso de los siglos?

Pero ¿cómo responde la Biblia a estas objeciones? *"Necio, lo que tu siembras no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo o de otro grano; mas Dios le da el cuerpo como quiso"* (1.ª Cor. 15:36-37). El cuerpo vegetal está formado por otros materiales que no se hallaban en el grano pequeño, seco y feo que sepultamos en la tierra. Esos materiales estaban en la tierra, en el aire y en el agua que regó la planta. Dios los unió con su poder para formar con todo ello hojas verdes, flores de brillantes colores y fruta sabrosa. Un átomo de vida de la planta bastó para juntar estos elementos diversos en tal forma que nos deja sobrecogidos de admiración. Por esto se ha dicho que si nunca hubiésemos visto la maravilla de la resurrección de las plantas, nos parecería tan difícil e imposible como la de la resurrección de los seres humanos.

No, Dios no necesita toda la materia de mi organismo, que ya se ha renovado durante mi vida infinidad de veces para dar a mi espíritu un nuevo cuerpo el día de la resurrección. Puede formarlo de un átomo de mi antiguo cuerpo, o de la nada si le pluguiera.

Ciertamente Dios no está limitado a sus propias leyes y mucho menos a las pocas que nosotros conocemos. El Todopoderoso tiene medios y recursos para realizar en un instante de tiempo lo que regularmente realiza por leyes habituales en un periodo más largo. La formación de

un ser vivo en el claustro materno es un verdadero milagro. Asimismo la multiplicación y desarrollo de las plantas. Como los corpúsculos de energía cósmica se convierten en átomos; los átomos en células; como estas se asocian y organizan entre si para formar seres vivos, y sobre todo como han logrado constituirse en seres inteligentes, es un milagro que escapa a toda humana comprensión. Son cosas inexplicables desde el punto de vista mecánico, sin la existencia detrás de todo lo visible e inteligente, de algún Poder Inteligente que controla y dirige las evoluciones de la materia. Pretender que este Poder Inteligente no puede realizar sus propósitos más por un solo camino, es el colmo de la pretensión y del absurdo por parte de gusanos del polvo como somos todos los hombres. El puede ejercer sin duda, su poder en otras direcciones y realizar otras cosas que las que nosotros conocemos. Puede hacerlo por métodos nuevos más o menos rápidos en lo que se refiere al factor tiempo, que aquellas leyes naturales a las cuales nos tiene acostumbrados, ya que para El ni el tiempo ni el espacio existe como para nosotros.

Los hombres hemos aprendido desgraciadamente, a deshacer los invisibles átomos liberando los electrones y neutrones de su natural y misteriosa asociación que constituye el secreto de la materia; pero no sabemos volver a juntarlos, ni siquiera en la forma más simple. Mucho menos organizarlos en células y cuerpos vivos. El poder de la vida escapa totalmente a nuestro control (1) pero observamos que alguien lo ha hecho desde los siglos de la Eternidad. Alguien ha tenido tal facultad y poder ¿no puede este Ser obrar sobre los electrones y los átomos de una forma para nosotros totalmente desconocida, dando lugar a lo que Pablo llama "cuerpos glorificados" o cuerpos celestiales.

(1) Véase "A Dios por el átomo" por el propio autor. Pág. 32-38.

Un cuerpo anfibio

Es muy fácil para cualquier hombre que estudia con sus limitados conocimientos las leyes de la materia decir de cualquier fenómeno que trasciende los límites de su saber "esto no es posible". Es lo que dirían los sabios de edades pasadas si alguien les hubiese hablado de la aviación, la radio, la televisión o la bomba atómica "esto es totalmente imposible; nunca será. Es absurdo imaginarlo o soñarlo. Nunca un cuerpo pesado se mantendrá volando por el espacio. Nunca podremos oir ni ver cosas que tengan lugar fuera del alcance de nuestros ojos." Sin embargo todo ello ha sido y es factible en virtud de leyes y poderes físicos que ellos ignoraron. Así proceden los que limitando el poder de Dios a sus propios conocimientos niegan el dogma cristiano de la resurrección. "Cuerpos hay celestiales y cuerpos terrestres" afirma San Pablo en 1.ª Corintios:15. Ambas clases de cuerpos (soma) ocupan espacio, tiene peso, pueden ingerir alimentos, son sensibles al tacto, etc. Los espiritus puros no pueden realizar ninguna de estas cosas, aunque sin duda disfrutan del don de la visión y del oído y tienen acceso a facultades y maravillas para nosotros totalmente ignorados por pertenecer a una esfera superior. Pero un cuerpo celestial o glorificado, goza de ambos privilegios: los que pertenecen al orden espiritual y los que derivan de la infinita sabiduría y poder manifestados en el orden físico que dio lugar a la estructura del Universo.

Estos cuerpos glorificados son, sin duda, nuevos órganos o instrumentos del espíritu, con ventanas mucho más amplias que las que hoy poseemos, dirigidas, no a un solo lado del Universo, el lado físico, sino también al lado espiritual. Cuerpos que no necesitan instrumentos auxiliares como los que nosotros necesitamos para captar las maravillas de la luz cuando se manifiesta más allá del rayo infrarrojo y de los ultravioleta; oídos que oyen

sonidos para nosotros imperceptibles; cuerpos que, sobreponiéndose, a las leyes de la gravedad que nos atan a un solo planeta, pueden lanzarse a viajar por el espacio con la misma facilidad con que nosotros nos trasladamos de un punto a otro de la tierra. Seres de naturaleza psíquicamente anfibia y, por tanto, dotados de videncia y virtudes espirituales que les permiten alternar, ora con cuerpos físicos o con seres de naturaleza puramente espiritual. A estos cuerpos se refiere el Apóstol San Pablo cuando dice: *"Una es la gloria de los cuerpos celestiales y otra la de los terrestres... se siembra cuerpo animal pero resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual"* (1.ª Corintios 15:39-44).

«Como los ángeles de Dios»

Debemos hacer observar una cosa, y es que los cuerpos celestiales existen ya. No son un producto exclusivo de la futura resurrección de los muertos. Hay una clase de seres en el mundo espiritual que poseen tales cuerpos anfibios. La Sagrada Escritura los llama *"ayyeloi"* o mensajeros: Estos han podido en ocasiones especiales, venir a alternar con los hombres; pareciéndose tanto a estos que han sido confundidos con seres humanos y tratados como tales (2), pero de repente su materia física ha cambiado de estructura, se ha volatizado, para usar una figura comprensible, y entrando en la esfera espiritual han desaparecido de la vista humana. Podríamos afirmar que han dejado de ser físicamente para gozar del ser en un sentido mucho más amplio en el mundo de los espíritus.

Esto es sin duda lo que ocurre a cada hombre cuando sobreviene la muerte pero con la gran diferencia que el espíritu humano no puede recobrar el ser físico que ha perdido y se descompone en la tumba, pues como declara

(2) Génesis 18:2-8. Génesis 19:2-3:32: 24-30. Josué 5:13-15.

el apóstol pablo: *"La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción."*

Dios nos revela en el pasaje de 1.ª Corintios 15 que puede y quiere crear, por su poder infinito, nuevos cuerpos físicos de orden muy superior a los que nosotros conocemos, para que sirvan como eficaz instrumento a las almas que un día se vieron privadas de su viejo vestido carnal por el natural fenómeno de la muerte. Y Cristo nos aclara en Mateo 22:30 que los tales cuerpos serán del todo parecidos a los de los ángeles.

Creemos que el Dr. Gordon está en lo cierto cuando declara en su último capítulo del libro "Ecce Venit": "Se afirma claramente en la Revelación que los santos "reinarán sobre la tierra"; pero no se sigue que habrán de estar absolutamente ligados a ella como lo están ahora por la gravitación terrestre, pues Jesucristo dice: *"Los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos... son semejantes a los ángeles, y son hijos de Dios cuando son hijos de la resurrección."* (Lucas 20:36). Esta es por cierto una indicación sugestiva para nosotros. Los ángeles visitan esta tierra y se mezclan con sus habitantes; asumen formas tangibles, aceptan comida material, hacen ministerios bondadosos para los que están todavía en la carne, y no obstante residen en una esfera superior. Así puede ser con los hijos de la primera resurrección; Pueden estar en contacto con la tierra, y sin embargo no ser habitantes de ella. Para conseguir luz sobre este asunto, volvemos instintivamente a los 40 días de nuestro Señor entre su resurrección y su ascensión. Aunque el Señor poseía ya un cuerpo resucitado, se asoció, tan familiarmente como antes con sus discípulos; en una ocasión discurriendo con ellos extensamente concerniente a las cosas del Reino y andando con ellos, por el camino de Emmaus a paso normal; en otra

comiendo en su presencia parte de un pez y un panal de miel... y todo el tiempo teniendo esta vida tan extrañamente doble que puede permitir en un momento que su cuerpo sea palpado y mirado como un cuerpo de carne y huesos y un momento después quitarse misteriosamente de la vista como un espectro que desaparece. Aquí tenemos un misterio que puede ser al mismo tiempo una revelación con respecto a los santos glorificados en su relación con esta tierra en el reino milenario".

Espíritus sin cuerpo

Posiblemente existan órdenes de seres espirituales más allá de los ángeles que nunca han poseído cuerpos físicos y por tal razón no los echan de menos; pero aquel que una vez ha poseído un organismo físico, y tiene recuerdo del tal, debe sentir una cierta añoranza, aún cuando su falta sea compensada por nuevas e imponderables facultades y beneficios propios de la vida espiritual. Es probablemente por tal razón que refiriéndose el autor de los Hebreos a los santos y mártires del pasado declara que todos ellos *"no recibieron todavía la promesa. Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros para que no fueran perfeccionados aparte de nosotros"* (Hebreos 11, 39 y 40).

Que existen recuerdos del pasado en el mundo de los espíritus nos lo prueban los pasajes del rico y Lázaro en Lucas 16: y de los mártires en Apoc. 20:4. Se ha supuesto con razón que la impaciencia de las almas de los mártires del periodo del Anticristo significa más que un deseo de venganza un anhelo de que se realice en ellos la promesa referida en Hebreos 11:40 y sobre todo de que Cristo establezca ya de una vez su reinado sobre aquella tierra que fueron obligados a dejar en estado lamentable y caótico.

La resurrección es, por consiguiente, el restablecimiento del ser que una vez gozó de vida física sobre este planeta a la plenitud de sus facultades, habilitándole para poder tomar parte, tanto en los beneficios de la vida física como en los de la existencia espiritual. Creemos que este aspecto de la resurrección debe ser tenido más en cuenta que las disquisiciones acerca de como y de que manera va Dios a dotar de cuerpos tangibles a los millares de millones de seres que por un breve tiempo fueron habitantes de este planeta. Bien lo explica el apóstol Pablo en su revelador capítulo de 1.ª Corintios 15.

No podemos explicarnos como procederá Dios para dar a este maravilloso cuerpo glorificado las características reveladas por las Sagradas Escrituras. Pero, ¿es que hubiéramos podido imaginarnos las maravillas que encierra uno de nuestros pobres "cuerpos de barro" si jamás hubiésemos visto y estudiado su estructura? Y ¡cuántas maravillas nos quedan todavía por descubrir!

Pirámides y Catacumbas

La esperanza de resurrección, posiblemente derivada de alguna revelación divina a nuestros primeros padres en el Edén, pero conservada y deformada por la tradición patriarcal, adolecía de tan pueriles preocupaciones como ¿qué materiales usará el Creador para formar un nuevo cuerpo? De ahí el cuidado de los magnates egipcios en hacer embalsamar sus cadáveres y ponerlos bajo moles de piedras, creyendo que les serían necesarios para una vida futura. Por tanto era necesario ponerlos a salvo de cualquier contingencia que pudiera impedir el cumplimiento de la añorada esperanza.

Cuando esta se vio ratificada de un modo mucho más claro y enfático por las promesas de nuestro Señor Jesucristo, es natural que surgiera la misma solicitud en el mundo cristiano acerca del cuerpo físico, a pesar de la advertencia del gran apóstol en 1.ª Corintios 15: de que

no era el antiguo cuerpo el que había de resucitar, sino otro nuevo, como la planta de la semilla. Se ha dicho con razón que fue la firme fe en la resurrección de los muertos lo que abrió las famosas catacumbas de Roma. La firme esperanza de la resurrección de la carne indujo a los cristianos primitivos a guardar con devota solicitud los cuerpos de sus hermanos difuntos. No obstante la fe cristiana va más allá que la pagana, pues en ningún escrito de los padres hallamos expresado temor o duda alguna respecto a la resurrección de los mártires cuyos cuerpos físicos habían sido quemados o devorados enteramente por las fieras. Su solicitud en enterrar los restos de sus hermanos siempre que era posible, significaba más bien un homenaje a su memoria y una ratificación de la general esperanza en la resurrección, que ellos juzgaban muy próxima, por la venida de Cristo.

La identificación personal radicará en el alma

Entre los escritores cristianos ha sido usado el ejemplo de la semilla para decir que del mismo modo que no es necesario la totalidad de la semilla para dar lugar al nacimiento de la planta, sino que basta una simple célula viva enclavada en el origen de la radicula para impulsar la salida del tierno tallo que surge de la tierra, así Dios sabrá encontrar una célula o átomo del cuerpo físico de cada ser humano para originar de ella un nuevo cuerpo. Esta idea interesó vivamente al autor hace medio siglo, cuando la leyó en un artículo de la revista "*The Christian*" de Londres. Pero hoy no creemos que ni esto sea necesario. Opinamos que el ejemplo apostólico de la semilla no lo implica necesariamente.

Lo importante es que Dios hará un cuerpo físico a cada alma que haya vivido sobre la tierra, antes de transformar a los vivientes que hayan de ser arrebatados, a fin de que el feliz encuentro se realice en igualdad de condiciones. "No seremos delanteros a los que durmieron" es la declaración apostólica. Ello significa que los fallecidos que viven en la región de los espíritus recibirán un cuerpo de carácter superior al nuestro, y el de los vivientes será transformado, en un abrir de ojos. De este modo las dos compañías se encontrarán: Descendiendo la primera de las alturas celestiales, no sólo en lo que se refiere a espacio sinó en ser, y la segunda ascendida igualmente en ambos sentidos. Sería inútil el descendimiento de seres espirituales a un mundo físico del que no podrían usar, e igualmente imposible la ascensión de hombres y mujeres no transformados, a regiones superiores, ya que perecerían instantáneamente al separarse algunos pocos kilómetros de la tierra sin contar con el complicado equipo que protege a los astronautas; pero ambas condiciones de vida serán igualadas en la venida de Nuestro Señor Jesucristo, con gran ventaja para todos. Ellos no serán "hechos perfectos" sin nosotros; ni nosotros sin ellos. Los muertos y los vivos, los habitantes del mundo y los del cielo vendremos a ser iguales, ¡a pesar de que seamos hoy tan diferentes! Por esto declaraba el apóstol, interpretando el sentido de los creyentes de todas las generaciones, que no quisiéramos ser desnudados si no sobrevestidos de aquel cuerpo celestial, para que lo mortal sea absorvido por la vida.

Dos errores opuestos: Espiritualismo sin resurrección

Nos vemos obligados a combatir aquí dos errores que son como dos polos opuestos de una misma verdad.

Algunos creyentes siguiendo escuelas teológicas llamadas modernas, (pero que son tan viejas como los Porfirios y los Celsos del siglo II) encontrando demasiado difícil la esperanza cristiana de una resurrección corporal, se han inclinado a negarla, juntamente con el propio hecho de la segunda venida de Cristo. De su propia infancia guarda el autor el lamentable recuerdo de cierto mi-

nistro del Evangelio que dijo a una anciana que le hablaba de la próxima venida de Cristo: "El Señor viene para cada cristiano que muere. No necesita pues venir de otra manera". Sin embargo Cristo afirmó que vendría en las nubes del cielo, y para negarlo sería necesario mutilar la mitad del Nuevo Testamento. Generalmente los que niegan la resurrección general y la vuelta personal de Cristo sobre la tierra, han empezado por negar la propia resurrección corporal del Señor. Para ellos Cristo resucitó tan sólo espiritualmente; no hubo resurrección física para El ni la habrá para nosotros; todas las promesas de vida eterna que tenemos en el Nuevo Testamento se cumplen exclusivamente en el orden espiritual.

Este error nace de una doble ignorancia presuntuosa. Cristo dijo a los Saduceos de su tiempo: *"Errais, ignorando las Escrituras y el poder de Dios"*. El error viene en primer lugar de ignorar, o hacer caso omiso, de lo que declaran las Escrituras. Los que niegan la inspiración de la Biblia, los que le atribuyen un origen mítico, los que consideran sus relatos milagrosos leyendas de la antigüedad, es natural que pongan en duda sus declaraciones acerca de un acontecimiento tan contrario a la experiencia y a las leyes naturales, como es el de la resurrección. Esta ignorancia o menosprecio de las Escrituras les induce a otro error mayúsculo, aunque protesten de ello o procuren negarlo: el de ignorar, o poner límites al poder de Dios. Para estos autores modernistas Dios no es el Dios soberano de la Biblia sino un Padre celestial atado a las leyes naturales, que no puede cambiar o alterar por si mismo. De tales leyes parece como si ya no quedara a tales "sabios" cosa alguna por descubrir. Por esto declaran que los milagros bíblicos son simple folklore, y el dogma de la resurrección, sobre todo, una absoluta imposibilidad. Es innecesario decir que tal modo de pensar es una negativa absoluta de la fe cristiana histórica, rayana en la impiedad.

b) Resurrección sin espiritualismo

Pero hay otro extremo del mismo error en lo que se refiere a la vida más allá: El de los que aceptan el milagro de la resurrección pero niegan la supervivencia del alma. Según ellos no hay ninguna esperanza de vida para los creyentes en la muerte hasta el día de la resurrección.

También esto es "ignorar las Escrituras y el poder de Dios".

La Biblia afirma que el alma sobrevive al cuerpo. Ya en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando los misterios del más allá no habían sido revelados de un modo tan claro como después de la venida de Aquel que "quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio", el mismo rey Salomón que había expresado una duda, no suya, sino del hombre escéptico, en el capítulo 3 de Eclesiastés, declara enfáticamente en el capítulo 12 del mismo libro que cuando el cuerpo decrépito del anciano muere, "el polvo va a la tierra y el espíritu vuelve a Dios que lo dio."

Es inútil en este caso hacer una diferencia entre espíritu y alma, pues si queremos considerar el alma como la vida física que anima al cuerpo, el espíritu viene a ocupar en tal caso el lugar que en otras partes la Biblia otorga al alma o ente espiritual. *"No temais* —dice Jesús— *a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar."* Y no se diga que el tal espíritu que vuelve a Dios o sea esa alma, que Jesús declara inmortal, es un soplo inconsciente, pues ninguno de los seres espirituales de que nos habla la Sagrada Escritura lo son. Dios es Espíritu, y El no es inconsciente. Tampoco lo son los ángeles de Dios, cuando dejando su forma material entran en el mundo invisible (Salmo 104:4 y 103:21). Pues del mismo modo no puede ser inconsciente el espíritu humano cuando "vuelve a Dios que lo dió" (Eclesiastés 12:7).

Cuando Jesucristo afirmó delante de los Saduceos la

realidad de la resurrección, afirmó igualmente la supervivencia del alma, declarando que *"Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues que todos viven para El"*. No habló, de Abraham, Isaac y Jacob, en futuro diciendo: Aún cuando ahora están muertos vivirían un día por el poder de Dios; sino que declaró enfáticamente, y en verbo presente: "viven". Viven en el mundo donde vive Dios, el mundo de los espíritus.

Por esto San Pablo podía decir que deseaba *"ser desatado y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor"* (Filipenses 1:23). Ciertamente no era mejor para él una fría tumba en Roma que la vida más o menos penosa de un prisionero en aquella ciudad. La vida en la cárcel y sobre todo el glorioso trabajo que en sus prisiones realizaba, era muchísimo mejor que la inconsciencia en una estrecha tumba. Además aquello no significaría en modo alguno ser "desatado" sino por el contrario ser atado mucho más fuertemente por los fríos lazos de la muerte.

Igualmente, cuando el apósto San Pedro habla de "dejar" su tabernáculo refiriéndose a su próxima muerte, quería sin duda significar otra cosa que bajar su cuerpo a una miserable tumba y quedar allí todo su ser en estado inconsciente. En este último pasaje no cabe la forzada interpretación o añadidura "en el día de la Venida del Señor" que los Adventistas y Rusellistas suelen aplicar a la antes citada declaración de San Pablo. Se trata, en este caso, de una ausencia inmediata porque se recalca la idea de abandonar algo, de una separación entre el yo consciente de Pedro y su envoltura externa que él llama "mi tabernáculo" el cual siente que muy pronto tendrá que quedar aquí abajo, mientras su verdadero yo estará ausente, dejada su habitación inservible.

Esta misma idea la hallamos expresada y ratificada por el apóstol San Pablo en 1.ª Corintios 5:8-9 cuando habla de *"partir del cuerpo y estar presente al Señor"*. En

tal expresión no cabe mixtificación o subterfugio alguno para hacer decir a la Biblia lo que no dice. Partir del cuerpo es lo que ocurre en la muerte, pues cuando Cristo venga no será un *"partir del cuerpo,* sino que el mismo cuerpo será transformado y lo mortal absorvido por la vida". El apóstol está refiriéndose exclusivamente a lo que ocurre ahora, cuando nuestro espíritu es llamado a las regiones superiores para vivir con el Señor y el cuerpo es dejado en la tumba, sujeto a las leyes de la materia y por ende, entregado a la descomposición.

Vida consciente en la muerte

La realidad de una vida espiritual desde el mismo momento de la muerte física es revelada doblemente por Cristo, en parábola y ejemplo. La historia del rico y Lázaro es incuestionable, tanto más cuanto que, más que parábola nos vemos obligados a considerarla como historia; pues Jesús no la empieza como las otras parábolas con un "El Reino de los cielos es semejante", sinó que afirma categóricamente. "Había un hombre rico... había un mendigo"... para pasar a referir lo que ocurrió a ambos inmediatamente después de su muerte. Observemos que los hermanos del rico todavía estaban vivos cuando el condenado intercedió por ellos. El pobre era, en cambio "consolado" de los males que acababa de padecer. Idea que hallamos confirmada en Apoc. 7:17 y 20:4. Es totalmente inverosímil enjugar lágrimas derramadas dos o tres mil años atrás, pero es plenamente oportuno en un ser que acaba de dejar un mundo de miseria llevando consigo un vivo recuerdo de lo que acaba de abandonar.

El ejemplo del ladrón en la cruz no es menos expresivo: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso", es mucho más natural y lógico que la inútil redundancia "De cierto te digo hoy". Nunca construiríamos nosotros una frase semejante. ¿Atribuiremos tan inútil palabrería al Salvador en aquellos trascendentales momentos? Pero si la palabra

"hoy" significaba, como puede significar plenamente en el griego, "*en este mismo día,* gozarás de mi presencia y compañía en el Paraíso", era una noticia de trascendental importancia para el arrepentido ladrón. Es más que irreverente, atrevido o blasfemo, poner en labios de Cristo una palabra sin sentido a fin de hacer convenir su asombrosa declaración con alguna doctrina pre-concebida, que se halla además en pugna con otras declaraciones del propio Señor Jesucristo y de los apóstoles.

Con las Escrituras en la mano podemos afirmar pues que la resurrección del cuerpo no es vuelta a la vida, sino un cambio de estructura en favor de seres ya existentes.

Espectadores celestiales

El autor de la carta a los Hebreos, refiriéndose a los mártires y héroes del pasado hace dos afirmaciones muy significativas: En primer lugar los llama "testigos" de nuestra propia carrera (Hebreos 12:1). Lo que indica evidentemente que debe existir alguna clase de información en las regiones superiores acerca de lo que está ocurriendo acá en la tierra. Ni la distancia, ni la diferente condición de vida pueden ser obstáculo a tal conocimiento (3). Esta idea es ratificada por el mismo Salvador,

(3) Este pensamiento no contradice Eclesiastés 9:5-6.

Ya hemos demostrado que el autor del Eclesiastés está hablando desde el punto de vista humano y que el mismo afirma rotundamente que el espíritu del hombre cuando el cuerpo desfallece y muere, vuelve a Dios que lo dio. Pero es necesario tener en cuenta más limitado de las cosas espirituales que los escritores del Antiguo Testamento vivían bajo un conocimiento, antes de que Cristo viniera a sacar a luz "la vida y la inmortalidad por el Evangelio." Desconocían aun más que nosotros las cosas del más allá. Por otra parte y según parece desprenderse de Efesios 4;8 y 1.ª Pedro 3;19 y 4:6, bien puede ser que la muerte y ascensión de Cristo produjera un cambio en los espíritus de los fallecidos, los cuales pasarían del lugar de los muertos a un mejor lugar, en la misma presencia del Señor. (Filipenses 1:23 y 1.ª Corintios 5:1).

cuando afirma que "*hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente*". (Lucas 15:7 y 10).

En segundo lugar, declara el mismo pasaje que Dios ha preparado algo mejor para los mortales todavía vivientes, a fin de que los ya fallecidos no sean hechos perfectos o completos antes que nosotros. Este algo mejor es sin duda la transformación sin desnudamiento de la carne mortal que Pablo tanto anhelaba, según 2.ª Cor. 5:4. Pero notemos que la falta de cuerpo físico en los que ya están presentes al Señor, no les impide ser "testigos" de lo que ocurre en la tierra, según Hebreos 12:1; y el hecho de que no posean la plenitud de facultades que un día han de obtener, Cap. 11: vers. 40, prueba precisamente su actual existencia. No puede ser perfecto o imperfecto, completo o incompleto, lo que no es; ni puede ser testigo de nada un ser inconsciente.

Características del cuerpo glorificado

¿En qué consistirá pues esta plenitud de facultades que representa el climax del "ser" en los redimidos? Lo hemos indicado ya en parte al referirnos a los ángeles y al cuerpo resucitado de nuestro Salvador, pero no queremos terminar este capítulo sin exponer con más detalle algunas de las particularidades que sobre tal asunto creemos encontrar en la Sagrada Escritura. ¡Cómo quisiéramos tener muchos más detalles de aquella forma de existencia que ha de ser definitiva para nosotros después de la segunda Venida del Señor! ¿Podemos conseguir algunos en la Sagrada Escritura?

Es ya un gran consuelo para seres mortales como nosotros la revelación de que hemos de gozar de vida consciente en un mundo espiritual desde el instante mismo de nuestra muerte. Tal revelación existe ya en ciernes, como hemos indicado, en el mismo antiguo Testamento (Eclesiastés 12:7) y el Señor Jesucristo la ratificó

ampliamente; pero conociendo nuestro Salvador cuanto amamos la vida presente que nos permite disfrutar de las grandes maravillas que el poder y la sabiduría del Creador han puesto en el Cosmos físico, ha tenido a bien revelarnos, con la admirable naturalidad que caracteriza todas sus declaraciones, algunas particularidades de la vida futura que nos son de gran interés. De tales referencias colegimos que el cuerpo glorificado que el Señor se ha propuesto dar a sus redimidos es muy probable que sea:

1.º Penetrable a la materia pero tangible

Este dato lo obtendremos de las relaciones del Señor con sus discípulos en los 40 días desde su resurrección a su ascensión. En Juan 20-26 el evangelista enfatiza el hecho de que Jesús vino a ellos "estando las puertas cerradas". Sin embargo unos momentos después invita a Tomás a palpar su mano y su costado. Esto era totalmente incomprensible e irracional para los materialistas del siglo pasado. Hoy sabemos empero que la materia no es tan sólida como parece, sino compuesta de átomos relativamente muy separados unos de otros, y en constante moción. Con todo el misterio sigue igual para nosotros ya que si bien hemos descubierto el secreto de la materia y sabemos cuan penetrable es por otros elementos electrónicos no sabemos como juntar tales elementos. En otras palabras toda nuestra sabiduría consiste en poder disasociar átomos y destruir la materia, pero no sabemos como crearlos, ni mucho menos constituirlos en células vivas, aparte de las disposiciones sabias pero lentas de la Naturaleza. Mas como antes decíamos ¿quién puede asegurar que el Todopoderoso Creador no tiene otros medios para componer y descomponer elementos que aquellas pocas leyes de la Naturaleza que nosotros conocemos? ¿Cómo podríamos asegurar que la disasociación y asociación de átomos y células de un modo repentino no es posible en un plano superior de existencia?

El escéptico argüirá que tal suposición es totalmente contraria a la experiencia científica. Lo mismo habrían dicho los sabios de la Edad Media de los fenómenos electrónicos tan conocidos en el presente siglo. ¿Por qué no podemos aceptar algo un poco más maravilloso para nosotros, pero que puede ser sencillo para los que viven en aquel plano superior que nuestro espíritu presiente pero ignora totalmente?

¿Es que alguien puede explicar la formación de un ser vivo en el seno de su madre o de una planta bajo el polvo al parecer inerte de la tierra por leyes puramente mecánicas? Todos presentimos que algo inexplicable debe existir detrás de las maravillas de la Naturaleza.

Pues bien: si existe un mundo espiritual detrás de la materia que la maneja con una sabiduría y un Poder que nos deja asombrados, todo es posible para semejante Poder. Hoy nos vemos obligados a reconocer que el Omnisciente y Omnipotente Creador, permite a la criatura humana avanzar lentamente en el conocimiento de las realidades del Universo, y nos ufanamos cada vez que damos un paso en tal sentido, pero decir que no existen otras realidades ni otras leyes que las que los investigadores de cada generación alcanzan a conocer, es el colmo de la presunción y petulancia humana.

Lo que llamamos "ley natural" no es ni más ni menos que el modo de obrar de Dios dentro de los límites que a nosotros es dable conocer. Cada descubrimiento científico ensancha empero nuestra visión y entonces nos damos cuenta de que el horizonte de Dios es mucho más ancho que el nuestro. Desde la Creación Dios había estado haciendo en su mundo aquellas cosas que nosotros creíamos totalmente irrealizables e imposibles. Por ejemplo: los antiguos creían que casi todos los materiales só-

lidos eran intransparentes. Pero era a causa de su ignorancia acerca de la naturaleza de la luz. Hoy sabemos que existen rayos luminosos más allá del rojo del espectro que pueden atravesar materias consideradas antes como totalmente opacas. Los rayos X se burlan hoy de lo que antes era considerado por los sabios medioevales como un axioma incontrovertible de la naturaleza de la materia.

Tomando este hecho tan sencillo como ejemplo debemos decir que la penetrabilidad de la materia por seres de orden superior capaces de materializarse y desmaterializarse a voluntad, es un hecho incomprensible para nosotros dado el límite de nuestros conocimientos científicos, pero no podemos pretender que sea imposible. Y si tenemos afirmaciones y ejemplos de ello en el Libro que en tantas otras cosas se ha mostrado verdadero ¿por qué no hemos de aceptar lo que nos dice acerca de tal misterio, tanto a lo que se refiere a milagros de esta naturaleza en el pasado, como a previsiones de ese futuro no menos misterioso, a que aspira de un modo incontenible nuestro ser espiritual?

2.º No sujeto a la ley de gravedad ni a las distancias

Este supuesto está enteramente vinculado al anterior. Un cuerpo electrónico, valga la expresión; que puede materializarse y desmaterializarse a voluntad deberá estar por encima de muchas leyes que rigen a la materia en la forma por todos conocida. Los científicos nos dirán que todo el Universo obedece a tales leyes y así debemos creerlo, pues si Dios es uno y no hay otro Creador, sus leyes deben ser universales.

Esto es muy cierto. Por esto, y en consecuencia creemos que el factor distancia debe existir aún para los seres glorificados, por la antedicha razón de la universalidad de las leyes de Dios, pero también creemos que el espacio puede ser franqueado por ellos en condiciones extraordinariamente superiores a las nuestras. ¡Cuán diferente es, por ejemplo, el término distancia para nosotros de lo que era para nuestros tatarabuelos que no tenían medio más rápido de franquearla que el lomo de algún caballo ligero!

En Daniel 9:23 hallamos una curiosa referencia a tiempo y distancia en labios del ángel enviado al profeta, cuando le dice: "Al principio de tus ruegos fue dada la orden y yo he venido para enseñártela". Estas palabras presuponen tiempo aún en el plano de la etenidad, pues declara "al comenzar tu oración"... y también distancia... pues si la orden fue dada al mismo principio y Daniel tuvo tiempo para continuar en sus ruegos (que podían ser más extensos que el breve resumen de 5 minutos que se nos da en el texto sagrado) ¿no sería porque el ángel tuvo que salvar una distancia desde el lugar en que se hallaba cuando le fue dada la orden y el momento en que la cumplió?

Otra referencia a tiempo y distancia en el plano angélico y una prueba de la facilidad con que puede ser franqueada por tales seres la tenemos en el Cap 10 de Daniel comparando el vers 2 con el 12 y 13. Hallamos que el mensajero divino expuso su retraso de 21 días y señala la detención como igual al tiempo que Daniel estuvo ayunando y orando. Ello significa que de no mediar dicha interrupción la respuesta habría tenido lugar a los pocos instantes, como en la otra ocasión referida (4).

Todo ello nos ofrece una idea de lo que será sin duda

(4) Este misterioso pasaje parece confirmar la misma idea que hallamos en Mat. 18:10, Hechos 12:15 y Hebreos 1:15, de que hay ángeles de Dios ocupados en misiones especiales cerca de los hombres que vivimos en este mundo. Y también ángeles rebeldes, o demonios, realizando misiones opuestas. "El príncipe de los reyes de Persia", era sin duda un poderoso demonio al cual el ángel enviado a Daniel se vió obligado a contener, aun a costa de una demora en su otra misión profética, indudablemente menos urgente que la que le retuvo en la corte de Persia.

nuestra vida como seres glorificados. La Eternidad no es, según estas referencias bíblicas, una situación estática en la cual no transcurre el tiempo ni existe la distancia, sino una sucesión de tiempo que se extiende por la eternidad.

Del mismo modo nos es dable creer que las dimensiones y el tamaño de las cosas existen para los seres glorificados como para nosotros, aunque varian las circunstancias relacionadas con tales atributos (5). Si las leyes de Dios se extienden al plano de los espíritus (y 1.ª Corintios 15: 39-41 da a entender que el mundo espiritual no es sino una continuación del orden natural que conocemos), los referidos atributos de la materia deben existir, en circunstancias especiales, en el mundo espiritual. Debemos imaginarnos por ejemplo que la velocidad de los ángeles debe igualar como mínimo a la de la luz. Puede que existan todavía otras circunstancias en el mundo de los espíritus de las que nosotros no podemos tener ninguna idea y que la velocidad de la luz sea para tales seres el término mínimo, como para nosotros lo es el andar a pie cuando no nos hacemos ayudar por medios superiores a nuestras propias fuerzas.

Todo ello es maravilloso y fantástico cuando tratamos de imaginárnoslo desde los estrechos límites de nuestra condición humana, tan limitada; pero no podemos decir que sea imposible en un Universo de maravillas como el que estamos tan solo empezando a conocer.

3.º El cuerpo glorificado podrá comer y beber pero probablemente no por necesidad

Con la encantadora naturalidad que caracteriza todas sus enseñanzas, el Señor Jesucristo hace referencia varias veces al acto de comer y beber en el Reino de los Cielos.

(5) En Apocalipsis 21-17, leemos que el tamaño del ángel es semejante a la del hombre normal.

En Lucas 13:29 afirma que gentes de todas las razas se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob. Algunos predicadores dirán que tales expresiones no tienen sentido material alguno, antes se refieren a una comunión espiritual expresada en forma de una metáfora como la que hallamos en Apocalipsis 3:20. Así deberíamos entender las palabras del Señor si la interpretación literal nos llevara al absurdo, como sería el caso en el referido texto de Apocalipsis, pero no hay tal cosa en ninguna de las declaraciones de Cristo que tenemos en los Evangelios referentes a la participación de manjares en la vida futura.

En Mateo 26:29 Jesús habla de pan y de fruto de la vid en un pasaje que no es posible en modo alguno espiritualizar, ya que Jesús tenía estos objetos físicos en su mano cuando declaró que no participaría más de tales elementos tangibles hasta aquel día cuando había de comer y beber de ellos nuevamente en el Reino de su Padre.

Después de su resurrección nos dio más de un ejemplo, que parece intencionado por parte del Salvador, para evitarnos caer en el error de creer que un ser glorificado, que trasciende la materia, es una especie de fantasma, incapaz de participar de los elementos físicos que la sabiduría del Creador ha ordenado en la Naturaleza. Después de haber entrado en el recinto cerrado donde se hallaban los apóstoles, trata de calmar su asombro diciéndoles *"tocad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo"* (Lucas 24:39); y para cerciorarles aún más en esta afirmación les pide *"algo de comer"* (vers. 41 a 43).

Con estas actitudes el Salvador resucitado confirma los relatos de apariciones angélicas que tenemos en el Antiguo Testamento. Los ángeles que visitaron el hogar de Abraham admiten comida, pues no podemos creer que

ordenaran prepararla en balde (Génesis 18:5). Sin embargo tales visitantes muestran a veces total despreocupación de tan esencial menester en el orden físico. Obsérvese en el caso del ángel que aparece a Gedeón y el que aparece a Manoa (Jueces 13: 15-21). Nuestro Salvador come tan solo dos veces con sus discípulos después de resucitado, en un espacio de 40 días; pero no sabemos que padeciera hambre como ocurrió en otros 40 días del tiempo de su humillación. Es que al levantarse del sepulcro había asumido aquella forma de existencia superior a la cual nosotros hemos de venir a ser semejantes. (1.ª Juan 3:2).

Todo ello ha llevado a algunos pensadores a opinar que aún cuando el cuerpo glorificado poseerá todos los sentidos físicos del cuerpo natural, que le permitirán gozar de todos los privilegios que tales sentidos nos proporcionan en el Universo físico de Dios, no tendrán las necesidades perentorias de nuestro actual cuerpo animal.

Un famoso predicador suponía que del mismo modo que podemos percibir los aromas de las flores, pero no necesitamos alimentar con ellos nuestro olfato para mantener nuestra vida, el cuerpo glorificado estará capacitado para comer y beber manjares físicos; pero no necesitará hacerlo constantemente para conservar la vida, ya que estará en contacto con una fuente de energía superior (6). Aquel que es "la vida y la luz de los hombres sustentará la existencia de sus redimidos, sin permitirles padecer ninguna necesidad, habiendo pasado para ellos

(6) Quizá tenga alguna referencia a esto la declaración de Pablo de que el Reino de Dios no es comida ni bebida. Ciertamente hay cosas más importantes en el Reino Divino que el sustento físico, al cual nos vemos obligados a dar demasiada importancia en la vida presente. Sin embargo esta noble exclamación de Pablo no anula las declaraciones de Cristo sobre semejante detalle de la vida celestial.

el tiempo de su prueba (Apoc. 7:16). Sin embargo cuando en el mismo libro del Apocalipsis hallamos la expresión: "*Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero*", no podemos por menos que conectar tal declaración con Mateo 26:29 y entender que se trata en dicho pasaje de algo más que de una comunión espiritual, por más que sea esta la principal y más gloriosa realidad.

4.º No tendrá lugar el matrimonio físico pero continuará el amor

Esto es lo que Jesús declara a los fariseos en Mateo 32:30. Los Swedenborgianos y los Mormones no han tenido reparo en contradecir a Cristo en este punto, tratando de idear una vida futura de acuerdo con sus propias concepciones y deseos. Les ha parecido que en la vida feliz del cielo tiene que perpetuarse todo lo que aquí produce felicidad. Pero no han tenido suficientemente en cuenta que el espíritu tiene goces superiores a los de la carne, y que aun en aquellos goces en que entra el placer carnal la felicidad verdadera no consiste tanto en la emoción física y pasajera del sexualismo como en el encanto idílico de un afecto puro que es admiración, gratitud, afinidad de sentimientos y mutua comprensión. Todo ello engendra y mantiene el amor más puro que nace del corazón; *el agapeo* que poco o nada tiene que ver con el *eros* de la carne, y este amor es el que Pablo nos dice que perdurará por los siglos eternos cuando la fe y la esperanza hayan dejado de ser.

5.º Gozará de un conocimiento intuitivo que le permitirá juzgar sin error y no ser engañado

El apóstol San Pablo refiriéndose a aquel tiempo feliz cuando la fe se habrá transformado en vista y la esperanza en realidad exclama: "*Ahora conozco en parte, entonces conoceré como soy conocido*". Esta expresión tiene un significado muy profundo, pues ¿de quién era conoci-

do el apóstol de un modo absoluto y perfecto? Indudablemente tan sólo de Dios. Sólo Dios podía sondear las profundidades de su corazón. A los demás mortales podía engañarles y estos engañarle a él. Es lo que le ocurrió con Demas, el apóstata, con Alejandro el calderero, que le causó muchos males, y sin duda también con otros falsos hermanos que menciona sin nombrarlos en 2.ª Corintios 11:26; pero el apóstol sabe por revelación divina que tan amarga experiencia no podrá tener lugar en la vida futura. Entonces conocerá a sus semejantes de un modo similar a como Dios mismo le conoce a él, y esto le será una gran ayuda y bendición.

En 1.ª Juan 3:3 tenemos otra declaración que confirma semejante pensamiento. Se nos asegura que cuando Cristo aparezca *"seremos semejantes a El porque le veremos como El es"*. Esto no significa que disfrutaremos del mismo grado de poder o de omnisciencia que Cristo, como Verbo de Dios posee. No es presumible que pueda alcanzar nuestra visión o conocimiento al Universo entero en un instante de tiempo, como es la prerrogativa del Creador; pero aun dentro de nuestra condición de criaturas disfrutaremos de un modo limitado de prerrogativas semejantes a las que nuestro divino Redentor y cabeza de la Iglesia posee. Tendremos un conocimiento intuitivo de las personas y de las cosas que nos rodean. Posiblemente tendremos la facultad de leer el pensamiento de los demás redimidos y estos podrán leer el nuestro (7).

(7) Esta maravillosa facultad podría haber sido el propósito del Creador para toda criatura humana de haberse mantenido en su estado de inocencia. Una constitución nerviosa especial pudiera haber concedido a todos los seres una facultad de la que hoy no tenemos más que un leve vestigio en el sonambulismo. Sin embargo este extraordinario fenómeno, hoy tan raro y sujeto a tantas limitaciones y condiciones físicas y psíquicas, es una prueba de su posibilidad, aun dentro de nuestra actual y decaída condición física y espiritual.

Esta maravillosa facultad que en este mundo sería causa de los mayores males y rencores a causa de nuestra condición caída, no lo será en el siglo venidero, porque los malos pensamientos estarán proscritos, no existirán.

En cambio podemos figurarnos cuan extraordinariamente útil será este superior conocimiento a los redimidos que tengan que ejercer funciones de enseñanza y gobierno en esta tierra, según podemos colegir de Lucas 19:17 y 1.ª Corintios 6:2. Volveremos sobre este asunto en la descripción del Milenio.

CAPITULO VI

LA GRAN TRIBULACION

A los que hemos sido educados en la fe del Evangelio, esperando la Venida del Señor desde nuestra infancia, nos parece que un milagro tan patente como la desaparición misteriosa de centenares de millares o millones de personas de este mundo, no podría tener otro resultado que la conversión inmediata de todos los restantes habitantes del planeta, pero no será así.

Como reaccionará el mundo ante el milagro de la Segunda Venida

Debemos saber ponernos en el lugar de millones de paganos que conocen poco de estas cosas, y de otros millones de ateos y escépticos para los cuales la idea de una intervención sobrenatural, en cumplimiento a los vaticinios o profecías de la Sagrada Escritura, sería lo último que admitirían, por considerarlo totalmente absurdo e inverosímil. Posiblemente se inventarían atrevidas teorías para explicar el misterioso fenómeno. Se hablaría quizá de atracción magnética desde naves espaciales. El que la atracción hubiese tenido lugar sobre unas personas y no sobre otras lo atribuirían quizá a diversas capacidades neuróticas o telepáticas. Probablemente serviría de apoyo a tales teorías el hecho bien patente de que existen en la humanidad personas más susceptibles que otras a los efectos del magnetismo animal, el sonambulismo y la telepatía. Millones de habitantes de la tierra para quienes la Biblia no tiene ninguna autoridad, aceptarían tales explicaciones como la última palabra de la Ciencia; y se dis-

pondrían a hacer frente a la nueva situación estrechando filas al lado del Anticristo político, llamado en las profecías "la Bestia" y de su lugarteniente "El Falso Profeta" para el contrataque contra supuestos enemigos espaciales.

El hecho de que la clasificación de los arrebatados no tenga lugar según humanas apariencias, (porque el Señor conoce los corazones) daría mayor verosimilitud a la explicación naturalista. Todos somos inclinados a pensar que en su Segunda Venida el Señor va a llevarse casi de un modo exclusivo a los que son de nuestra propia secta o iglesia; pero los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros y habría, sin duda, muchos desengaños y muchas sorpresas. Ello sería motivo de confusión para muchos dentro del mismo campo religioso, y daría motivo para no creer la enseñanza bíblica, inclinándose hacia la explicación naturalista del fenómeno.

Posiblemente en la propaganda para explicar el suceso desde el punto de vista telepático, se demostraría que la desaparición de los cristianos fue consecuencia de su débil condición psíquica. Los que habrían quedado serían los fuertes, los invencibles, en una crisis psico-telepática de levitación. El deber de todos se dirá quizá, es desarrollar los poderes mentales con prácticas psíquicas de alguna especie de "yoga", y cooperar con el gran Lider mundial en la preparación de armas atómicas que permitan a la Humanidad selecta que ha quedado, hacer frente a cualquier otro ataque interplanetario. ,

Revolución mundial

El "hijo de Perdición" no se limitará, empero, a lanzar a los cuatro vientos la propaganda destinada a explicar "científicamente" la razón natural del fenómeno del rapto; sino que aprovechándose del desconcierto que producirá en el mundo la desaparición de millones de creyentes fieles, dará el golpe político que le convertirá en el espacio de unos pocos días o semanas en el dueño absoluto de todas las naciones.

En cada país del mundo tendrá lugar una revolución destinada a apoderarse del Poder. Y es natural que los triunfadores en este cambio revolucionario, sean las personas más ajenas y opuestas a la fe cristiana: todas ellas obedeciendo consignas dadas por el Jefe mundial que aparecerá de un modo inusitado; si no es, como parece más probable, alguno de los líderes políticos existentes en aquella época.

Este súbito cambio político en el mundo, en unos pocos días; es hoy mucho más verosímil que lo había sido en pasados siglos, cuando los medios de comunicación eran tan lentos. Hace solamente 70 años un destacamento de soldados españoles luchó en una de las islas Filipinas durante un año entero después de haberse firmado la paz entre España y los Estados Unidos, porque no hubo manera de comunicarles oficialmente el hecho y persuadirles de su deber de abandonar las armas. Temían ser engañados, hasta que pudieron ver ejemplares impresos de la prensa de Madrid. Pero hoy día un suceso político ocurrido en las antípodas es del dominio público en cuestión de minutos.

En este nuevo mundo de las comunicaciones radioelectrónicas y del poder atómico es fácil de comprender que naciones poderosas caigan sin resistencia bajo el dominio de un partido político mundial bien organizado, después de la desaparición de un número considerable de cristianos, muchos de los cuales ocupaban lugares de responsabilidad administrativa y hasta de gobierno en sus patrias respectivas.

Constitución del Imperio anticristiano

Tanto las profecías de Daniel como las del Apocalipsis nos presentan en el periodo final del mundo el cuadro

de diez naciones asociadas en el territorio que fue el antiguo Imperio Romano (Véase Daniel 2: 40-44 y Apocalipsis 17:12).

Europa ha ido ya muy adelante en el cumplimiento de esta profecía con el Mercado Común Europeo. Existe hoy día una fuerza económica unida que supera a los propios gobiernos nacionales, y puede que muy pronto se sobreponga a las divisiones políticas de Europa. ¿Quién podía imaginarse en los días brillantes del Imperio Británico los esfuerzos de Inglaterra para ingresar en esta asociación europea? España entrará también sin duda alguna; pues fue parte del Imperio Romano, y entrarán Grecia y Yugoeslavia, a pesar de sus actuales diferencias políticas, pues es en los días de aquellos reinos asociados que "levantará Dios un reino que no se corromperá." Pero antes de que ello ocurra se nos dice que las diez naciones asociadas del tiempo del fin (Apocalipsis 17:13) se pondrán de acuerdo para ceder el poder a un mando único. En otras palabras el Consejo de Europa dominando los territorios del antiguo imperio romano, se someterá al Dictador mundial.

Y como prueba de su adhesión al Régimen antireligioso que se habrá mostrado más fuerte y más apreciado por las masas del pueblo que los propios regímenes políticos nacionales asociados, declararán su hostilidad a un Poder religioso-político que durante siglos había venido dominando las naciones con sus alianzas, y más tarde con sus Concordatos (1).

(1) La actual actitud complaciente y conciliadora de la iglesia católica-romana con todos los poderes de la tierra es una muestra de su propia debilidad ante el nuevo mundo indiferente y ateo que se levanta. El actual viraje de esta antigua organización eclesiástica que, del más intransigente fanatismo está pasando al Modernismo teológico escéptico, para ponerse a tono con la época; no puede borrar su pasado; y su historia futura está bien plasmada en el capítulo 17 del Apocalipsis. El Sistema religioso centrado en la Corte pontificia de Roma se halla amenazado de destrucción, para satisfacer al nuevo Régimen que se apoderará del mundo entero como resultado, creemos, de la desaparición de millones de verdaderos creyentes, de la verdadera Iglesia Cristiana Universal o sea de todas las ramas del Cristianismo, en la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

¿Es el Papa el Anticristo?

Desde principios de la Edad Media, aún antes del triunfo de la Reforma, el Papa, dueño y árbitro de los destinos de Europa, temido y venerado por millones de cristianos nominales, fue considerado por otros cristianos de aquellos siglos como el profetizado Anticristo. La creciente corrupción del Papado en la época medioeval ofrecía buen fundamento a tal creencia (2).

En tiempos de la Reforma se afirmó la misma opinión. La Iglesia Católica era identificada como la grande Ramera del Apocalipsis, y el Papa era, de modo indudable, el Anticristo, que se sentaba en el templo de Dios queriéndose hacer pasar como Dios (2.ª Tesalonicenses 3:4).

Más tarde se dieron cuenta los comentaristas protestantes de que el Anticristo ha de ser más bien la Bestia que sale del abismo del capítulo 13 del Apocalipsis, o sea el Dictador mundial, por tanto no puede ser el Papa ni el Anticristo, ni la grande Ramera.

Si los diez reinos europeos confederados, corres-

(2) Los Valdenses del siglo 14 tenían un libro famoso titulado: "El Anti-Cristo", que describía la corrupción del Papado. En él se atribuyen a la Institución Romana todas las profecías de apostasía. El Papa era el Hombre de Pecado o Anticristo; el falso Profeta, la Bestia apocalíptica; la cabeza de la grande Ramera y de Babilonia, en una sola pieza. Es comprensible que aquellos afligidos héroes cristianos tuvieran una grande fe y espectación por la palabra profética; pero sin distinguir sus diversos detalles y matices. ¡A nosotros que contamos con seis siglos más de historia, contrastamos opiniones de versados exegetas, y nos hallamos mucho más cerca del cumplimiento, nos resulta aún difícil ¡cuánto más a ellos!

pondientes a los diez cuernos de Apocalipsis 17, son quienes han de destruir a la grande ramera para ceder el poder a la Bestia, resultaría un poder destruyéndose a si mismo. Por tal razón empezaron a identificar a la Bestia, futuro jefe mundial como el Anticristo y al Papa como el falso profeta que hace señales en presencia de la primera Bestia para persuadir a las gentes a que acaten su dominio. Esta idea persiste aun en nuestros días, pero con este punto de vista se establece todavía una contradicción entre los capítulos 13 y 17 del Apocalipsis, pues resulta que los gobernantes de las naciones confederadas del "tiempo del fin", destruirían a su aliado y propagandista.

El Papa ciertamente no es el Anticristo, sino la cabeza de aquel Poder político-religioso que durante siglos manejó a su antojo a los poderes políticos de la tierra, acumuló grandes riquezas materiales, y persiguió a muerte a muchos discípulos de Jesús. Pero todo esto fue hecho de buena fe, pensando hacer un servicio a Dios. El Papado nunca se ha levantado "contra todo lo que se llama Dios y se adora". Antes todo lo contrario: ha tratado de fomentar la fe en Dios, a pesar de que los errores y excesos del Sistema doctrinal que tiene su sede en Roma sean en gran parte responsables de la reacción antireligiosa de nuestro tiempo.

No podemos negar, por otra parte, que ha habido grandes lumbreras de fe y de piedad dentro de la Iglesia Católica, lo que parece previsto en la profecía de la caída de Babilonia con la expresión: *"Salid de ella pueblo mío, para que no seais participantes de sus pecados y no recibais de sus plagas"*. Dios tiene ciertamente un pueblo suyo dentro del Cristianismo nominal y estatal que se ha hecho culpable de los grandes defectos y pecados que caracterizan a la Ramera del Apocalipsis.

Muchos han tenido que sufrir ya por su adhesión a tal Sistema. En la guerra civil española tuvimos que ver como inocentes sacerdotes y religiosos pagaron con sus vidas los errores de la Iglesia Católica; su conturbenio político con el Estado, que tanto la desprestigiaron ante el pueblo. Por más de un siglo en nuestra Patria, el asalto y quema de conventos e iglesias era un modo de expresar las masas obreras su descontento contra el Gobierno, por cualquier motivo. ¿Qué ocurriría de nuevo en España, o en otras naciones de Europa y del mundo, si de repente cambiara el signo político de las mismas y el Comunismo se apoderara de los órganos estatales? Los que conviven con el pueblo obrero en los grandes centros industriales lo saben demasiado bien. Ni las más moderadas proclamas de los hombres responsables del nuevo Régimen, desde Moscú, París o Roma, podrían evitarlo. Escenas de venganza, de terror y de masacre se producirían por todas partes. Y las iglesias cristianas más ostentosas, de cualquier confesión, serían víctimas del furor anti-religioso y revolucionario de las nuevas generaciones. El Cristianismo nominal desaparecería como organización, quedando los fieles de cada grupo reducidos a pequeñas comunidades clandestinas de creyentes estudiosos de la Biblia.

Por ser la Iglesia Católica la más extendida y poderosa en las naciones del sur de Europa, sería naturalmente, la que más sufriría. Todo ello podría suceder como resultado del acuerdo de sometimiento al nuevo Régimen por parte de los jefes políticos de Europa para evitar ser las primeras víctimas de una invasión moscovita, o de una guerra nuclear. Esto es lo que nos hace preveer el pasaje de Apocalipsis 17:15-18.

Si de alguna manera pudieran tener razón los expositores bíblicos que identifican al Papa con el falso profeta, o la segunda bestia del Apocalipsis, sería suponiendo que el Papa de aquella época, logrando escapar de Roma, (lo que hoy sería muy fácil, a un reducido número de personas, mediante la aviación) aparececiera al lado del

Dictador mundial ofreciéndole sus servicios para facilitar la pacificación del Imperio, (pues es natural que los elementos conservadores de la época trataran de defenderse) mediante el prestigio de su nombre y autoridad moral. Pero no ya como jefe de la Iglesia Católico-Romana sino a título personal, tras una conversión a las ideas del nuevo Régimen, que cristalizarán en el endiosamiento del Anticristo según se expresa en 2.ª Tesalonicenses 2; 4 y Apocalipsis 13.

La profecía bíblica no se refiere de un modo tan específico a las demás naciones del mundo como a aquellas que formaron un día el antiguo Imperio Romano y tenían como metrópoli la ciudad de las siete colinas en días del vidente de Patmos; (Apoc. 17:9) pero la profecía del próximo cap 18, puede ser una visión ampliada de esta convulsión político-religiosa en todo el mundo.

No creemos, en modo alguno, que se refiera a una nueva Babilonia reconstruída en las orillas del Eufrates, como pretenden todavía algunos comentadores proféticos; pues semejante ciudad no llegaría a alcanzar por muchos siglos la importancia que le atribuye el referido capítulo. Consideramos que la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo está suficientemente próxima para vernos obligados a descartar semejante hipótesis.

En el presente caso, todo nos induce a considerar como hiperbólica la denominación de ciudad. Puesto que Babilonia significa "confusión" es mucho más natural y lógico suponer que se trata en este capítulo de una ampliación del capítulo precedente. La grande Ramera es también la gran Babilonia, extendida por todas las naciones de la tierra. Los vers. 3-8 así lo dan a entender de modo muy claro. Se trata de un sistema político religioso, no de una ciudad literal. De ninguna ciudad, y menos de una inexistente por muchos siglos, se podría decir lo que declara el versículo 3: *"Porque todas las naciones han bebido del vino de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella..."*

Pero lo cierto es que de la antigua Babilonia se extendieron por el mundo ideas y supersticiones religiosas que trajeron confusión a las más puras enseñanzas de la Sagrada Escritura y dañaron enormemente a la cristiandad nominal. (3)

El hombre divinizado

Es de notar el carácter moral y religioso del futuro Dictador mundial que recibe en las Escrituras el título de Anticristo: Posiblemente no se presentará como ateo en el sentido absoluto de la palabra, pues los hombres inteligentes no pueden menos que darse cuenta de lo absurdo que es atribuir a simple casualidad las maravillas de la Naturaleza. Posiblemente hablará de Dios como de una fuerza natural, inteligente, atada a la materia, pugnando por manifestarse en los seres vivos y en las humanidades del Universo.

El hombre sería una de tales manifestaciones del Poder invisible, y debe darse cuenta de su alta posición. La ciencia puede algún día prolongar extraordinariamente su vida. No hay un Dios personal en el Universo que premie o castigue, no hay otro Dios que el hombre, una parte del Todo infinito inteligente. Por consiguiente, el superhombre de la época es la más alta expresión de la Divinidad impersonal. Adorando al "padre y protector del pueblo" la humanidad se honra y dignifica a si misma.

Tales serán los dogmas de la religión del porvenir, que ya empiezan a dibujarse en la literatura teológica Modernista que hoy día se pretende endosarnos con algún nombre cristiano. Y que ya pugnaba por hallar expresión en ciertas manifestaciones del Gnosticismo, en los días del apóstol Juan. (1.ª Juan 4:3).

(3) Véase el libro: "Las dos Babilonias, por Hislop".

Bajo tales puntos de vista los hombres se resistirán a creer que el arrebatamiento de los creyentes o las intervenciones sobrenaturales que seguirán, deben ser atribuidas a Jesucristo. Las plagas del Apocalipsis y la aflicción que Jesús describe en Mateo 24; y Lucas 21, serán posiblemente consideradas como parte de la lucha épica que la humanidad se ve obligada a sostener para librarse del dominio de supuestas razas interplanetarias, a las que se atribuirán los fenómenos catastróficos que tenemos detallados de un modo más o menos simbólico en las Sagradas Escrituras, no queriendo reconocerlos como castigos divinos.

Despertamiento espiritual

Pero sabemos que el Espíritu Santo será derramado en aquella época de un modo especial. Dios luchara en las conciencias de los hombres como en el tiempo que precedió al diluvio. (Véase Joel 2; 28 a 32) Hechos 2; 17 a 21 y Ezequiel 36:27 a 31). Los "escogidos", por amor a los cuales aquellos terribles días serán acortados, aunque no puedan explicarse muchas cosas se atendrán a la Biblia, y desoyendo toda otra explicación, no querrán ver en el extraordinario fenómeno de la desaparición de tantos conocidos sino el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, y muchos se dispondrán a mantener su fe a toda costa ante las impías exigencias del Dictador mundial.

Entre estas personas, tanto judíos como gentiles (pues la promesa es de que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne) habrá sin duda muchos amigos y deudos de los cristianos. En muchos cristianos nominales el conocimiento de la Biblia, que antes de la realización del fenómeno del arrebatamiento de los fieles era meramente intelectual, se convertirá en conocimiento del corazón. Muchos despertarán a las realidades de la fe y se opondrán decididamente a la euforia revolucionaria y ateista de sus conciudadanos. Por tal motivo, confundiendo sus

sentimientos religiosos con deslealtad política, serán considerados como enemigos del nuevo Régimen y tenidos al principio como sospechosos, y más tarde perseguidos.

La Sagrada Escritura afirma que una de las características del Despertamiento mundial serán sueños y visiones (Hebreos 2;17). No sabemos que tales señales tuvieran lugar en el día de Pentecostés, ni en otra época de la historia, de un modo general. Pero tras el impacto que la desaparición súbita de tantas personas conocidas producirá en los "dejados", no es nada extraño lo que nos anticipa la profecía, sino perfectamente explicable aun en términos psicológicos. (5)

Es fácil de comprender que las personas que habrán sido objeto de una sorpresa tan tremenda tengan su mente fija en el prodigioso acontecimiento; lean y relean las descripciones de la Segunda Venida de Cristo, que se hallan en los Evangelios, y traten de descifrar el enigmático libro del Apocalipsis. El más lógico resultado serán sueños, en los que verán a los desaparecidos en la nueva Jerusalén y se imaginarán estar hablando con ellos.

A todo esto el Espíritu Santo añadirá, en aquellos días cruciales, visiones objetivas como las de los tiempos bíblicos. Ello alentará a los "dejados" que sean suficientemente audaces para oponerse al Régimen del Anticristo, a mantener firme su fe; a soportar las burlas de la gente impía en aquel nuevo mundo sin Dios, y las persecuciones a muerte a que muchos se verán sometidos.

(5) Compárese Joel 2:28-32 con Ezequiel 36:24-28 y obsérvese como este despertamiento espiritual del pueblo judío es un suceso futuro que ha de tener lugar cuando el referido pueblo se halle reunido en su Patria, después de haber sido esparcido por todas las naciones del mundo; y esto no había ocurrido todavía en los días de Pentecostés.

Juicios divinos

Tanto la fe de los creyentes como el odio de los enemigos será exacerbado entonces, por los castigos que afligirán a la Humanidad, y que tenemos descritos en el Apocalipsis, bajo la figura de "copas de maldición" lanzadas sobre la "silla de la Bestia". Conviene observar el orden ascendente de tales señales y castigos, lo que muestra una vez más la misericordia del Señor aun en esta época crítica de juicio y castigo. (6)

No podemos interpretar de un modo literal cada detalle de las referidas plagas. Conviene tener en cuenta que la profecía suele tener siempre una parte literal y otra simbólica o figurada: y aún en el caso de que domine el sentido literal no puede ser aplicado a cada detalle o frase del vaticinio profético.

Tenemos varios ejemplos de este principio hermenéutico en otras profecías del pasado. Por ejemplo: Todos los cristianos entendemos que el salmo 22 y el capítulo 53 de Isaías, tuvieron un cumplimiento literal en la crucifixión de nuestro Señor; sin embargo no tenemos manera de encontrar un cumplimiento literal a frases como la del vers. 12 del salmo 22: *"Hanme rodeado muchos toros, fuertes toros de Basan me han cercado, abrieron sobre mi su boca como león rapante y rugiente"*. Evidentemente tales toros, así como los perros del vers. 16, no eran sino los escribas y sacerdotes judíos que se burlaban del Señor y le zaherían, al pie da la cruz.

(6) Debemos comprender, en cuanto a estos misteriosos capítulos del Apocalipsis que nos presentan los acontecimientos de este periodo final de la humanidad bajo los símbolos de sellos, trompetas y copas de maldición, que el Apocalipsis presenta tales juicios en un conjunto de ciclos, no correlativos sino simultáneos ya que cada uno de ellos termina con el mismo acontecimiento: La Segunda Venida de Cristo.

Obsérvese como el glorioso suceso aparece, no tan solamente al final, como sería de esperar, sino en los capítulos 6:7, 11:15 y 19:6. Lo que indica que se trata de los mismos juicios, pero considerados bajo diversos aspectos.

Comparando unos juicios con otros se observa empero, de un modo general un curso ascendente de castigos.

Tampoco viene a ser posible encontrar un cumplimiento literal al vers. 12 del Cap. 53 de Isaías: *"Con los fuertes repartirá despojos"*; a pesar de que casi todo dicho maravilloso capítulo de Isaías se cumplió de un modo exacto y literal en la pasión, muerte, sepultura y resurrección del Señor. Tal expresión sirve sólo para describir al Mesías como un vencedor, ante millares de lectores que no podían imaginarlo de otra manera.

Del mismo modo, no es posible buscar un cumplimiento literal y exacto a cada una de las frases o detalles de aquellas profecías que tienen que ver con este periodo final del mundo. Por esto las plagas de los Caps. 8 y 9 del Apocalipsis no sabemos hasta que punto serán literales y hasta donde han de ser tomadas sus expresiones como simbólicas. Que habrá manifestaciones sobrenaturales terroríficas, es evidente, pues Jesús nos dice que los hombres *"se secarán a causa de las cosas que acontecerán en el mundo; pues las virtudes de los cielos serán conmovidas"*. (Lucas 21; 26.)

Hay otras dos señales que, por ser repetidas tanto en el Apocalipsis como en los discursos escatológicos de nuestro Señor, podemos casi sin temor a equivocarnos atribuirles un cumplimiento literal. Son la caída de estrellas o lluvia de aerolitos y el oscurecimiento del sol, que se volverá rojizo; fenómeno que repercutirá en su espejo natural, la luna. Evidentemente los sabios de la época tendrán una explicación natural para cada uno de tales fenómenos, y quien sabe si no los atribuirán a enemigos de otros mundos cercanos. De ningún modo al cumplimiento de lo profetizado en la Sagrada Escritura. La falta de realización literal de algunas profecías apocalíp-

ticas dará razón a los escépticos para sus negaciones; tal como ocurrió en los días de Cristo cuando sus contemporáneos no supieron entender las profecías que a El se referían porque no vieron en el Hijo del Hombre un cumplimiento literal y exacto de todas las profecías del Antiguo Testamento.

Lo mismo podemos decir en cuanto a las profecías sobre lo que ocurrirá en la tierra. Por ejemplo, la señal en la frente y en la mano que impide comprar y vender a los enemigos de la Bestia puede significar restricciones o sanciones comerciales a los oponentes al régimen del Anticristo, como primera medida represiva, la cual culminará más tarde con una persecución despiadada, a muerte, contra aquellos fieles al testimonio de la Palabra de Dios cuyos escrúpulos de conciencia les llevarán a ser juzgados como traidores al nuevo Régimen.

Periodo breve pero crucial

Algunos se extrañan de que la Sagrada Escritura ofrezca tantos detalles de un periodo tan breve como es el dominio del Anticristo sobre la tierra, si no ha de durar más que siete años; mientras que siglos de Cristianismo han sido pasados en silencio, en el orden profético, o son objeto de unos breves versículos en los primeros cuatro capítulos del Apocalipsis.

Pero un hecho similar lo tenemos en la vida de Cristo, donde largos años son pasados en silencio, mientras que una sola semana, —la última de la vida terrenal del Señor—ocupa más de una tercera parte de los Evangelios...

El pacto del Anticristo con los judíos

La profecía nos previene que Israel jugará un papel importante en este tiempo del fin, o periodo de "la Gran Tribulación". Todo ello era incomprensible por no decir imposible hace 50 años cuando Israel era una nación esparcida por toda la tierra y su patria se hallaba en poder

de los turcos. Pero todas las circunstancias que rodean hoy a la naciente nación israelita, coinciden con aquellas previsiones proféticas que tenemos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Razones del Pacto

El pueblo hebreo se halla hoy de nuevo en su Patria, pero rodeado de enemigos, más que políticos, de raza y de circunstancias territoriales. No es nada extraño que cuando un solo Régimen político sea establecido en el mundo, y todas las naciones árabes se sumen a la revolución mundial, el pequeño Estado judío tenga que ceder ante la marea del siglo. Pero su cohesión racial, basada en su tradición religiosa, que les ha hecho sobrevivir en veinte siglos de persecución entre todas las naciones, se hará evidente en este periodo final; pues en lugar de dar paso simplemente al nuevo Régimen por descomposición gubernamental interna, como será el caso de todas las demás naciones, la pequeña nación judía se mantendrá unida, y será capaz de presentarse ante el coloso político del siglo como una entidad nacional subsistente, pero dispuesta a pactar.

Creemos que contribuye a ello la misma situación difícil que rodea al pueblo hebreo, y que no sabemos cuanto puede prolongarse o exacerbarse aun más todavía. Por tal razón, un judío comunista es ante todo un judío, después un comunista. Es fácil de comprender que los judíos, sagaces políticos, no estén dispuestos a abrir las fronteras de su flamante nación a sus vecinos árabes sea cual fuere el régimen estatal de estos, y busquen apoyo y garantías cerca del Amo del mundo, en cuanto a su integridad nacional.

La Escritura afirma que este Pacto será mantenido durante la primera mitad del gobierno del Anticristo. Los principales exegetas bíblicos creen que este no será más

que de siete años. Ello parece derivarse de la comparación entre las 69 semana del Capítulo 9, de Daniel y la última. Si el periodo literal entre la orden de Ciro para restaurar y edificar Jerusalem hasta el Mesias príncipe, fueron 483 años; no hay ninguna razón para que la última de las 70 semanas no sea también literal de años. Ello parece confirmado, además, por el enigmático: "*tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*" de Daniel 12:7 que, identificado con los 1290 días del vers. 11 del mismo capítulo, y los 42 meses o 1260 días de testimonio de los dos profetas del cap 11 de Apocalipsis, equivalen exactamente a 3 años y medio de días.

Podemos imaginarnos que los vecinos de Israel no estén muy conformes con el régimen de excepción que el Dictador mundial habrá concedido al pueblo israelita. Si las fronteras territoriales del mundo entero han de ser derribadas (dirán con aparente lógica) no hay razón alguna para que permanezcan las del minúsculo estado Israelí.

Con inversa lógica argüirán los judíos que ningún otro país del mundo se halla expuesto a una inmigración en masa de gentes de otra raza establecidos en sus puertas, como se encuentra el territorio de Israel, y por esto no es injusta la excepción que han buscado cerca del Dictador mundial.

Este terminará empero por dar la razón a los enemigos de los judíos, a los 3 años y medio de la firma del Pacto de concesión territorial. Los judíos protestarán y se aprestarán a una defensa desesperada y entonces tendrá lugar lo que se halla descrito en el Cap 14 de Zacarías y en otros pasajes proféticos del Antiguo Testamento. La conjunción de pueblos contra Israel y su liberación por parte del Mesias.

El ejército internacional contra Israel

La rapidez con que el Anticristo habrá sabido reorganizar el mundo y la disciplina impuesta, lo prueba el hecho de que, según la profecía, la invasión de Israel es producida, no por los vecinos inmediatos del pueblo hebreo, sino por un ejército constituído por fuerzas de todas las naciones.

El estudiante de la profecía no puede menos que preguntarse ¿cuándo y en qué siglo podía ser factible el cumplimiento de semejante vaticinio? Es del todo inverosímil pensar que un acontecimiento de tal naturaleza pudiera tener lugar hace tan solo 50 años. En aquel tiempo habrían sido las fuerzas de un solo imperio las que se habrían puesto, de parte o en contra de los judíos, de haber existido ya la nación de Israel constituída. Pero el ideal político del mundo está inclinándose hoy a la idea de un ejército internacional. Un ejército reclutado de entre todas las razas de la tierra sería la policía internacional e intercontinental que garantizaría la paz del mundo. No es extraño que durante el Régimen del Anticristo esta organización militar sea una flamante realidad.

Cuando leemos en Joel 3;2 y Zacarías 14:2 que "*subirán todas las gentes de la tierra a pelear en contra de la ciudad de Jerusalem*"; no podemos interpretarlo en un sentido literal, ya que es prácticamente imposible que millones de personas cupieran en el reducido territorio de Palestina; ni hay manera de imaginarse que medios de transporte serían suficientes para semejante ejército. Pero que un cuerpo de tropas internacionales, representando todos los pueblos de la tierra, sea transportado a Israel por orden del Dictador mundial para reducir a la obediencia el extremismo nacionalista del pueblo judío se comprende perfectamente. Como también se explica la resistencia a ultranza de los habitantes de Israel, por tratarse, no de un conflicto ideológico, de rectificación

de fronteras, o de honor nacional, sino de una cuestión de vida o muerte para el propio Estado israelí.

La importancia numérica de este ejército, aunque no sea la totalidad de las fuerzas mundiales, puede deducirse, no tan solamente por las declaraciones proféticas de hace 2.500 años, sino también por la realidad presente. Ha de ser un ejército capaz de vencer al Israelita. No al que en cinco días ha derrotado a todos los pueblos árabes; sino, con toda seguridad, otro muy superior, pues Israel no va a cejar en el empeño de aumentar y perfeccionar sus efectivos militantes. La obligan a ello sus especiales circunstancias.

Es comprensible que, aun cuando el Anticristo mundial sea dueño de las fuerzas atómicas de ambos continentes, no las use en Palestina; quizá porque los judíos posean ya su propia bomba atómica, o por no causar la muerte indistintamente de amigos y enemigos, en aquella región del mundo. Como los americanos en Corea y en Vietnam es comprensible que prefiera el Dictador mundial movilizar más hombres, más aviones y más carros de combate... Si los Estados Unidos han necesitado medio millón de hombres en el Vietnam ¿cuál será el número de la fuerza expedicionaria que tendrá que trasladarse a Israel para vencer y dominar su valeroso ejército?

Por ser Israel un país de montañas un lugar adecuado para poner las bases aéreas y terrestres, en una expedición de tal envergadura, es la llanura de Armagedon, llamada también valle de Esdraelon o de Jezreel al pie del Carmelo. Por esto leemos en Joel 3:9-17.

"Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil, fuerte soy (8).

Juntaos y venid naciones todas de alrededor y congregaos; haz venir allí oh Jehová a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josaphat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos (9).

Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor y Jehová rugirá desde Sion y dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel.

Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion mi santo monte y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella...

Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación y limpiaré la sangre de los que no había limpiado, y Jehová morará en Sion".

Es cierto que existe la llanura de Saron, más al sur, que parece lugar también adecuado para un desembarco

(8 y 9) Estas expresiones muestran claramente su sentido metafórico. Ni la maldad se encierra en cubas, ni ha de entenderse literalmente que los azadones tengan que convertirse en espadas en la Edad de los tanques y aviones; pero era un modo gráfico de decir "movilización general», en los tiempos de Joel. Pero las metáforas de detalle no nos autorizan para interpretar todo el pasaje en sentido figurado.

mundial; pero por alguna razón estratégica; quizá por estar más expuesto a la defensa israelí, el enemigo final de los judíos pondrá su base principal detrás del monte Carmelo, en el amplio valle de Esdraelón.

En esta llanura han tenido lugar importantes batallas en la historia de Israel. En ella perdió la vida el rey Josaphat. Por esto leemos más adelante en el mismo libro de Joel:

> *"Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver a los desterrados de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josaphat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones y repartieron mi tierra"* (Joel 3; 1-2).

For qué Zacarías 14, requiere una interpretación literal

Algunos exegetas bíblicos, no quieren aceptar que los anteriores pasajes, y sobre todo el de Zacarías 14, tengan que interpretarse proféticamente al futuro. Unos han tratado de aplicarlo a las guerras Macabeas; otros a la destrucción de Jerusalén por Tito y los más se han contentado con espiritualizarlo, limitándose a decir que significa simplemente que Dios protegerá a la Iglesia cristiana de todos sus enemigos.

Pero ninguna de tales interpretaciones es justa ni lógica dentro de una sana hermenéutica, ni es capaz de persuadir al lector honesto de la Biblia que trata de saber lo que la Biblia dice, no lo que sus intérpretes quieren hacerle decir.

He aquí lo que declara la Sagrada Escritura:

> *"He aquí el día de Jehová viene y tus despojos serán repartidos en medio de tí. Porque yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem: y la ciudad será tomada y saqueadas serán las casas y forzadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.*
>
> *Después saldrá Jehová y peleará con aquellas gentes como peleó el día de la batalla y afirmáranse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas que está en frente de Jerusalem, a la parte de Oriente. Y el monte de las Olivas se partirá en medio de si, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un muy grande valle: y la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.*
>
> *Y huiréis al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Isahal y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzzias rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios y con El todos los santos.*
>
> *Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara ni oscura. Y será un día, el cual es conocido de Jehová, que ni será día ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.*
>
> *Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalem aguas vivas; la mitad de ellas hacia la mar oriental; y la otra mitad hacia la mar occidental, en verano y en invierno.*
>
> *Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno y uno su nombre".*
>
> (Zacarías 14, 1;8).

Cualquier lector conocedor un poco de historia sabe que ni en las guerras Macabeas ni en la destrucción de Jerusalem por los Romanos tuvo lugar nada parecido a lo que se describe en esta Escritura. En la toma de Jerusalem por Tito, no fue la mitad sino toda la población ju-

día que partió en cautiverio y no hubo ninguna intervención divina que librase al pueblo judío de su suerte.

Decir que Cristo puso sus pies en el monte de los Olivos el día de la Ascensión, y que la salvación que impartió al pueblo judío y al mundo es una liberación espiritual; que el terremoto es el cambio producido por el Cristianismo sobre la tierra; que las aguas vivas son el Evangelio esparcido al oriente y al occidente de Palestina para bendición espiritual de todas las naciones, etc., es forzar el texto, haciéndole decir lo que no dice.

En primer lugar Cristo no puso sus pies sobre el Monte de los Olivos *después* de la toma de Jerusalem por Tito, sino 43 años antes; sin embargo el pasaje dice claramente. "*Después* saldrá Jehová y peleará con aquellas gentes y afirmaranse sus pies an aquel día sobre el monte de las Olivas"... Además el Señor no vino en aquel tiempo a Israel "acompañado con todos sus santos" vers. 5 ni tuvo lugar en todos los siglos del pasado ninguna de las demás circunstancias que se describen en ese capítulo. ¿Por qué hemos pues de negar un cumplimiento futuro a tan bello y claro pasaje de la Biblia?

Confirmación geológica

La probable partición del monte de los Olivos de oriente a occidente en el caso de un terremoto, ha sido demostrado por geólogos que han estudiado las venas rocosas de dicha cordillera. La riqueza fluvial del sub-suelo de Israel ha sido hecha patente por numerosos pozos artesianos abiertos por los judíos en aquel país. No requeriría pues ningún milagro portentoso el cumplimiento literal del alumbramiento de aguas que se describe en el vers. 8 y la bendición que ello significaría para ambos territorios a los dos lados del Jordán es puesta en evidencia por la enconada lucha que existe hoy día en torno a las pocas aguas que descienden del Líbano.

Detalles literales y figurados

Que ciertas declaraciones del pasaje profético parecen inadecuadas o anticuadas, no intentaremos negarlo. Pero ya hemos demostrado con ejemplos de otras profecías cumplidas, que ciertos detalles proféticos son dados como símbolo, o para dar colorido al pasaje, haciéndolo de este modo más vivo y comprensible ante lectores de diversos siglos que no podían representarse las escenas de un modo diferente; pero ello no es obstáculo para su cumplimiento literal en todo lo que el pasaje profético tiene de esencial.

Este mismo principio debe ser aplicado a pasajes proféticos que conciernen al futuro, y no vemos porque no hemos de interpretar del mismo modo el discutido capítulo 14 de Zacarías.

Por ejemplo: El vers. 2, no es inverosímil en su primera parte, ya que la experiencia de guerras y ocupaciones militares recientes nos demuestra que el mayor refinamiento cultural de los ejércitos modernos no significa mayor moralidad, sobre todo en los primeros momentos de la invasión.

El cautiverio de una mitad de la población, puede significar un decreto por parte del Dictador Mundial de desocupación de Israel por una mitad de la población judía, para satisfacer las demandas de sus vecinos.

La plaga del vers. 12, puede interpretarse como una singular enfermedad de carácter celular canceroso. Disolución de células vivas en partes no vitales del cuerpo podría convertir a una multitud en un ejército de cadáveres vivientes, haciendo ostensible el carácter de castigo sobrenatural divino; con saludables efectos sobre los mismos individuos, mucho más que una destrucción fulminante y masiva.

La mención de riquezas consistentes en oro, plata y ropas, así como la plaga que hiere a camellos, mulos y as-

nos, son sin duda antiguas figuras retóricas para describir una ruína y derrota total del poder militar humano en su penúltima lucha colectiva en contra de los planes y propósitos del Creador. ¿Qué otro modo tenía el profeta judío para pintar y describir un cuadro de desolación y aniquilamiento a lectores que desconocían totalmente, ni podían imaginarse la existencia de aviones y carros de combate?

Por lo demás, el cuadro no es tan inverosímil tratándose de Palestina, donde se han conservado costumbres ancestrales, más que en otras regiones del globo. A pesar de los avances de la mecanización, todavía pueden verse camellos, mulos y asnos en las regiones pobladas por los árabes, y sin duda serán vistos todavía por muchas décadas.

La conversión de Israel

Es interesante observar que la liberación sobrenatural de Israel vendrá en respuesta a la oración. El pequeño estado Israelí, traicionado y atacado por un artero dictador mundial no hallará otro recurso de defensa que el religioso.

La permanencia del judaísmo como religión ha sido el aglutinante espiritual del pueblo israelita a través de los siglos. Es cierto que se practica de un modo muy rutinario y que una gran mayoría de judíos son totalmente escépticos en cuanto a la realidad espiritual de aquellas mismas ceremonias que practican. Pero todos sabemos que la aflicción acerca a los hombres a Dios y reaviva la fe doquiera existe un rescoldo de ella. Y en el pueblo hebreo existen tales rescoldos.

El decreto del Dictador mundial, ordenará que la mitad de la población israelita ha de abandonar el país en un plazo perentorio. No sabemos si repatriados a las naciones de origen o para colonizar alguna región poco poblada de la tierra (Zacarías 14;2). El pueblo hebreo no tendrá fuerzas para resistir el decreto, pero se despertará en él de un modo prodigioso su confianza en el poder de la oración. Ya no serán oraciones rutinarias, repetidas mil veces por tradición ancestral, antes nos indica la profecía que el corazón de cada judío será derramado ante el Señor con lágrimas de verdadero dolor y arrepentimiento (Zacarías 12:8-14). (Romanos: 11;25-32).

Tres factores contribuirán a este avivamiento espiritual y conversión en masa del pueblo hebreo:

En primer lugar, el antes mencionado derramamiento del Espíritu Santo que fue profetizado por Joel y el apóstol San Pedro cita en su discurso de Pentecostés. (Hechos 2. 16:21). (*).

En segundo lugar, el arrebatamiento de la Iglesia. Hay muchos cristianos en Israel esforzándose en predicar a Jesús como Mesías redentor; y muchos hebreos están recibiendo similar testimonio en las naciones donde habitan, antes de regresar a la Tierra Santa.

Se distribuyen millones de Nuevos Testamentos entre el pueblo hebreo, y muchos judíos conocen casi de memoria los discursos proféticos de Cristo, en San Mateo 24 y San Lucas 21, pues son sus pasajes favoritos, sobre los que no cesan de preguntar a los evangelistas cristianos.

Estamos seguros de que la misma labor proseguirá en las próximas décadas para testimonio de las sucesivas generaciones de judíos, si el Señor tarda en venir.

¿Podemos imaginarnos el impacto que el fenómeno de la desaparición de tantos cristianos producirá entre estos judíos, hoy titubeantes acerca de la realidad de la fe cristiana y de la identidad del Mesías?

Por eso creemos que no van a ser convencidos fácil-

(*) Véase en apéndice II confirmaciones proféticas indirectas al plan premilenial Miqueas 5:3.

mente por las ridículas explicaciones del futuro Ministerio de Propaganda del Dictador mundial, acerca de las supuestas causas naturales del maravilloso fenómeno.

Los dos testigos asesinados

A estos factores se sumará un tercero: El testimonio de dos predicadores que aparecerán repentinamente en aquellos días entre el pueblo de Israel, los cuales desafiando todos los peligros y las órdenes del invasor, predicarán públicamente que Jesús es el Mesías y que es El quien se ha llevado a los creyentes; pero que volverá para libertar a su pueblo según la carne de la presente opresión, del Decreto de destierro de su Patria recobrada, y de toda otra injusticia, para establecer su reinado Mesiánico sobre toda la tierra. (10)

La actitud de las autoridades judías para con los dos propagandistas, tan celosos como austeros, que predicarán incesantemente desde Jerusalem, será favorable, porque todos ellos estarán afectados por el avivamiento espiritual que convertirá en pocos meses a todo el pueblo judio en un pueblo de hebreos cristianos. (11) Por esto nos declara el Apocalipsis que los dos profetas serán muertos,

(10) Muchos intérpretes de la profecía creen que estos dos intérpretes serán Enoch y Elías. Hay una aparente alusión a Elías en la referencia que el profeta puede cerrar el cielo de modo que no llueva en los días de su profecía Apoc. 11-6. Por otra parte la frase apostólica: "La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios" 1.ª Corintios 15;50, parece hacer necesario que estos dos únicos hombres que no han gustado la muerte tengan que pasar por semejante experiencia universal en las circunstancias a que se refiere el pasaje apocalíptico.

(11) Muchos expositores pre-milenarios creen que la conversión en masa del pueblo de Israel será el resultado de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Es decir; que el pueblo judío permanecerá en incredulidad, negándose a reconocer a Jesús como Mesias, hasta el mismo momento en que le verán aparecer gloriosamente sobre el monte de los Olivos. Entonces compungidos y arrepentidos llorarán amargamente su incredulidad de siglos.

Aunque esta interpretación puede resultar de una lectura superficial de Zacarias 12;9 a 13;1; no concierta con una consideración atenta del propio pasaje y de otros paralelos. En efecto: si el pueblo israelita no tuviera que ser convertido hasta la aparición pública de Jesucristo ¿para qué el derramamiento del Espíritu Santo que profetiza Ezequiel, y el ministerio público de los dos testigos de Apocalipsis 11? ¿Y qué objeto tendrían los sueños y visiones a que alude el profeta Joel y que Pedro reitera en su discurso de Pentecostés? Cuando Cristo aparezca, su sola visión bastará para aterrar y convencer a toda persona; pero en aquellos días de tribulación inmediatos a su venida serán necesarias tales visiones y sueños alentadores.

no por los judíos; sino *"por la Bestia que sube del abismo"* (Apocalipsis 11:7). Esto es por el Anticristo, dictador internacional.

La labor de estos dos mensajeros, tendrá una resonancia mundial. Y aquí podemos ver una evidencia de la profecía bíblica. A pesar de que su ministerio es sólo de 1260 días y se circunscribe exclusivamente a la ciudad de Jerusalén, según el texto apocalíptico, su notoriedad e influencia abarca el mundo entero. Todo el mundo les considera causantes de las plagas que azotarán a la humanidad (Apoc. 11:9-13).

Esta profecía era totalmente inverosímil e imposible hace un par de siglos cuando las noticias podían ser transmitidas tan solamente por mensajeros a caballo o por buques de lentísima navegación. Lo más extraordinario de todo es cuando el vidente de Patmos afirma que con motivo de su muerte las gentes impías de todas las naciones se congratularán y felicitarán unos a otros. A pesar de que este impío regocijo no dura más que tres días es universal. Esto era totalmente imposible en el mundo en que Juan escribió, pero es bien sencillo y creible en nuestros días, de comunicaciones telegráficas y telestelares.

No hay gran inconveniente en un tiempo de guerra el aceptar de un modo literal la permanencia de los dos cadaveres en una plaza de Jerusalem. Es hasta cierto punto lógico que el ateo invasor quiera dar una demostración pública de que aquellos dos hombres que habían embobado al pueblo con supuestos poderes sobrenaturales eran simples engañadores, que no pudieron substraerse al castigo; siendo exhibidos sus cuerpos bajo buena escolta. "De este modo se apaciguarán las ilusiones patrióticas del pueblo judío para dejarse llevar sin resistencia del territorio que ocuparon por un "error" de la antigua Sociedad de Naciones" dirán los ejecutores de esta nueva injusticia.

Posibles comentarios de la época

Posiblemente la prensa ateísta de aquella época, refiriendo la muerte y exhibición pública de los "engañadores de Jerusalem" comentará el suceso diciendo: "Esta es la medida que debían haber tomado las autoridades hebreas del primer siglo con el cadáver de Jesús de Nazaret; de este modo la humanidad se habría librado de la pesadilla de X... siglos de Cristianismo, con la consiguiente rémora que ello significó para el adelanto del mundo desde la época y cultura greco-romana." (12)

Es muy posible que comentarios de esa índole se divulguen por la prensa y por las ondas en aquel mundo proletario y ateo de la época del Anticristo. (Que por supuesto no llevará tal nombre bíblico, pero lo será en sus hechos).

Todo ello vendrá acompañado con las noticias de los agentes de prensa en Israel, de que el ejército israelí se

(12) Dejamos la X con puntos suspensivos (aunque fácilmente nos inclinaríamos a poner XX siglos) por respeto a la palabra de Cristo, de que el día ni la hora nadie lo sabe. Puede ser muy bien a fines del presente siglo; pero también podrían ocurrir todas estas escenas bastante más allá de lo que suponemos.

encuentra totalmente capturado y condenado a la deportación, a fin de que, definitivamente, no pueda causar más problemas de carácter internacional.

Podemos imaginarnos la desolación que semejante decreto causará entre las familias judías, entonces ya cristianas en su mayoría; y los clamores que se elevarán al cielo en la nación de Israel y entre los fieles de todo el mundo, reclamando al Señor el cumplimiento de sus profecías. ¡Tan manifiestas se verán las señales de que es el tiempo del fin para aquellos que mantengan la fe en la Sagrada Escritura!

La señal del Hijo del Hombre en el cielo

Entonces aparecerá la señal que predijo Cristo mismo.

Se ha discutido mucho que puede ser la señal referida. Teniendo en cuenta lo que ha significado la cruz como símbolo de redención, algunos piensan que podría ser una imponente cruz luminosa en la estratosfera que aparecería todas las noches y sería visible cada 24 horas a todo el género humano.

Otros basándose en Apoc. 1;11 donde Cristo identifica su persona con dos letras del Alfabeto griego, piensan que podría ser algo como el conocido anagrama de Cristo.

No tomamos partido alguno entre tales sugerencias, sólo afirmamos nuestra convicción de que será un signo visible que anunciará la inmediata venida del Rey de Reyes para establecer su dominio sobre la tierra; dando aliento a los atribulados y perseguidos creyentes.

No sabemos cuanto tiempo durará la presencia en el espacio de los cielos de esta señal precursora, la cual es a nuestro entender otra prueba de la misericordia de Dios, dando a los hombres otra señal manifiesta de que están luchando contra su Creador al rebelarse contra Cristo, con el fin de promover, aun en aquella última ho-

ra, arrepentimiento y cambio de corazón. Sin embargo por lo que nos revela el Apocalipsis los hombres no serán convencidos ni siquiera por tan manifiesta señal. Posiblemente discutirán y argüirán atribuyéndolo a un ardid estratégico de supuestos enemigos interplanetarios, y permanecerán en su obstinada terquedad.

Los dos testigos resucitados

Repentinamente los dos cadáveres expuestos en alguna de las plazas de Jerusalem, se levantarán a la voz de "Subid acá", que será oída como voz de trueno, y el pueblo de Israel celebrará con regocijo el extraordinario suceso.

Al Anticristo, a quien se denomina Gog, en el A. T., se le señala como príncipe de Mesec y Tubal en Ezequiel 39:1, habrá ido personalmente a dirigir la expedición guerrera mundial contra el ejército Israelí. La Sagrada Escritura declara enfáticamente que procederá de las regiones del Norte (13). y aunque descrito en el lenguaje propio del escritor y del pueblo que recibió la profecía contiene ésta frases tan significativas como las siguientes.

> *"Vendrás de tu lugar, de las regiones del Norte, tu y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército, y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra.* (14) *Será esto al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando seas santificado en ti ¡oh Gog! delante de sus ojos."*
>
> *Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tu aquel de quién hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas, los cuales profetizaron en aquellos tiempos, que yo te había de traer sobre ellos?"* (Ezequiel 38:14-17).

(13) Algunos expositores ven en los nombres de Mesec y Tubal, una forma antigua, en hebreo, de Moscú y Tobolks.

(14) Esta frase pudiera significar las extraordinarias fuerzas de aviación que cubrirán el cielo israelí; recordando quizá el Estado Mayor de Gog el papel de la aviación hebrea en el pasado incidente histórico de la guerra de 5 días, o algún otro aún más destacado del porvenir.

Obsérvese aquí como la misma Sagrada Escritura enfatiza el valor de la profecía pronunciada en edades pretéritas acerca de este final dramático de la historia del mundo, o mejor dicho de la civilización bajo el libre dominio humano, aunque influenciado y dominado espiritualmente por Satanás (Lucas 4:6).

El descalabro del dictador mundial y de su imponente ejército se iniciará con una extraña enfermedad que se declarará entre sus huestes: Hela aquí:

> *"Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén, la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies y se consumirán sus ojos en sus cuencas y su lengua se les deshará en su boca"* (Zacarías 14:12).

La humanidad no ha conocido todavía una enfermedad de esta clase a la que podríamos llamar descomposición celular. Es muy posible que esta calamidad sea un recurso misericordioso, en esta época especial de crisis, para persuadir a los miembros individuales de aquel ejército ateo, de que están luchando contra el Creador del Universo, con fines de obtener el arrepentimiento de algunos a última hora. Es necesario tener en cuenta que un gran número de aquel ejército será de personas engañadas por la propaganda del Anticristo.

Esta extraña muerte lenta será la causa de que los es-

queletos del imponente ejército de ocupación se encuentren después esparcidos por todo el territorio de Israel.

El golpe de gracia contra el Anticristo

El Estado Mayor del Dictador y el grueso de su formidable ejército serán atrapados por el castigo divino, en la llanura de Esdraelon (o Armagedón) preparándose probablemente para el reembarque por mar y aire, después de la victoria que según ellos habrá sido completa. Jerusalén se hallará ocupada, el ejército israelí desarmado; los inquietantes espías interplanetarios ejecutados. Nadie es capaz de resistir el decreto de destierro del pueblo israelita, de acuerdo con el deseo de sus vecinos, y para tranquilidad del mundo.

Sólo ensombrece el gozo de la victoria la extraña plaga que se ha declarado en las huestes invasoras, la que estará causando más bajas en estas fuerzas que las que produjeron los primeros choques con el ejército nacional judío, gracias a la admirable estrategia del incomparable Genio mundial. Es necesario, pues, que las eminencias médicas de las grandes clínicas mundiales estudien los síntomas de esta maldita plaga y procuren un remedio, que se supone no se hará esperar.

En estas circunstancias irrumpirá sobre el impío ejército un bombardeo no procedente de la armada israelí ni de su aviación, sino de las alturas, sin aparente enemigo visible. El profeta Ezequiel lo describe con las siguientes palabras:

> *"Y yo litigaré contra él con pestilencia* (12) *y con sangre y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él la impetuosa lluvia y piedras de granizo, fuego y azufre...*

(15) He aquí una confirmación de la profecía de Zacarias 14:12.

> *Sobre la faz del campo caerá; porque yo he hablado dice Jehová el Señor, y enviaré fuego sobre Magog y sobre los que moran con seguridad en las costas, y sabrán que yo soy Jehová.*
>
> *Y haré notorio mi santo nombre en medio de todo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el santo de Israel.*
>
> *He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; este es el día del cual he hablado"* (Ezequiel 38:22-23 y 39:5-8).

Es curioso como el profeta Ezequiel describe a continuación la sepultura, tanto del grueso mayor del ejército del Anticristo, fulminado en el valle de Esdraelon, como de aquellos otros fallecidos en diversos lugares de Israel. He aquí las palabras literales del texto:

> *"En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura, allí en Israel el valle de los que pasan al oriente del mar: y obstruirá el paso de los transeuntes, pues allí enterrarán a Gog y toda su multitud y lo llamarán el valle de Hamon-gog".*

Y continúa describiendo la sepultura del resto esparcido por Israel víctima, no de la fulminación en el valle de Esdraelon, sino de la muerte por disolución que se describe en Zacarías 14,12, con las siguientes palabras:

> *"Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajan para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra a fin de limpiarla: Al cabo de siete meses harán el reconocimiento".*

Es natural que la aniquilación del ejército del Anticristo se realice de dos formas distintas por una razón obvia. Si el fuego del cielo caído sobre Armagedon se ex-

tendiera sobre todo el país, ocurriría como en los bombardeos por la mano del hombre, que perecerían con los culpables muchos inocentes. Pero Dios no está limitado a un solo recurso para el cumplimiento de sus propósitos.

He aquí un detalle en el que aparece una admirable coincidencia entre dos profetas de diversas épocas y circunstancias, que de ningún modo podían ponerse de acuerdo deliberadamente.

En la fulminación sobrenatural del grueso del Ejército en el valle de Armagedón perecerá el "gran Lider de la época", el venerado Dictador, cumpliéndose así lo que declara el apóstol Pablo en 2.ª Tes. 2-8: *"Aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su Venida"*; ya que la intervención divina en el valle de Josaphat será simultánea con:

Su majestuosa aparición

Ocurrirá entonces lo inesperado por las masas del mundo ateo, pero esperado, previsto y anhelado en todo el mundo por la minoría de creyentes, gentiles y judíos, que de nuevo serán un solo pueblo en cuanto a la fe y esperanza en las promesas de Dios: Desaparecerá la señal del Hijo del Hombre en los cielos, para dar lugar a la aparición sublime de la misma figura de Cristo, visible desde todos los ámbitos de la tierra (Apoc. 1-7). El esperado Mesías vendrá en su gloria; acompañado con una multitud incontable de personas de apariencia humana; pero que no tendrán las mismas necesidades que los habitantes de la tierra. Y por una corte innumerable de huestes angélicas, que después de dar escolta al Rey de reyes y Señor de señores, se esparcirán por el mundo entero y ejercerán su justicia con todos aquellos que habrán permanecido rebeldes e incrédulos durante este último periodo de prueba del mundo. La profecía de Cristo dice literalmente:

> *"Enviará el Hijo del Hombre sus ángeles y cogerán de su Reino todos los escándalos y los que hacen iniquidad y los echarán en el horno de fuego, allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre"*. (Mateo. 13:41-43)

Este pasaje, y otros paralelos, nos muestran que esta venida de Cristo no será instantánea como la primera, ni puede ser comparada a un relámpago del cielo, sino lenta y majestuosa, ya que dará lugar, no tan solamente a que todos los ojos humanos le vean sino a que los hombres de conciencia cargada se muestren apesadumbrados y desesperados, como lo describe el Apocalipsis al decir que:

> *"Clamarán a las rocas: Caed sobre nosotros y escondednos de aquel que está sobre el trono y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira es venido y ¿quién podrá estar firme?"*

Todo ojo le verá

Una venida de este carácter de ningún modo puede ser descrita como un relámpago, ni debe confundirse con el arrebatamiento. Debemos pensar que si el arrebatamiento de la Iglesia y la aparición pública de Jesucristo fueran cosas simultáneas es presumible que la atención de la gente del mundo se fijaría más en el fenómeno de la ascensión o desaparición de millares de seres humanos que en la persona misma de Cristo. Es más natural pensar que cuando Cristo venga para juzgar al mundo no habrá ninguna cosa que distraiga la atención de la gente, sino que la persona de Cristo ocupará el lugar que le corresponde y todos mirarán solamente a Aquel que fue traspasado (Zacarías 12:10); a Aquel a quien han estado negando, o de quien se han burlado por tanto tiempo. En una palabra, que Cristo será el centro de las miradas de

todo el mundo, en medio de una escena de espectación y terror.

Se ha discutido la expresión "todo ojo le verá", y los escépticos han argüido que un cuerpo humano no puede ser vislumbrado a gran altura por una humanidad esparcida a millares de kilómetros. A ello podemos responder lo que es evidente en toda clase de milagros: Que Dios tiene medios y recursos que los hombres ignoramos. En el caso que nos ocupa la dificultad es nimia. Sería real si se tratara de un ser humano, pero estamos refiriéndonos a Cristo el Verbo de Dios, infinito en su esencia. ¿Qué de extraordinario tiene que aquel cuerpo glorificado que ascendió a los cielos y representa la manifestación visible de un Ser que abarca el Universo, proyecte una figura desde la estratoesfera de proporciones suficientes para poder ser distinguida desde todos los ámbitos de la tierra, aún cuando el mismo cuerpo glorificado y resucitado no sea diferente, en tamaño de cualquier otro hombre normal, al verificar su descenso positivo sobre el Monte de las Olivas?

Una o dos venidas

El pasaje de Mateo 24:29-31, describe el portentoso acontecimiento con el siguiente orden, que es más o menos aquel que venimos siguiendo en la presente descripción, compuesta con pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento:

> *"Inmediatamente, después de la tribulación de aquellos días, el sol se obscurecerá y la luna no dará su resplandor y las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro."*

Es digno de ser observado el intervalo de tribulación y aflicción que aparece en el discurso de Cristo entre esta venida pública y aquella otra que es descrita como un relámpago. Si fuere una sola venida no tendría ningún sentido la expresión con que empieza el versículo 29: *"Y luego, después de la aflicción de aquellos días..."* El hecho de que mencione la aflicción y tribulación con el obscurecimiento del sol y de la luna, después de haber mencionado la venida del hijo del Hombre como un relámpago, sugiere la idea de dos venidas diferentes: La una repentina e invisible, y la otra pública y poderosa, para cambiar el Régimen de la tierra.

La expresión: *"juntará a sus escogidos"* en esta Segunda Venida, ha producido alguna confusión; pensando si no se trata de los actuales creyentes. ¿Pero es que no habrá escogidos en un tiempo cuando muchos incluso darán sus vidas por causa de la fe? Estos escogidos de la segunda vuelta, nos declara el Apocalipsis, que no solamente serán recogidos por los ángeles, y llevados con honra a la presencia del Rey por quien sufrieron, sino que tendrá lugar una segunda resurrección de los que perdieron sus vidas por la persecución final del Anticristo? (Apocalipsis 20:4.)

En la descripción que Pablo hace del arrebatamiento de la Iglesia no intervienen los ángeles, sino que los que viven son llevados milagrosamente a la presencia del Señor para estar desde entonces con El. Por esto muchos intérpretes de la Escritura identifican con razón esta venida descrita por Pablo con la que Cristo menciona como un relámpago. En cambio, la descripción que tenemos de labios de Cristo en el vers. 31 de Mateo 24, y en el cap

13:41 del mismo Evangelio, los ángeles intervienen; no tan solamente para recoger a "los escogidos", sino para quitar del Reino "todos los escándalos".

Evidentemente se trata de dos casos diferentes, de otro modo la Escritura se contradeciría. Pretender fundir ambos acontecimientos en uno solo. lleva a contradicciones, no solamente entre la descripción de Pablo y la de Cristo, sino entre diversas partes del discurso escatológico del Señor. Pero todo queda aclarado y en su lugar, aceptando la hipótesis, bastante probada, de que tendrán lugar dos venidas, una secreta y otra pública.

Dos resurrecciones

Es significativo que Jesús no hable de resurrección en ninguna de las tres versiones que tenemos de su discurso escatológico de Mateo 24. Marcos 13 y Lucas 21 pero si en Juan 5. Se ha sugerido que Cristo pudo haber contado las cosas como el estudio comparativo de las Sagradas Escrituras nos las demuestran; pero los apóstoles, entusiasmados con la idea de su inmediato regreso para restituir el reino a Israel. (Hechos 1:6) pasaron por alto el detalle de la resurrección que ellos pensaban debía tener lugar tan solo al fin del mundo, tal como lo expresa Marta: *"Yo sé que resucitará, en el día postrero"*... Esta resurrección les parecía tan lejana, al final del reinado milenario del Mesías, en el cual creían firmemente los judíos, que al oir hablar a Cristo de resurrección, pensaban que se refería al día final; nunca que pudiera referirse al principio de su reinado mesiánico sobre la tierra.

Fue Pablo quien menciona la resurrección de los creyentes con motivo de la Venida del Señor; pero nada dice de los no creyentes en tal ocasión, lo que implica que Pablo no hacía coincidir la venida de Cristo con el fin del mundo. Fue precisamente para aclarar la duda y el temor de que los fallecidos prematuramente no pudieran gozar del Reinado Mesiánico sobre la tierra por lo que Pablo

escribe: *"Los vivientes no serán delanteros a los que durmieron"*. La expresión *"delanteros"*, no tiene ningún sentido si la venida de Cristo no debiera preceder, en un largo periodo, al juicio final. Esta palabra sería una expresión pueril si se tratara tan sólo de minutos de tiempo, pero tiene un gran valor si indica: *"No creais que los que tengan el privilegio de estar en vida cuando ocurra la Venida del Señor, adelantarán mil años de existencia feliz a los fallecidos"*. La omisión absoluta de resurrección de impíos en este pasaje de Pablo así lo confirma.

Es cierto que en 2.ª Tesalonicenses 1;5-10 describe la Venida del Señor en términos aparentemente diferentes, diciendo que vendrá para *"dar reposo a los atribulados y dar el pago a los que no obedecieron el Evangelio"*. Pero ya hemos indicado que es propio en la Escritura ver juntadas dos profecías que, al llegar su cumplimiento se hallan separadas por largos periodos de tiempo. Véase un ejemplo de ello en Lucas 4;18 y 19, comparándolo con Isaías 61:1 y 2. Asimismo parecen como confundidos la ruína de Jerusalem y la segunda Venida de Cristo, en el discurso escatológico del Señor. Pero la expresión de Pablo en Tesalonicenses *"cuando viniere para ser glorificado en sus santos"*, aclara la idea. Cuando el Señor venga para dar el pago a los impíos, vendrá no a "buscar a sus santos" sino a ser glorificado en ellos. ¿No indica esto que se hallarán ya a su lado, prontos para tareas de servicio que honrarán a su divino Señor y Salvador?

La resurrección simultánea de justos e injustos la creen algunos confirmada por las palabras de Cristo en Juan 5. 28 y 29 particularmente en la frase: *"Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien saldrán para resurrección de vida, mas los que hicieron mal a resurrección de condenación"*, pero en el versículo 25 del mismo capítulo, vemos aclarado que la expresión "hora" no puede tomarse en un sentido literal, sino que significa una época de gra-

cia que tiene ya casi dos mil años de duración: pues dice: "vendrá hora, y ahora es"... No se trata pues de minutos, ni de acción simultánea.

Probable orden de acontecimientos

Resumiendo lo dicho y teniendo en cuenta otros textos no comentados todavía que hallamos en la Sagrada Escritura, podemos figurarnos el orden de acontecimientos de este periodo, de la siguiente manera:

1.° Después de cumplidas las señales de carácter general a que nos hemos referido en el capítulo II de esta obra, todas las cuales no tienen carácter sobrenatural, de repente de un modo totalmente inesperado los creyentes en Cristo son quitados de la tierra. (Véase: Mateo: 24:36-42; Lucas 21:36; 1.ª Cor. 15:51-52; 1.ª Tes. 4:13-18 y Apoc. 12:14).

2.° El Espíritu Santo es derramado sobre el pueblo judío en particular y a gentes de toda raza en general. Podemos bien suponer que serán objeto de esta gracia muchos deudos y amigos de los creyentes arrebatados judíos y gentiles, lo que produce un avivamiento religioso en el mundo entero. Se trata empero de una pequeña minoría, tan profundamente afectada por las cosas espirituales, que no puede ejercer suficiente influencia política para alterar los acontecimientos mundiales (Joel 2:28-32 y Hechos 2. 17-21).

3.° Se produce una revolución universal que pone el gobierno de todas las naciones en manos del Anticristo. Se atribuye a causas naturales el rapto de los desaparecidos. El Dictador mundial firma un tratado concediendo ciertos privilegios a los judíos. Los incrédulos se prometen un periodo de prosperidad sin igual en el mundo bajo el reinado del gran Jefe, sin posibles guerras sobre la tierra. Reina cierta inquietud en cuanto la vecindad de otros mundos, pero se considera que el Gobierno único de la

tierra posee suficientes armas atómicas para repeler con éxito cualquier ataque extra-terrestre.

4.° La tierra es objeto de especiales castigos sobrenaturales. Con misericordia las vidas humanas son respetadas al principio. Un ataque es dirigido contra las plantas y otro contra el mar, que cambia de color. La atmósfera es oscurecida a causa de los gases que se elevan de la tierra. Los impíos gobernantes de este mundo intensifican su propaganda atribuyendo tales fenómenos a supuestos atacantes interplanetarios, en lugar de reconocer en ello los juicios de Dios y arrepentirse (Apoc. 8. 7;13; Lucas 21:25-26; Marcos 13:24).

5.° Se produce una invasión de artefactos dirigidos por seres extraterrestres cuyo objeto es atacar a los hombres sin matarlos, lanzándoles desde su extremidad posterior algún rayo cósmico que les causa terribles dolores, sin quitarles la vida. Como una evidencia providencial que sirva de lección a la humanidad los atacantes distinguen a los que temen a Dios de los impíos, hiriendo solamente a estos últimos. (Apoc. 9:1-11. Isaías 13:5. Joel 2:1-11).

6.° En lugar de reconocer con ello la mano del Creador, la propaganda Estatal del Anticristo declara a la gente piadosa "quinta columna" y "enemigos del Régimen" y se persigue a los tales con medidas vejatorias que les induzcan a sumarse a los "leales". Como se resisten a hacerlo se intensifica la persecución con pena de muerte. (Apoc. 13:11-18. Zacarias 12:10-14; y Romanos 11:26)

7.° El pueblo judío se declara osadamente cristiano. El Dictador rompe su alianza con los judíos (Daniel 9,27) Estos claman a Cristo reconociéndole como Mesías e invocan su intervención (Zacarias 12:9 e Isaias 25:9).

8.° Los judíos son alentados en esta actitud por dos predicadores inopinadamente aparecidos, que declaran proceder del mundo superior y realizan milagros: Son

probablemente los profetas Enoch y Elias, personajes que según la Sagrada Escritura no han pasado todavía por el trance de la muerte (Malaquias: 4-5 y Apocalipsis 11:3-6):

Estos dos profetas, favorecidos por las autoridades judías influenciadas por el despertamiento espiritual, lanzan a los cuatro vientos desde alguna poderosa emisora israelita su llamamiento exhortando a los hombres a deponer su actitud y a reconocer a Jesucristo. El Dictador se irrita contra esa propaganda y presenta conminaciones diplomáticas al gobierno de Israel.

9.° Se produce un ataque masivo desde la estratoesfera por 200 millones de pequeños artefactos posiblemente tripulados por seres extraterrenos, que dan muerte a una tercera parte de la humanidad. (Apocalipsis 9:15-17)

10.° A pesar del desastre los hombres no se arrepienten de su impiedad. Es verosímil pensar que preparan un contraataque, y que se hacen cábalas para conocer en donde tiene el enemigo sus bases. El Dictador declara que no han podido usar su enorme potencial atómico en contra de los millones de ONIS (?) que tanto daño han causado a la tierra, porque ello habría significado la extinción total de la propia raza humana por contaminación nuclear de la atmósfera; pero unos cuantos cohetes espaciales repletos de material atómico, lanzados con éxito más allá de la estratoesfera pueden destruir el planeta atacante y evitar una nueva incursión catastrófica, sin peligro alguno para la humanidad. Los hombres se alientan con esta esperanza.

11.° El Dictador envía un cuerpo expedicionario internacional en contra de la ciudad de Jerusalem, la cual es ocupada por el ejército del Anticristo (Zacarias 14:2 y Joel 3:2 y 14).

12.° Son condenados a muerte los dos supuestos espías del planeta enemigo y ejecutados sumariamente. Ello regocija a los líderes y entusiastas del régimen del Anti-

cristo, pues se considera a los dos espías de Jerusalem como responsables de los ataques interplanetarios sufridos en los 7 años de gran Tribulación. Su muerte demuestra claramente —afirma la propaganda impía— que la humanidad no tiene que habérselas con el Creador del Universo, ni con seres inmortales; sino con otra raza tan vulnerable y sujeta a la muerte como la propia humanidad. Se cruzan telegramas de felicitación y obsequios para celebrar tan fausto acontecimiento (Apoc. 11:10).

13.° Tiene lugar una considerable caída de estrellas o aerolitos y tras ellas aparece la señal del hijo del Hombre en el Cielo (Mateo 24:29 y Marcos 13:24-26). Ante esta última señal los hombres impíos quedan aterrados, pero no arrepentidos. (Mateo 24:29 y 30; Lucas 21:26. Oseas 10;8. Apoc 6:15-16).

14.° Los componentes del ejército invasor son afectados por una extraña y misteriosa enfermedad celular que les convierte en cadáveres vivientes. Millares de los tales perecen, y sus huesos quedan esparcidos por todos los montes de Israel. Es posible, empero, que la extraña enfermedad dé lugar a algunos que han tenido algún testimonio de las cosas espirituales a arrepentirse y salvar a última hora sus almas. (Zac. 14:

15.° Sobreviene una misteriosa lluvia de fuego sobre el valle de Esdraelón que destruye el Estado Mayor del Anticristo, incluyendo a este en persona y a todo el ejército que ha ido a sojuzgar Tierra Santa.

16.° Se produce un terremoto que da como resultado la división en dos del monte de los Olivos. Del seno de tan privilegiado monte salen aguas subterráneas que siguiendo el cauce de dos valles milagrosamente abiertos desde Jerusalem al Mediterráneo y desde el mismo lugar al golfo Pérsico, han de ser motivo de gran bendición en aquellos territorios y al mundo entero multiplicando la

vida en los mares. Los habitantes de Jerusalén huyen aterrados por el terremoto. (Apoc. 6:12-17 y Zacarias 14:4 y 5)

17.° Aparece la figura de Jesucristo visible desde todos los ámbitos del globo, que se acerca mejestuosamente a la tierra acompañado de todos sus santos y de millones de ángeles llenando a los impíos de terror. Los fieles de la tierra que han sobrevivido al Régimen del Anticristo se regocijan y aclaman al que viene en las nubes. Entre estos ocupa un lugar muy especial el pueblo judío, que ve la figura del Mesías acercarse más y más a su tierra y poner sus pies en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalem. (Mateo 24:30. 26-64. Marcos 13-26; Lucas 21-27. Apoc 1:7 y 19:11-13).

18.° Huestes celestiales de poderosos ángeles se esparcen por todos los ámbitos del globo y quitan a los hombres impíos de la tierra, dejando solamente a los niños inocentes irresponsables de pecado, y a la pequeña mino.ría que en tiempo de tanta persecución y aflicción han sido fieles hasta el fin.

19.° Los mártires que dieron sus vidas durante la Tribulación son objeto de una resurrección especial que es contada como última parte de la primera resurrección de los creyentes en Cristo (Apocalipsis 20:4-6).

20.° Termina la triste anomalía de un mundo rebelde a su Creador. Los santos que han acompañado al Señor desde la Jerusalén celestial, así como millones de ángeles que forman la escolta del div'no Mesías en su retorno triunfal a la tierra, entonan el cántico de gloria: "*Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de Dios y de su Cristo y reinará para siempre jamás*" (Apocalipsis 11:15 y 19:4-9).

CAPITULO VII

EL MILENIO

Apenas hay otra enseñanza en la Sagrada Escritura que haya sido objeto de tanta controversia como la de un reinado literal de Cristo sobre la tierra por espacio de mil años.

Interpretaciones fáciles

Muchos expositores del Apocalipsis al llegar a este pasaje afirman que no debe tomarse la expresión "mil años" en un sentido literal. Que del mismo modo que el número siete es símbolo de perfección, el número de Dios; y el número 6 es el símbolo del hombre, y el 666 la esencia del mal o del orgullo humano, así la cifra mil, en este pasaje, no significa ningún espacio de tiempo limitado, sino un periodo largo e indefinido, y puede significar la Eternidad.

También se afirma que todo el propósito de estas figuras: Satanás atado, los mártires resucitados y victoriosos, Cristo reinando sobre la tierra, el Anticristo derrotado, fue el de animar a los cristianos que en los días de Juan estaban sufriendo crueles persecuciones bajo el reinado de Domiciano. Que el Anticristo significaba simplemente Domiciano, y que no hay que esperar un cumplimiento futuro de los relatos del Apocalipsis, excepto la afirmación de que Cristo ha de triunfar de un modo u otro sobre los poderes del mal.

Este es un modo muy fácil de comentar el Apocalipsis sin compromiso alguno, pues en que Cristo ha de ser triunfador todos estamos de acuerdo. Pero creemos que

la Sagrada Escritura merece un comentario más profundo que este. Opinamos que no todo fue escrito para los cristianos del primer siglo, sino mayormente para los de todas las edades y que el propósito del Espíritu Santo (no el de Juan) al inspirar este sagrado volumen, no se limitaba a los mártires del siglo I ni a Domiciano, aunque este perseguidor participaba del espíritu del Anticristo que ya estaba manifestándose en el mundo en los días de Pablo y de Juan. (Véase 2.° Tes. 2: 1-12 y 1.ª Juan. 2:18 y y 4:3). Creemos en resumen que el Anticristo no es Domiciano, sino otro personaje mucho más importante y tenemos de ello buenas pruebas:

El conocido emperador romano murió de muerte natural, y no fue destruído por el resplandor de la venida de Cristo (2.ª Tes 2;8) ni fue, desafortunadamente, el último de los perseguidores.

Es altamente significativo que los grandes padres y escritores de la Iglesia, que vivieron mucho más cerca que nosotros del autor humano del Apocalipsis y podían conocer mejor que nosotros su pensamiento fueron por lo general pre-milenarios. No creían que el Apocalipsis hubiese sido escrito para el pasado y todo confiaban en que la Venida del Señor-Jesucristo significaría el establecimiento de su Reino de un modo literal y efectivo sobre la tierra, sin cambiar la estructura de esta, por lo menos durante **mil años (1).**

Los Adventistas y los Testigos de Jehová, creen en un reinado efectivo de Cristo sobre la tierra, pero prescindiendo de toda idea milenaria. Sólo enfatizan el reinado eterno. También nosotros creemos que el reinado de Cristo es eterno y no limitado a mil años ya que en el mismo pasaje de Apocalipsis 20 se afirma que el conato de rebelión a que Satanás tratará de inducir finalmente a los hombres será un rotundo fracaso. No obstante el periodo milenario se hace necesario y evidente, no solamente por la única mención definida que de él tenemos en el Cap. 20 del Apocalipsis, sino por claras referencias del Antiguo Testamento que no concordarían con las del Nuevo de no contar con este periodo preliminar.

El Reinado Milenario y el Eterno

Todos los profetas de Israel auguran un futuro reinado de paz y prosperidad sin igual sobre la tierra durante el cual Dios habrá de ensalzar a la descendencia de Abraham sobre todos los pueblos. Afirman en nombre de Dios que el referido pueblo después de haber sido castigado y esparcido por todas las naciones será recogido de en medio de estas y volverá a su patria, en la cual Dios mismo será su rey y legislador. A la luz del Nuevo Testamento nos es dado a entender, que aunque este reinado Mesiánico, que tanto lugar ocupa en el Antiguo Testamento, es superior a toda otra época del mundo, no tiene paralelo con el reinado Eterno de Cristo por todas las edades, el cual ha de tener lugar en condiciones diferentes, sobre un mundo totalmente renovado.

Por ejemplo: Leemos en Isaias 65:20, que los hombres durante el reinado Mesiánico alcanzarán una gran longevidad, pero morirán cuando pequen. Mas acerca del reinado definitivo y eterno de Cristo se nos dice: *"Y la muerte no será más"* (Apoc. 21:4). Y que el pecado no existirá en tal Reino ni poco ni mucho (Apoc. 21:8).

---

(1) Fue tan solamente Agustín en el siglo IV quien empezó a espiritualizar las profecías del Milenio, confundiéndolas con el triunfo de la Iglesia cristiana. No es de extrañar ya que en sus días había cesado la persecución y la Iglesia entraba en una era de favor oficial que la tentaba a incurrir en semejante confusión.

Los que contemplamos la Historia de la Iglesia a través de XX síglos y vemos el estado presente del mundo, con su marcada tendencia a la incredulidad (tal como Cristo predijo que ocurriría en el tiempo de su Venida) tenemos menos justificación para incurrir en semejante error.

Acerca del reinado milenario del Mesias leemos: *"En mi esperarán las islas"* (Isaias 60:9); pero del reino Eterno se dice: *"La mar ya no es"* (Apoc. 21:1).

Es cierto que algunas expresiones son similares, como *"Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra"* (Isaías 65:17) y encontramos la declaración: *"Reinará en la casa de Jacob por siempre"*, lo que produce la impresión de que el reinado prometido a los judíos tuviera que ser eterno y no milenario.

La razón de todo ello es que el mismo Rey es eterno y lo será su divino Reinado sobre judíos y gentiles que lo hayan aceptado como Mesías y Salvador. Algo muy semejante a estas aparentes confusiones ocurre en las profecías relativas a su primera venida, en las cuales es difícil distinguir el Mesías sufriente y Redentor del Mesias reinante, ya que las dos cosas parecen concurrir en la misma época. Asimismo en la profecía de la destrucción de Jerusalem y la segunda venida del cap. 24 de S. Mateo, resulta difícil distinguir que detalles tienen que ver con el primer acontecimiento y cuales se refieren al segundo. Por esto se ha comparado la profecía bíblica a un panorama de montañas en lontananza, que parece cercano visto a distancia pero resulta separado por inmensos valles cuando el viajero se acerca al mismo lugar. Así ocurre entre los dos reinados de Cristo: el Milenario y el Eterno; pero un estudio profundo y cuidadoso de la profecía permite distinguirlos perfectamente.

Tratando de interpretar la Biblia de un modo objetivo y literal, hasta donde el literalismo es admisible sin hallarse en contradicción con otras afirmaciones bíblicas, el Reinado Milenario será establecido sobre la tierra tras la derrota del ejército internacional que, como explicamos en el capítulo anterior, habrá sido trasladado a Israel por orden del dictador mundial: el Anticristo.

Se nos dice, además, que la Venida de Cristo significará la muerte personal del Dictador y su inmediata condenación, mucho antes del juicio universal (Apoc. 19:20). ¿Cómo sería posible si negáramos la realidad histórica de los mil años en Apoc. 20:1-8?

Desde aquel momento todos los poderes del mundo quedarán bajo el control del Rey de reyes y Señor de señores, quien aunque divino y espiritualmente omnipresente, ejercerá en este mundo de seres humanos su gobierno por medio de representantes suyos en las diversas naciones de la tierra. Será el cumplimiento de las promesas que Dios tiene hechas a la simiente de Abraham, pero que afectarán y transformarán de un modo absoluto el mundo entero.

Inmutabilidad de las promesas de Dios

Es imposible espiritualizar las innumerables y enfáticas declaraciones que encontramos en la Biblia en favor del pueblo judío aplicándolas a la Iglesia por el mero hecho de que el apóstol Pablo dijera una sola vez y en una frase retórica que la Iglesia es "el Israel de Dios". Es cierto que la Iglesia ha alcanzado mayores privilegios aun que aquellos que Dios prometió a la descendencia de Abraham, pero una verdad no anula la otra. Las promesas de Dios son infaltables tanto en lo que concierne al pueblo judío como a los gentiles. Debemos tener en cuenta que es precisamente en una exposición de las relaciones que existen entre judíos y gentiles y con referencia a las declaraciones de Dios en favor de estos últimos (Romanos 8 al 11) que el mismo apóstol declara: *"Sin arrepentimiento son las promesas de Dios"*. Por esto el mismo apóstol que había escrito a los gentiles: *"Vosotros sois el Israel de Dios"* afirma que el pueblo judío según la carne, después de haber resistido por largo tiempo la evidencia de que Jesús es el Mesias, acabará por ser convertido en masa y vendrá a gozar de aquellas promesas que le fueron hechas.

La verdad es que las profecías del Antiguo Testamento relativas al reinado del Mesias son demasiado precisas y detalladas con relación a cosas y personajes de Israel para que, faltando a todas las reglas de una sana hermenéutica, puedan ser aplicadas totalmente al pueblo gentil.

Uno de los argumentos de nuestros hermanos postmilenarios y a-milenarios es que el cumplimiento literal de las profecías bíblicas en favor de Israel, parece empequeñecer la figura de Cristo como Hijo de Dios y Creador del Universo. Consideramos todo el peso y la buena voluntad de este argumento, pero lo mismo puede ser dicho de la propia Encarnación. Cristo se humilló a Si mismo cuando se hizo hombre, y sabemos que lo hizo dentro del pueblo hebreo, la simiente de Abraham. ¿Por qué no ha de conceder a este pueblo el cumplimiento de aquellas promesas que tan claramente le fueron hechas por los antiguos profetas, estableciendo un reinado de paz sobre la tierra durante el cual se cumplirían de un modo literal los más altos ideales a que durante siglos ha venido aspirando, no tan sólo la raza de Abraham sino la humanidad entera?

Una prueba necesaria

Aún más: Creemos que semejante reinado o época es inevitable y sumamente conveniente dentro del plan de Dios para nuestra raza que se vislumbra en las Sagradas Escrituras.

El gran argumento de los escépticos de nuestros días y de todos los tiempos, es que no pueden creer en un Dios que se oculta. No quieren aceptar la idea de su Providencia en un mundo donde existen tantos males e injusticias. Llegan algunos a reconocer pruebas de una gran inteligencia en las obras de la creación pero arguyen que las

maravillosas leyes naturales no son prueba evidente de un Padre Celestial como el que Cristo vino a revelarnos.

Reiteradamente afirman que el hombre no puede ser temeroso de Dios y creyente mientras se halle rodeado de circunstancias materiales adversas, obligado a ganarse el pan con mucho esfuerzo, en medio de indignantes desigualdades sociales y manifiestas injusticias, toleradas siglo tras siglo por un Creador que parece indiferente a las cosas que ocurren en ese admirable mundo que habitamos. Es en vano decirles que la humanidad se halla a prueba, que no es el mundo el centro de las almas, (como dice Espronceda en su célebre rima); que habrá premio y castigo en el más allá de la muerte. Rehusan creer cualquiera de estas verdades reveladas, e insisten en que, para que el hombre fuese virtuoso y obediente a la ley divina bastaría con que el Creador mostrase su poder de un modo efectivo, quitando los males e injusticias que existen sobre la tierra. Pretenden que el corazón humano no es malo por naturaleza, sino que cada hombre es víctima de las circunstancias que le rodean. Por consiguiente, arguyen que no es responsable de sus actos. La bondad humana quedaría demostrada, dicen, si el Creador diera una oportunidad a la raza de vivir en paz, en un Régimen de perfecta justicia social.

Las numerosas referencias que tenemos en la Escritura acerca del Reino de Dios sobre la tierra, nos dan a entender que Dios tiene el propósito de acceder a esta pretensión humana, en una prueba final que demostrará el error de tan halagüeños conceptos que muchos hombres tienen acerca de si mismos.

Esta prueba, naturalmente, debe tener un fin. No puede ser el Reinado Eterno de Cristo; sino un periodo de tiempo suficientemente largo en relación con la Historia para que pueda demostrarse que la raza humana, aun en su más alto desarrollo técnico, cultural y cívico (y bajo un Régimen de constante supervisión y ayuda de esferas su-

periores, es incapaz de permanecer voluntariamente en un estado de perfecta justicia y obediencia a la voluntad divina. Ello será la mejor justificación de aquellas declaraciones de la Escritura acerca de la total depravación humana, que hoy día parecen exageradas a la conciencia natural.

Ello probará igualmente la absoluta necesidad que el hombre tenía de un Redentor Divino, y de la salvación, no por el esfuerzo humano, sino por gracia, en virtud de la regeneración del Espíritu Santo. Es decir, las más inefables doctrinas de la Fe Cristiana quedan perfectamente vindicadas y demostradas si aceptamos una interpretación literal del capítulo 20 del Apocalipsis. Si lo negamos, si tratamos de darle un sentido simbólico, quedan establecidas igualmente estas verdades en el resto de la Escritura, pero sin la confirmación que Dios ha tenido a bien anticiparnos en este significativo pasaje.

Quisiéramos decir que sin el intermedio milenario el paso del mundo, del presente estado de violencia y pecado, a un estado de santidad perfecta por los siglos eternos, es un salto brusco, casi inconcebible y contrario al modo de proceder de Dios, tanto en el orden natural como en el plan moral de la Redención.

¿Quiénes participarán del Reinado milenario?

Creemos que serán los creyentes judíos y gentiles que habrán sido convertidos después del arrebatamiento de la Iglesia, y en gran parte como resultado de este admirable fenómeno. En otras palabras, los que habrán resistido, sufrido y vencido por tal causa (Véase Daniel 12:12 y Apoc. 12:11-12). Y con ellos los menores de edad, irresponsables, que los agentes de la justicia divina no se verán precisados a sacar del mundo cuando vengan a "*quitar de su Reino todos los escándalos, y todos los obradores de iniquidad*" (Mateo. 13:41).

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que son todavía más bienaventurados otros participantes. Los que acompañarán al Rey en su Venida. Los que creen, o creemos, sin ver. (Juan 20:29) Sobre todo los que habrán sido hallados dignos de ser no desnudos, sino sobrevestidos de inmortalidad (2.ª Corintios 5:3) para ir con su Señor y divino esposo antes de que todas estas cosas acontezcan. Creemos que a todos ellos, o sea a la Iglesia entera, será dado un privilegio muy superior, en el mismo periodo del Milenio y por la Eternidad.

Es de comprender que una renovación tan extraordinaria, en todos los sentidos, no pueda tener lugar en un día en una población mundial que aún cuando haya quedado reducida, según parece, a una tercera parte, puede alcanzar varios millares de millones, si el Salvador tarda en venir y la humanidad continuara multiplicándose al ritmo de esta última centuria.

El ministerio de los cristianos en el Milenio

Por esto creemos que aun cuando las profecías del Antiguo Testamento se refieran particularmente al pueblo judío, la tarea de educar, guiar y gobernar a tan ingente multitud formada en su gran mayoría por menores de edad irresponsables, sería una tarea superior a las fuerzas de judíos y gentiles convertidos durante el periodo de la gran tribulación, (que según parece no va a durar más que siete años) por grande que sea el avivamiento descrito por el profeta Joel, si en tan vasta tarea no fueran ayudados por un pueblo más grande y de más experiencia espiritual. Este pueblo es: los creyentes en Jesucristo; los verdaderos cristianos de todas las épocas. Tales personas habiendo sido dotadas de cuerpos glorificados en la Segunda venida del Señor, estarán, o (dicho con el lenguaje de la fe), estaremos capacitados para alternar con los seres humanos, como lo estaba el Señor mismo después de su resurrección. Esto nos permitirá desempeñar en el mundo físico del Milenio cualquier clase de ministerio.

Diversos pasajes del Apocalipsis, así como de los Evangelios y de las Epístolas, nos muestran que los creyentes en Cristo han de intervenir en los asuntos de esta tierra después de la Segunda Venida de Cristo. Sin embargo se nos asegura que *"nuestra vivienda, como redimidos del Señor y miembros de su cuerpo místico, la Iglesia, es en los cielos"*. (Filipenses 3:20) ¿Cómo armonizar ambas enseñanzas?

Creemos que es fácil a la luz de Apocalipsis, capítulos 20 al 22.

Podemos imaginarnos que aun cuando el Centro residencial para los miembros de la Iglesia de Cristo es "la Jerusalén celeste que desciende del cielo de Dios" habrá un ministerio en la tierra para los redimidos de Dios, en aquella edad futura.

En efecto, la Escritura afirma que el Señor vendrá, *"acompañado de sus santos"* y *"para ser glorificado en sus santos"*. Pablo asegura que personas débiles y defectuosas como eran los creyentes de Corinto, han de juzgar al mundo. Ello no significa naturalmente asumir la responsabilidad del juicio de las almas que corresponde exclusivamente a Aquel a quien Dios ha puesto para juzgar a los vivos y a los muertos resucitados, ya que en este aspecto todo el juicio ha sido dado al Hijo (Juan 5:22 y 27 y Hechos.17:31), pero si ostentar cargos de responsabilidad, que implicarían enseñanza, juicio local o de discriminación de problemas, y consejo según la voluntad de Dios, en el Reinado del Señor sobre la tierra. (Véase 1.ª Cor. 6:2).

Las parábolas de las *"minas"* y de los *"talentos"* ofrecen bastante luz a este respecto. (Mateo 25:14-30, Lucas 19:11-27 y Apocalipsis 5:9).

Obsérvese en dichas narraciones simbólicas las expresiones: "tomar un reino", "volver", "sobre poco has sido

fiel sobre mucho te pondré", "tu tendrás potestad sobre cinco o diez ciudades"; y la advertencia a los apóstoles en otro lugar: *"si en lo poco no fuisteis fieles ¿quién os confiará lo verdadero?"* (Lucas 16:10).

Todo ello muestra que los creyentes en Cristo han de ejercer ministerios de responsabilidad en el Reino de Dios. La idea de un cielo estático con millones de redimidos entregados a la continuada tarea de entonar alabanzas a Dios por los siglos de los siglos; podía ser una idea plausible para ciertos monjes de la Edad Media habituados a una vida contemplativa de celda, coro y refectorio; pero no tiene lugar ni fundamento en la Sagrada Escritura. Cristo nos habla siempre de un Reino de Dios activo, con súbditos entregados a importantes y gozosas tareas de administración y gobierno, con más o menos responsabilidad, según los dones y fidelidad de cada siervo. Tales tareas son siempre encaminadas a la gloria de Dios. En este sentido sus redimidos le glorificarán eternamente.

Este mundo necesitará semejante ayuda desde el mismo momento en que vencidas las fuerzas del mal pueda proclamarse *"Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos del Señor y de su Cristo"* (Apoc. 11:15).

Imaginémonos la condición en que quedará la tierra después de los acontecimientos que, con las restricciones de nuestro limitado conocimiento de las cosas futuras, hemos tratado de describir en el capítulo anterior. ¿Qué quedará sobre ella cuando los mensajeros celestiales hayan quitado de esta provincia rebelde del Reinado de Dios todos los escándalos y los que obran iniquidad? ¡Qué gigantesca tarea ha de presentarse a los que hayan "perseverado hasta el fin"! No tanto en el orden físico, pues como ya hemos indicado las plagas apocalípticas no muestran destrucciones catastróficas, sino más bien en el orden moral.

La civilización actual preservada y completada

Podemos creer que el mundo actual, con todo el esfuerzo que los hombres han puesto en esta civilización avanzada; la tierra con sus grandes ciudades, su red de carreteras, sus areodromos y líneas de comunicaciones, quedará intacto por lo menos durante mil años, después de la venida del Señor; y los habitantes del planeta podrán disfrutar de todo ello, extraordinariamente ampliado y perfeccionado durante aquel Reinado de la Paz. Pero aun cuando el mundo sea el mismo físicamente durante el periodo milenario, no lo serán sus habitantes. La población de la tierra habrá quedado extraordinariamente disminuída por efecto de las plagas finales en el tiempo de la Gran Tribulación, y finalmente por la intervención de los ministros de Justicia del Rey de reyes, que quitarán de su reino a todos los ciudadanos indignos. (Mateo:13:41); a todos aquellos que se habrán constituído en enemigos del Señor, cada vez más endurecidos durante el periodo de la Gran Tribulación. Sin embargo ha de continuar la vida humana sobre la tierra con una nueva generación que ha de ser "probada" con bendiciones materiales y privilegios especiales de conocimiento de los misterios del más allá, cuya ignorancia es hoy día el tormento de los hombres que han desechado la revelación divina por considerarla inadecuada e incompatible con su "ciencia".

Una prueba definitiva

Muchas veces ha sido sugerido por los idealistas una prueba semejante. Se han preguntado los hombres pensadores que ocurriría si llegara a ponerse en condiciones de vida totalmente favorables, a algún grupo de menores a fin de experimentar si la bondad o perversidad humana son atribuibles a las circunstancias adversas en que vive una gran parte de la humanidad, o proceden de la misma naturaleza del hombre. Nunca se ha realizado que sepamos, semejante prueba de un modo absoluto y perfecto; pero la prueba parcial se ha hecho en tantos orfanatorios y centros benéficos donde se ha impartido a los niños excelente educación moral y cristiana. Los resultados han sido siempre mediocres, y muy diversos según el carácter y libre voluntad de los individuos. Naturalmente esta diversidad se ha atribuído también a las diversas circunstancias con que se han enfrentado unos y otros al salir de los centros benéficos para incorporarse a una sociedad llena de miserias e injusticias. Pero ¿cuál sería el resultado si un grupo de menores de edad, después de recibir la mejor educación, fueran incorporados a una sociedad humana absolutamente perfecta?

Esta pregunta se halla todavía sin respuesta, pero va a ser dada de un modo completo en el periodo del Milenio. Semejante prueba, que justificará, según creemos, las más grandes verdades contenidas en la Revelación, va a implicar una tremenda tarea. ¿Podrían llevarla a cabo los pocos fieles del periodo de la Gran Tribulación?

Un ministerio de amor

Algunos comentadores de la profecía han pretendido que los judíos han de ser los gobernantes y maestros del mundo después de la venida del Mesías. En parte tienen razón, pero tan solamente contando con el despertamiento espiritual predicho por los profetas Joel y Ezequiel (3) que ha de dar como resultado la conversión de un número considerable de individuos de este pueblo privilegiado. Actualmente los judíos no podrían asumir semejante papel. Entre sus innegables virtudes de raza en lo que respecta a ciencia, negocios, etc., hay tal cantidad de defectos morales, comunes a todos los pueblos, pero más acentuados en esta diligente raza, que de ningún modo nos permite pensar que puedan en un instante, por un acto de arrepentimiento, quedar convertidos en maestros de la humanidad en el orden moral y espiritual (4).

Debemos además, tener en cuenta que no se tratará en aquel entonces de convertir a los pecadores e incrédulos, anunciándoles el Evangelio, pues que todos ellos habrán sido quitados de la tierra por justicieros ángeles, sino de educar y guiar a una nueva humanidad por el camino de la justicia. No es posible comprender como los pocos adultos que quedarán sobre la tierra pudieran ser los cuidantes y educadores de miles de millones de infantes de todo el mundo gentil si el Mesías llegara a establecer su renovador reinado sin venir acompañado nada más que por severos ejecutores de su justicia. Pero sabemos que con El vendrán "todos sus santos"; y ello incluye a experimentados habitantes del mundo en siglos pasados, que desde el momento de su muerte pasaron a regiones superiores donde sin duda han de haber recibido instrucción, no sólo en lo que se refiere a los maravillosos secretos del saber divino, sino en el conocimiento de su voluntad. Es natural suponer que a ellos sea encomendada la tarea de reorganizar la vida humana en todos los aspectos; hasta que los propios ciudadanos de la tierra sean capaces de realizarlo por si mismos, y el papel sobre este mundo de los santos resucitados se haga cada vez menos necesario. Entonces

(3) Joel 2:28-32 y Ezequiel 36:22-32.

(4) Ciertos textos, como Isaías 2:1-5 y Zacarias 8:5-23 no contradicen la tesis que venimos exponiendo de que cristianos resucitados que acompañarán al Señor y no exclusivamente los judíos han de ser sus auxiliares y ministros en el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra. Según estos, y otros pasajes proféticos no son los judíos quienes van como misioneros, sino las gentes de los pueblos que quieren ir a Jerusalén a adorar al Señor. Ello es natural por ser la capital del mundo y el único lugar de la tierra donde la presencia de Dios se manifestará de un modo visible, como veremos en el próximo capítulo.

Aun sin estos privilegios tangibles, solo por los gratos recuerdos históricos, es ya Israel un país predilecto hoy día para todos los cristianos. ¡Cuánto más en aquellos tiempos!

podrá ser paulatinamente retirado, lo que podríamos llamar en términos humanos, "el benéfico ejército de ocupación" venido con el Rey a restañar las heridas del pecado. Dejando, posiblemente, al final sobre la tierra, algunos fieles más capacitados para funciones de enseñanza y gobierno.

Un ministerio placentero

Podemos entender que tal ministerio no será penoso en modo alguno, no tan solamente por el gozo que nos dará servir al Amado de nuestras almas en cualquier menester de su Reino, en el mismo mundo donde antes vivíamos y por ende conocemos y amamos, sino porque las condiciones de la tierra estarán de tal modo cambiadas que todo será tan fácil como admirable para quienes vivieron sobre este humilde planeta en edades más atrasadas. Basta con imaginarnos cual sería el asombro de los labradores, artesanos y criados de servicio de la Edad Media si, resucitados en nuestro siglo, se les llevara a ejercer sus antiguas profesiones con los medios e instrumentos de que hoy disponemos. ¡Cuán admirados quedarían! ¡qué descansadas juzgarían todas sus labores! Sin duda declararían que el manejo de nuestras modernas máquinas no significa trabajo alguno, sino que es un juego interesante y divertido de tocar botones y palancas para ver realizados todos sus propósitos por arte de magia en un siglo que ellos considerarían como encantado. Creerían hallarse en un fantástico palacio de hadas y no en el mundo real que dejaron al tiempo de su muerte.

No sabemos cuanto va a tardar nuestro Salvador y cuales serán entonces las condiciones de la tierra y el propio adelanto humano. Asimismo ignoramos que nuevos conocimientos de las leyes de la Naturaleza traeremos en nuestras mentes, al tomar de nuevo posesión de cuerpos físicos sobre el planeta que fue nuestra antigua habitación. Pensamos que la vuelta del Salvador no puede hacerse es-

perar mucho, dadas las señales que presenciamos en nuestro siglo, de las cuales ya nos ocupamos en capítulos anteriores; pero podemos bien imaginarnos que, al paso que vamos, por pocas décadas que transcurran habrán tenido lugar grandes avances técnicos sobre la tierra, todos ellos encaminados a hacer la existencia humana más fácil y feliz. Si a tales ventajas se une la supresión del pecado, podemos bien imaginarnos que clase de paraíso podrá llegar a ser nuestro mundo.

Aparte de ello no podemos olvidar que, los santos del Señor que le acompañarán en su Venida, dispondrán de cuerpos glorificados, poseyendo conocimientos y facultades nuevas que les, o nos harán, capaces de realizar verdaderos milagros para los habitantes naturales de este mundo en aquel siglo ya de si tan avanzado.

La estructura del Mundo en el periodo Milenario

Ya hemos mostrado que las plagas apocalípticas son ordenadas con tino por una Mano sabia y prudente que las dirige con fines morales. Obsérvese que hasta el cap. 20:11 no hay ninguna descripción realmente catastrófica. Todo son castigos y juicios dirigidos a los hombres mediante los elementos de la tierra, pero no destrucción de la tierra misma. No hay ninguna aniquilación como la que los mismos hombres serían capaces de realizar si la mano de Dios no los detuviera. Todo lo más un terremoto en Palestina que destruye la décima parte de la ciudad de Jerusalem cuando los dos testigos son resucitados (Apoc. 11:13) y el Mesías aparece sobre el Monte de los Olivos; pero la catástrofe es más beneficiosa que perjudicial, pues aunque de momento aterroriza a sus habitantes (Zacarías 14:5) produce, en el aspecto topográfico, más bien que mal, ya que da lugar al cumplimiento de una de las mayores necesidades de aquella tierra, que es la provisión de abundante agua que riega el ampliado territorio de Israel y multiplica la productividad de los mares.

Promesas que han de cumplirse

Tenemos en todo el Nuevo Testamento constantes referencias de actividades que los creyentes en Cristo han de realizar *sobre esta tierra.* Por ejemplo: en Mateo 5:5 leemos que "Los mansos recibirán la tierra por heredad." Según Mateo 19:18, los apóstoles se sentarán sobre 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel. En Lucas 18:28 se nos dice que no hay nadie que habiendo dejado, casa, padres o hermanos o mujer o hijos por el Reino de Dios, no haya de recibir cien veces más *en este tiempo,* y en *el siglo venidero* la vida eterna.

Es digno de observar la clara distinción que Jesús hace en este pasaje entre este tiempo o *"aion"* (palabra que en otros pasajes es traducida por edad o generación) y el *"aion venidero".*

La historia y la experiencia nos enseña que el *"aion"* presente a que se refería Jesucristo, no es en modo alguno la breve vida de tales cristianos abnegados, ya que casi todos ellos llegaron a la muerte sin recibir multiplicadas las cosas que sacrificaron por el Reino de Dios. Sin embargo la promesa es *"para este tiempo"* o *"para esta Edad".* Una edad o *aion* que precede al "aion" de la Eternidad. ¿No es todo ello una clara indicación de que la Edad presente ha de ser prolongada sobre este mundo, pero en condiciones tales que harán posible el cumplimiento de la promesa del Salvador?

Todo ello ha de ocurrir antes de que él haga "nuevas todas las cosas" en la forma catastrófica que describe San Pedro en su 2.ª epístola cap. 3: vers. 10 y 11 para entrar en el estado eterno. Por esto añade enfáticamente el Salvador: *"Y en el venidero la vida eterna".* Evidentemente este *aion* venidero es la Edad que seguirá tras la destrucción y renovación de "la tierra y los cielos" que conocemos.

Es cierto que el apóstol Pedro declara, que la destrucción y renovación total del mundo tendrá lugar en "El Día

del Señor"; y ello ha hecho pensar que el referido cataclismo universal es simultáneo con la Segunda Venida de Cristo. Pero ya hemos demostrado que la palabra "día" suele significar, en el lenguaje de la Escritura, un largo periodo de tiempo. Por consiguiente el "Día del Señor" puede incluir perfectamente el Milenio, al fin del cual tendrá lugar lo que San Pedro refiere. Esta interpretación de 2.ª Pedro 10 y 11 parece evidente a la luz de Apocalipsis 20, 7-11.

CAPITULO VIII

CARACTERISTICAS DEL MILENIO

La posición de Israel

Desde mucho tiempo ha llamado la atención de los exegetas bíblicos y profesores de teología, aun de aquellos que no comparten las ideas milenarias, el lugar estratégico que ocupa el país de Israel en la geografía mundial. Recuerda el autor cuando el Dr. Everett Gill nos hizo notar en una clase de Seminario, hace casi medio siglo, como la pequeña franja que va del Jordán al Mediterráneo está situada en el centro de tres continentes (1). Nos dijo que sin duda había sido el propósito divino que desde este centro geográfico mundial iluminara Israel con su testimonio del verdadero Dios a todos los pueblos de la tierra. ¿Pero hasta que punto lo ha hecho? Es verdad que el Evangelio se esparció con cierta facilidad por el mundo greco-romano desde el país de Palestina, pero no a toda la tierra. A pesar de su proximidad al oriente las vastas masas humanas de la India y de China no fueron ganadas para la religión cristiana en los primeros siglos. A pesar de la conversión del etiope, el Africa quedó sumida en sus tinieblas. Tan sólo uno de los tres continentes euro-asiáticos, recibió el Evangelio: Europa. Pronto los judíos fueron desarraigados de la tierra prometida, y la acertada elección de aquella franja de territorio palestinense para el pueblo que recibió la revelación más pura del único y verdadero Dios, quedó sin aparente utilidad.

¿Podemos atribuir fracaso a los planes de Dios?

(1)) Véase Ezequiel. 38:12.

De ningún modo. Existe, sin duda un plan de Dios para Israel en el futuro. Y de ello tenemos claras evidencias políticas en el presente.

Africa y Asia están despertando. El continente negro que hasta hace poco era una inmensa selva salvaje, se ha transformado en menos de un siglo en un conjunto de naciones que empiezan a pesar en la balanza mundial. La inmensa e ignota India, de los príncipes fabulosos y las masas humanas, ignorantes y despreciadas, se ha convertido en un pueblo democrático e idealista. La vasta China, está avanzando a pasos agigantados bajo el férreo régimen comunista, hasta el punto de convertirse en la pesadilla y el gran interrogante del mundo. Cada vez se va borrando más la gran diferencia de hace dos siglos entre la civilizada Europa y sus continentes vecinos. Cada vez se hace más necesario, por tanto, que la sede de las naciones se halle erigida, en el centro del territorio más vasto, tanto en espacio como en población, que circundan los mares. Semejante cambio podría ser catastrófico si hubiera de tener lugar mediante avatares políticos realizados por la mano del hombre. Es decir, por una guerra atómica entre el mundo oriental y el occidental, que inclinara la balanza hacia el oriente; pero no será sino motivo de satisfacción cuando ocurra bajo la mano del prometido Mesías. A ningún patriota cristiano le pesaría en la lejana América ni en las islas del Pacífico, ya que el Supremo Legislador, será el esperado y amado de todos los pueblos, y todos se sentirán seguros y privilegiados bajo su gobierno.

Puesto que el reinado Milenario ha de ser terrestre, aunque íntimamente ligado con el Reino de los cielos; es natural que la capital de este Imperio mundial esté situada en un lugar equidistante para la mayoría de sus ciudadanos. Es cierto que en esta Edad, y más en la futura, las distancias no tienen tanta importancia como en siglos

pasados; pero de todos modos la antigua elección del territorio de Israel significará un punto de conveniencia para la mayor parte de los habitantes del globo.

El régimen político mundial profetizado

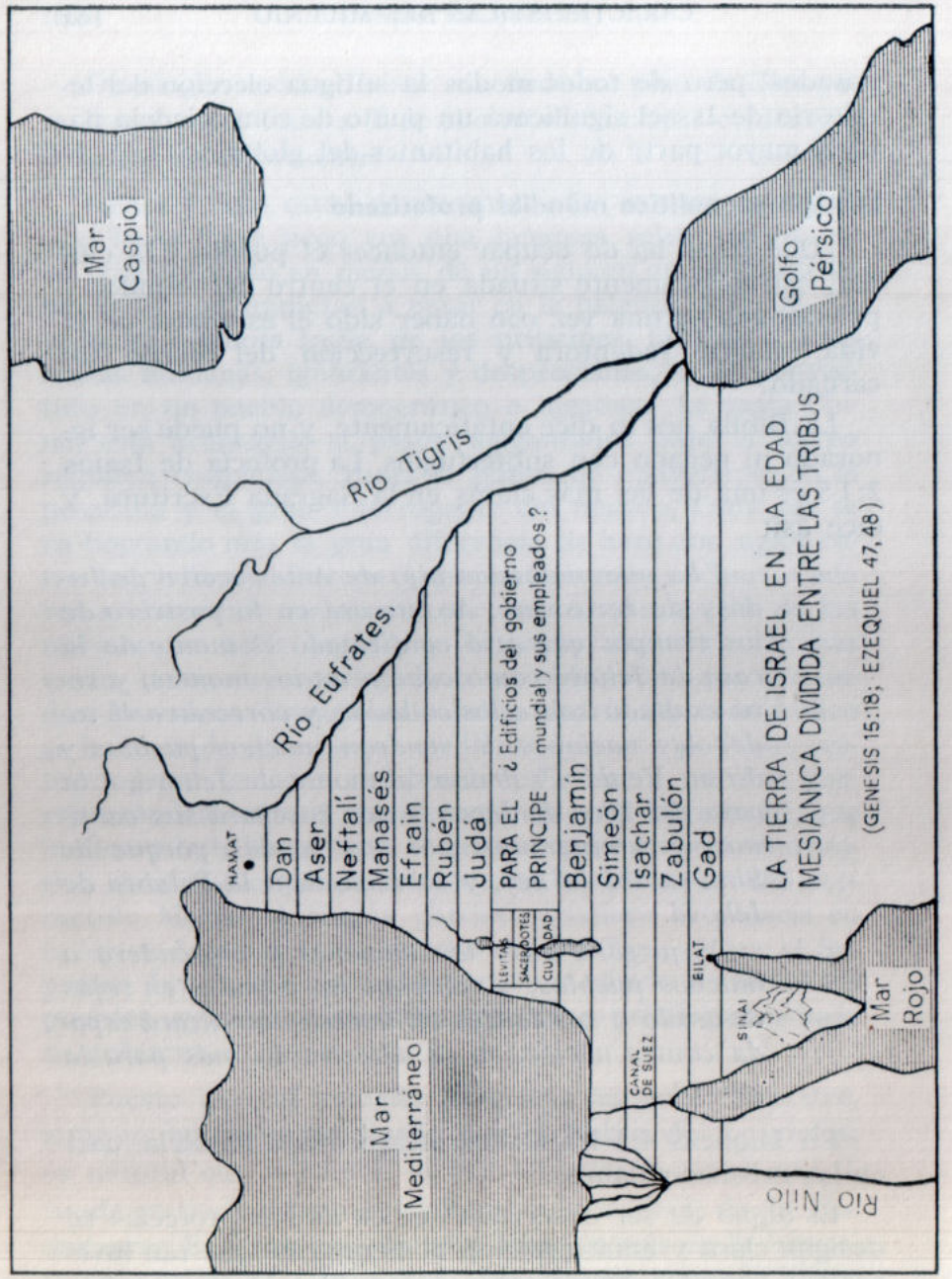
¿Qué papel ha de ocupar entonces el pueblo y la ciudad estratégicamente situada en el centro del mundo, y privilegiada ya una vez con haber sido el escenario de la vida, muerte redentora y resurrección del Verbo encarnado?

La Biblia nos lo dice enfáticamente, y no puede ser ignorado ni negado con subterfugios. La profecía de Isaías 2:1-5 es una de las más claras en la Sagrada Escritura, y dice así:

> *"Lo que vio Isaías hijo de Amós acerca de Judá y de Jerusalem. Acontecerá en lo postrero de los tiempos que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas, porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalem la Palabra de Jehová.*
>
> *Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces, y no alzará espada contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.*

En Miqueas 4:1-4 tenemos otra profecía paralela, casi en las mismas palabras.

Es digno de ser observado que en ambas profecías se designa clara y enfáticamente el tiempo en que tan inverosímil vaticinio ha de tener lugar. "En lo postrero de



los tiempos" y ello nos permite mirar al futuro con esperanza. No puede argüirse que el pasaje se refiere a la ley del Evangelio proclamado por Jesucristo hace dos mil años, pues ello no tuvo lugar "en lo postrero de los tiempos", y por si quedara duda el vers. 4 nos presenta un cuadro de pacificación universal que desgraciadamente nunca ha tenido lugar. Se trata pues de una profecía del futuro y para el futuro.

La distribución del país de Israel en el Milenio

Uno de los reparos que han sido opuestos a la idea de un cumplimiento literal de las profecías mesiánicas, es la división de la tierra de Israel en 12 tribus según la hallamos escrita en el Cap. 48 de Ezequiel. ¿Cómo puede ser esto literal —se ha dicho— si las diez tribus quedaron perdidas en la dispersión de Babilonia?

En Isaías 44:2-5 hay unos textos que parecen predecir que el mismo Espíritu de Dios indicará la ascendencia israelita de numerosos individuos inscritos en otros pueblos. (2)

Por otra parte, los versículos 22 y 23 del capítulo 47 de Ezequiel nos muestran que en este reparto no va a darse una importancia exagerada ni exclusiva a la condición racial, pues dice:

> *"Echaréis sobre ella suertes por herencia entre vosotros y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos: y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel."*

Es probable además que muchos de los árabes que re-

(2) Debemos declarar honradamente que no nos parece suficiente este pasaje bíblico para afirmar la anterior suposición ni para explicarla. Con todo es una curiosa profecía, y que pudiera tener un importante significado para el futuro de Israel, parecen favorecerlo los siguientes versículos, 6 y 7.

siden desde siglos en el territorio donde se perdieron las diez tribus en tiempos de Nabucodonosor, o sea precisamente el territorio que abarca desde el Jordán hasta el Tigres y el Eufrates, llamado Arabia, lleven sangre hebrea, aunque no pueden ser hoy día identificados como israelitas por falta de documentación ancestral, dado el atraso intelectual en que han vivido por siglos los pueblos beduínos del desierto. ¿No hemos de creer que el Dios que inspiró la Biblia conocía anticipadamente el problema árabe-israelí que surgiría en los últimos tiempos y dictó esta sabia disposición a tal efecto al profetizar la división mesiánica de las provincias de Israel?

Por otra parte la distribución de las tierras en provincias que lleven los nombres de las 12 tribus, puede ser un reconocimiento histórico más que literal. En ninguna nación del mundo se hace obligatorio el que los hijos de cada provincia residan exclusivamente en su territorio geográfico. Es presumible pues que el territorio de Israel será dividido en 12 provincias, que llevarán los nombres, históricamente famosos de los doce patriarcas, sin que ello signifique el destierro de sus habitantes naturales, ni discriminación alguna entre estos y los que vengan a ocupar tales territorios en el futuro.

En el grabado puede observarse la división geográfica de Israel durante el reinado mesiánico, según la profecía.

Es digno de ser notado como esta división territorial coincide exactamente con la promesa que Dios hizo a Abraham en Génesis 15:18, donde leemos: "En aquel día hizo Jehová un pacto con Abraham, diciendo: *"A tu simiente daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates."* ¿Cuándo Israel ha tenido posesión de este territorio? Ni siquiera en los días de Salomón llegó a tal extremo su grandeza y expansión territorial, (3) Pero el apóstol Pablo nos asegura, y los cristianos no podemos dudarlo, de que *"Sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios"*, (Romanos 11:29) pues *"Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo ¿y no hará? Habló ¿y no lo ejecutará?"* Números 23:19 (Véase también 1.ª Samuel 15:29, Malaquías 3:6, Tito 1:2 y Santiago 1:17).

Esto significa que si Israel no ha poseído aún nunca tal territorio ha de poseerlo. La nación israelita en lugar de ser arrojada al Mediterráneo, ha de poseer con creces el territorio árabe; pero cuando ello ocurra no dará lugar a ninguna guerra ni disputa de carácter racial, sino que los árabes de aquel tiempo considerarán como el mayor privilegio ser contados como hebreos e incorporados a la nación israelí; ya sea que se descubra por su ascendencia que lo son de sangre, (lo que ocurrirá sin duda con muchas familias árabes), o que entren a formar parte de la nación privilegiada en virtud de la disposición favorable a los extranjeros residentes en aquellos territorios, providencialmente dictada desde tantos siglos por el Señor de toda la tierra.

La capital del reino Milenario

Ha de ser naturalmente, según todas las profecías, la ciudad de Jerusalén. Esta sufrida población ha de crecer extraordinariamente. A cualquier lector de la Biblia de hace cien años debía serle muy difícil creer lo que la Palabra de Dios dice al respecto. No es extraño que muchos se inclinaran por la interpretación metafórica de que Jerusalén significa la Iglesia.

Pero la ciudad literal donde nuestro Señor fue crucificado, está adquiriendo gran importancia en el mundo de nuestros días. Se ha visto extrañamente dividida entre dos naciones, y acaba de ser unificada bajo el mando ju-

(3) Durante el reinado de Salomón, prototipo del Mesias, Israel dominó a las pequeñas naciones de este territorio; pero no lo ocupó ni lo distribuyó entre sus tribus (1.ª Reyes. 4:21).

dío por un golpe de audacia que ha dejado asombrado el mundo entero. ¿Qué significa todo ello?

La Biblia venía afirmando desde hace 2.500 años que la ciudad de Jerusalén ha de extenderse en los últimos tiempos sobre una superficie de más de 200 kilómetros cuadrados, o sea casi 15 kilómetros de largo por igual anchura. La ciudad de Barcelona tiene una longitud similar, pero tan sólo una tercera parte de la anchura. Esta comparación puede darnos una idea de la Jerusalén del futuro. Nunca la ciudad de David ha ocupado tal superficie, antes al contrario, se ha visto a veces reducida a la condición de un modesto pueblo.

¿Realizarán los judíos esta urbanización colosal, o será completada durante el reinado de Jesucristo?

Según Ezequiel: 48;31, la ciudad tendrá 12 avenidas de entrada; tres por cada lado, equidistantes la una de la otra; con doce arcos triunfales que llevarán los doce nombres de las 12 tribus de Israel. Será una excelente distribución de los accesos a la ciudad; problema de todas las ciudades modernas. No se menciona muro. Seguramente el profeta Ezequiel se figuraba una ciudad amurallada con 12 puertas; pero el Espíritu Santo que le inspiró no puso en su pluma la palabra muro ni muralla. Hoy sabemos que tal requisito no es necesario en una ciudad moderna. *

En cambio se nos indica que la ciudad tendrá amplios terrenos de esparcimiento en sus alrededores. Nada menos que ocho kilómetros por el norte y otros tantos por el sur y 16 a cada lado, oriental y occidental. Hoy conocemos la importancia de extensos parques y nos figuramos lo útiles que serán tales terrenos para comodidad de los visitantes que acudirán de todas partes del mundo para la fiesta de los Tabernáculos que se menciona en Zacarías 14:16-19.

* Véase en apéndice II *"Confirmaciones proféticas indirectas"*, El comentario a Zacarías 2.

Ezequiel no podía imaginárselo en aquellos tiempos en que los pocos visitantes tenían que refugiarse celosamente detrás de los muros de cada ciudad; pero en Israel se celebraba cada año la mencionada fiesta, en la cual los forasteros construían sus cabañas de ramaje extra-muros. Podemos imaginarnos que los del futuro levantarán sus tiendas de lona o de aluminio. La fiesta de los Tabernáculos será una gran concentración turístico-religiosa anual para centenares de miles, o millones de personas. Y todo lo que se describe en el libro de Ezequiel, concertando maravillosamente con su alejado colega Zacarías, es exactamente lo que un ingeniero moderno planearía teniendo en cuenta las necesidades y objetivo de una capital religioso-política del mundo.

Leemos en los referidos pasajes que al norte de Jerusalén se extenderá un territorio de 60 kilómetros en cuadro destinado al Templo y sus servicios. Este ocupará una superficie de 1.600 metros por cada lado y estará rodeado por un patio de 3.200 metros en cada lateral y 1.600 en sus lados norte y sur.

Esta propiedad sagrada, que se llama la porción de Dios, estará enclavada en el centro de la "Porción Santa" que será un territorio de 60 kilómetros en cuadro donde residirán los sacerdotes y levitas. Seguramente, además de las residencias de tales ministros y maestros religiosos, habrá amplios edificios destinados a bibliotecas u otras actividades cívico-religiosas, a donde acudirán para ser instruídos representantes de todos los pueblos de la tierra.

El culto a Dios en las naciones durante el Milenio

La adoración al Dios verdadero no se limitará, empero, exclusivamente al templo de Jerusalén.

Si la tierra ha de quedar intacta durante el reinado mi-

lenario, los templos de todas las religiones quedarán en pie. Las magníficas catedrales del mundo nominalmente cristiano, al igual que las suntuosas pagodas y mezquitas, grandes y pequeñas; todos los lugares donde los hombres rindieron culto a un Dios desconocido, serán consagradas al culto del único Dios verdadero.

En consecuencia, todas ellas serán limpiadas de sus ídolos. Es lamentable ver aun hoy día en la India y en el Japón suntuosos templos que son por su grandeza y lujo la admiración de sus visitantes de todo el mundo, consagrados al culto de repugnantes ídolos; pero todo este trabajo de siglos ha de ser vuelto al fin para el honor y gloria del verdadero Creador y Señor.

En Sofonías 2:11 leemos:

> *"Porque destruiré todos los ídolos de la tierra y desde sus lugares se inclinarán a El todas las tierras de las naciones"*. Y en 3:9, *"En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento"*. (4).

El capítulo 42 de Isaías es una descripción de este cambio religioso en el mundo. Obsérvese que la profecía no se refiere, como tantas otras, de la Biblia, ni a Israel ni tampoco a las naciones vecinas del tiempo del profeta; sino que abarca toda la tierra al declarar que el Mesías *"no se cansará ni desmayará hasta que ponga en la tierra,*

(4) Podría objetarse aparente contradicción entre este texto y la rebelión al final del Milenio, según Apoc. 20:8; pero debemos tener en cuenta el cambiadizo carácter humano. Todos tenemos experiencia de personas que con sinceridad pensaron de determinada manera; pero al dar oído a engaños y calumnias cambiaron totalmente de actitud, sin que ello signifique deslealtad ni hipocresía en su actitud anterior. Ello ha de ocurrir en el Milenio cuando el gran Engañador sea desatado de su prisión.

juicio, y las islas esperarán su Ley. (vers. 4) Y en el vers. 8 declara: *"Yo Jehová, este es mi nombre, y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas."* Y en el vers. 10 se afirma que: *"La alabanza a Jehová será desde el fin de la tierra."*

Aunque el lenguaje es, como todo el de la Biblia, de un estilo popular y poético, adecuado a las primeras gentes que recibieron el mensaje, tiene expresiones tan significativas como el vers. 14: *"Desde el siglo he callado, tenido he silencio y heme detenido"*... Ciertamente el silencio de Dios, la aparente indiferencia del Supremo y sabio Creador de la Naturaleza ante los problemas morales, la diversidad de religiones y la maldad humana, es uno de los grandes misterios de la filosofía. Pero este es el momento en que el verdadero Señor del mundo se mostrará y traerá a todas las gentes de la tierra a la situación que describe el vers. 17: *"Serán vueltos atrás y en extremo confundidos, los que confían en las esculturas y dicen a las estatuas de fundición: "Vosotros sois nuestros dioses."*

Obsérvese que este derrumbamiento de la idolatría es universal, aunque el final del capítulo y el siguiente se refiere de nuevo a Israel, porque Israel ha de ocupar un papel importante en este cambio mundial religioso y político.

Es magnífico pensar en una humanidad totalmente librada de la idolatría y de la indiferencia religiosa adorando al Dios único en Espíritu y en verdad. Una humanidad en la cual nadie necesitará decir a su vecino *"conoce al Señor, porque todos me conocerán* —dice Dios— *desde el menor hasta el mayor."*

El salmo 110 es otra descripción de este tiempo, el cual tiene que empezar, naturalmente, con un cuadro de juicio, (vers. 1; 5 y 6), pero cuando los supervivientes se habrán dado cuenta del error en que vivieron sus antepasa-

dos, ocurrirá lo que expresa el vers. 3 *"serán pueblo tuyo de buena voluntad"* y el único y verdadero sacerdote *"según el orden de Melquisedech"* (Nuestro Señor Jesucristo), será el objeto supremo de veneración universal como único Mediador entre los hombres y Dios.

Es natural y evidente que en cada país el culto al Dios verdadero tenga lugar en los lugares consagrados al mismo y en otros que se levantarán, según los nuevos asentamientos de las poblaciones. Los templos hoy vacíos se llenarán y habrá necesidad de muchos otros. Imaginémonos lo que ocurriría hoy si todos los habitantes del mundo tuvieran que acudir, en un domingo determinado, a los templos existentes. ¡Cuán insuficientes serían!

Predicadores cristianos en el Milenio

¿Y cuántos predicadores serán necesarios? ¿Cuántos colegios para prepararlos? ¿Quiénes serán los millares de profesores y los centenares de millares de predicadores indispensables para aquel retorno de la humanidad entera a Dios?

Sin la presencia de los fieles de siglos pasados no se concibe como podrían ser llenados los innumerables puestos de responsabilidad, enseñanza y gobierno que se harán súbitamente necesarios con motivo de la venida de Cristo.

"Venga tu Reino" es una realidad por la cual los fieles de Dios han estado orando durante todos los siglos. Es natural que se les permita verla y gozarla.

Para nosotros es una realidad casi a la vista, tantas son las señales de su aproximamiento. Sin embargo ¡nos sorprende tanto pensarlo! Que muchos verán en este libro una fantasía de dudosa y lejana realización. ¿Nosotros mismos vueltos al mundo después de fallecidos y consumidos nuestros cuerpos en el polvo? ¿Nuestro propio yo dotado de cuerpo glorificado, pero real, pisando nuestras

propias casas de oración para verlas repletas de niños y jóvenes de una nueva humanidad, deseosos de aprender los caminos de Dios? ¡Qué maravilla; para no decir qué utopía! Pero Jesucristo estuvo refiriéndose constantemente a este tiempo. El Reino de Dios y el Reino de los Cielos eran para El realidades tan innegables que son objeto de casi todas sus disertaciones y parábolas. Sobre todo en los últimos capítulos del Evangelio de San Mateo, hallamos claras referencias a la gloriosa Era del Reinado de Dios sobre la tierra, con preciosos detalles acerca de las responsabilidades que El se propone dar a sus siervos fieles en esta restauración final.

El culto en Israel

El profeta Ezequiel describe la construcción de un grandioso templo que nunca ha sido levantado todavía. Es indudable que dicha profecía estimuló al pueblo judío en sus esfuerzos para construir, mantener, adornar y ensanchar el Templo existente en los días de Cristo. (5) Sin embargo aquel templo no tenía las características del que describe Ezequiel, ni tampoco su extensión. En Ezequiel 42:15;20 se afirma que el edificio tendrá 500 cañas por

(5) En Hageo 3:6-9 encontramos una profecía de doble cumplimiento. Se refería de un modo inmediato al Templo que estaba edificando Zorobabel, el cual tuvo un honor especial, mayor que los obtenidos por el mucho más suntuoso templo de Salomón. el honor de albergar varias veces en sus muros al "Deseado de todas las gentes", durante su vida terrenal. Dicha profecía es una evidencia para los judíos en favor del mesianismo de Cristo; por cuanto aquel templo fue destruído poco después de su muerte, sin quedar piedra sobre piedra; Ahora el judío se encuentra ante el dilema; o de negar la profecía de Hageo; (lo que no se atreve a hacer, antes lo considera parte del Tanaj), o bien admitir que Jesús es el Mesías.

Sin embargo el pensamiento profético tiene en vista otro templo y otra venida del Deseado, en cuya venida hará Dios temblar a todas las gentes, a la vez que la tierra y el mar (vers. 6). Este segundo aspecto de su Venida todavía no ha ocurrido.

cada lado. Teniendo en cuenta que la caña hebrea es 3.20 m., podemos imaginarnos una construcción de más de un kilómetro y medio por cada lado. Es realmente un edificio enorme, pero no excesivo para ser el centro religioso de toda la tierra.

En Isaías, cap. 66 vers. 23 se nos asegura que en cada una de las fiestas semanales o mensuales que tendrán lugar en el Templo de Dios, en Israel habrá representantes de todos los pueblos de la tierra. La expresión "toda carne" significa evidentemente toda persona humana. En Zacarías 14;16 hallamos ratificada la misma idea con una amenaza de castigo para la nación o región de la tierra que olvide tal deber. ¿Cómo pueden ser interpretados tales pasajes? ¿Quién alojaría a tan grande multitud o qué medios de transporte se utilizarían si toda la humanidad tuviera que estar presente en cada festividad religiosa de Israel? Juntando ambos pasajes, podemos deducir, no que todos los habitantes de la tierra habrán de viajar a Israel todos los años, sino que habrá en las fiestas solemnes, representantes de todos los países del mundo y la expresión "toda carne" puede significar que por lo menos una vez en la vida, cada habitante del reinado del Milenio habrá de haber visitado el templo central de Dios en la capital de la tierra, sin que ello sea obstáculo para que muchos cumplan este ideal de todo habitante del globo y efectúen el encantador viaje con mucha más frecuencia.

El culto en el nuevo Templo hebreo

Muchas personas consideran absurda la interpretación literal que venimos siguiendo porque implica la reanudación de los sacrificios y ofrendas levíticos anulados —dicen— por el Supremo Sacrificio de Cristo.

¿Cómo conciliar —objetan— el libro de los Hebreos con los últimos capítulos de Ezequiel si dando a este último una interpretación literal, hemos de considerarlos igualmente Palabra inspirada de Dios?

Lo primero que debemos tener en cuenta es como la idea de sacrificio y expiación por el pecado está siendo menospreciada en los círculos religiosos. La opinión sobre este gran asunto ha ido, como el péndulo, de un extremo al otro. Del sacramentalismo medioeval al racionalismo modernista. La tendencia actual en ciertos círculos religiosos es de quitar todo valor expiatorio, no ya al símbolo sino a la misma realidad, Muchos se avergüenzan de mencionar siquiera la sangre de Cristo y pretenden que su muerte en la cruz no fue expiatoria, sino un mero ejemplo de altruismo y abnegación que nos conviene imitar. Sin embargo la Sagrada Escritura declara desde el principio al fin que Cristo fue verdadero redentor, que El fue "herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; que el castigo de nuestra paz fue sobre El y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías. 53:5-6)

Nosotros creemos que la doctrina de la expiación es tan lógica como admirable, ya que no por un perdón fácil podía ser vindicada y enaltecida la justicia de Dios y los redimidos pecadores ganados a aquel afecto que nos lleva a decir: "El amor de Cristo nos constriñe... el Hijo de Dios me amó y se entregó a si mismo por mí."

Ahora bien: Si un mundo nominalmente cristiano se vuelve de espaldas al Calvario y menosprecia la idea de sacrificio; se burla de la sangre redentora y ve en el acto de la Santa Cena una simple ceremonia de comunión social y humana ¿qué tiene de extraño que cuando el Redentor aparezca con sus manos traspasadas y muestre de un modo indubitable que El es el profetizado Redentor, el pueblo judío que ha estado tantos siglos sin sacrificio ni altar, reaccione vivamente ante esta realidad por tanto tiempo ignorada o combatida y trate de hacer patente su reconocimiento a la muerte redentora del Mesías? ¿Y qué manera más gráfica hay para ello que la práctica de los antiguos ritos simbólicos realizados ahora con verdadera

comprensión de su verdadero significado? Ciertamente tales ritos son una representación mucho más gráfica y más viva del Sacrificio Redentor que el partimiento de pan y vino. Hablan más a la imaginación que los ritos incruentos a que estamos habituados los cristianos.

Por otra parte es conveniente considerar aquí el hecho notorio de que todos los pueblos aman sus costumbres ancestrales. ¿Tiene algo de extraordinario que la nación hebrea, que a lo largo de los siglos de su "diaspora" ha sentido siempre la nostalgia de su tradicional culto levítico, lo restablezca, por lo menos en la ciudad de Jerusalén, como lección objetiva a propios y extraños acerca del gran significado de la muerte redentora del Mesías?

No vemos en ella nada contradictorio al Nuevo Testamento ni a la Carta a los Hebreos. Lo que trata de poner de manifiesto el autor de dicha epístola es que los sacrificios levíticos eran solamente un tipo de la muerte de Cristo y que por si mismos no tienen eficacia redentora para limpiar el pecado, como pudo ser y es todavía una errónea idea de muchos lectores hebreos no convertidos. En ningún lugar de la epístola que tanta luz nos ofrece para interpretar los sacrificios del antiguo Pacto, hallamos prohibición específica de su práctica como recuerdo o símbolo.

La frase de Hebreos. 10:9, *"Quita lo primero para establecer lo postrero"* bien puede interpretarse: como supuesto medio de salvación.

Que Dios quitaría a Israel la práctica de los sacrificios por un largo periodo (como castigo por haber rehusado aceptar por mucho tiempo al Mesías Redentor) se halla claramente profetizado en el texto:

> *"Por mucho tiempo estará Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin Ephod y sin Teraphim. Después volverán los hijos de Israel y buscarán a Jehová su Dios y a David su rey y temerán a Jehová y a su bondad, en el fin de los días."* (Oseas. 3:4-5)

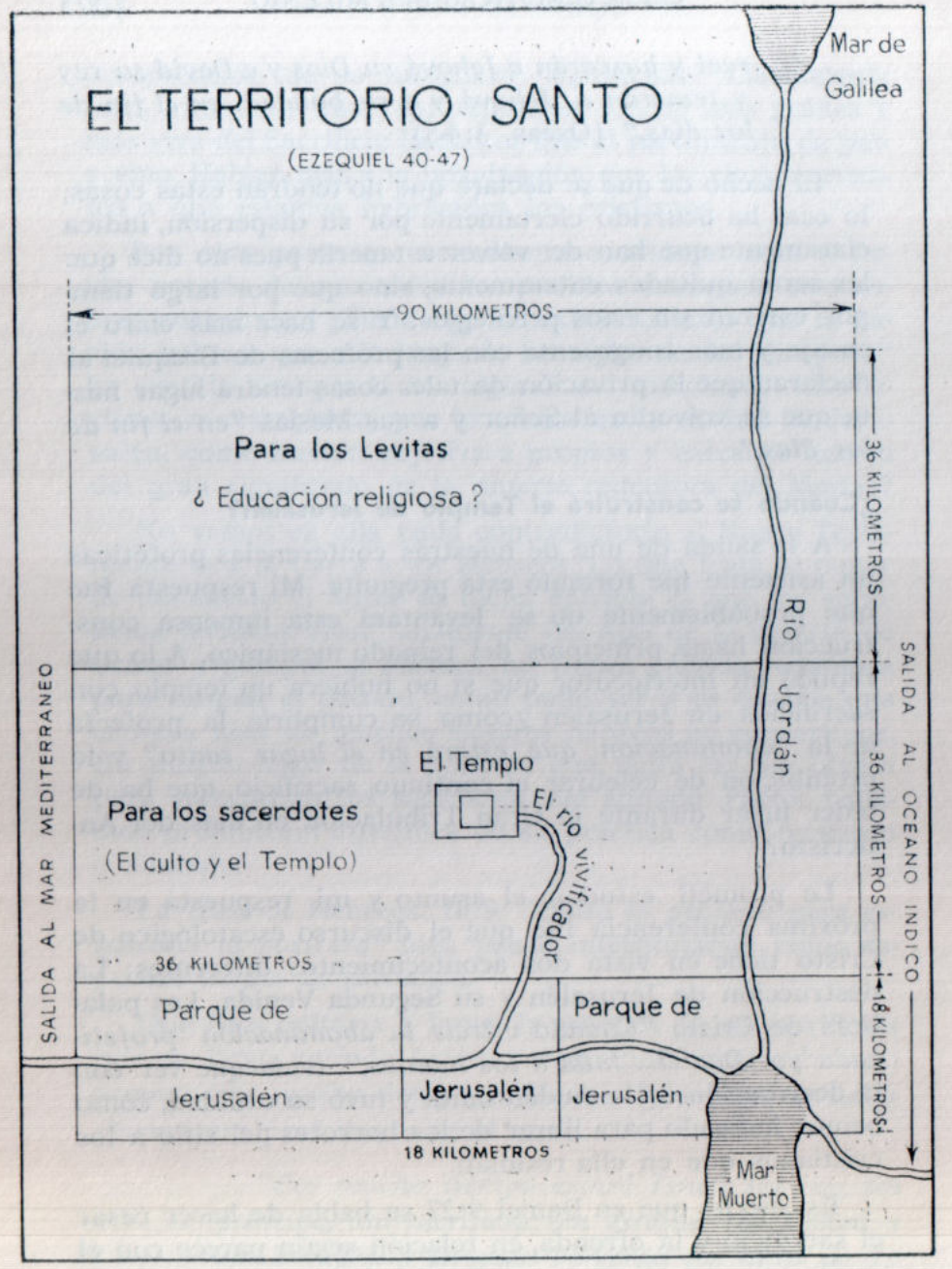
El hecho de que se declare que no tendrán estas cosas, lo cual ha ocurrido ciertamente por su dispersión, indica claramente que han de volver a tenerla pues no dice que les serán quitadas enteramente, sino que por largo tiempor estarán sin estos privilegios. Y se hace más claro el pasaje y más congruente con las profecías de Ezequiel al declarar que la privación de tales cosas tendrá lugar hasta que se volverán al Señor y a sus Mesías *"en el fin de los días."*

¿Cuándo se construirá el Templo de Jerusalén?

A la salida de una de nuestras conferencias proféticas un asistente me formuló esta pregunta. Mi respuesta fue que probablemente no se levantará esta inmensa construcción hasta principios del reinado mesiánico. A lo que repiicó mi interlocutor que si no hubiera un templo con sacrificios en Jerusalén ¿cómo se cumpliría la profecía de la *"abominación que estará en el lugar santo"* y la prohibición de celebrar el continuo sacrificio, que ha de tener lugar durante la Gran Tribulación en días del Anticristo?

Le prometí estudiar el asunto y mi respuesta en la próxima conferencia fue que el discurso escatológico de Cristo tiene en vista dos acontecimientos diferentes: La destrucción de Jerusalén y su Segunda Venida. Las palabras de Cristo *"Cuando viéreis la abominación profetizada por Daniel... huid a los montes,"* tenía que ver con la destrucción de la ciudad santa y tuvo su utilidad, como hemos indicado para librar de los horrores del sitio a los cristianos que en ella residían.

Es cierto que en Daniel 9:27 se habla de hacer cesar el sacrificio y la ofrenda, en relación según parece con el



rompimiento de un pacto con los judíos por parte de un príncipe extranjero, en la mitad de la última semana profética. Pero, ¿quién haría quitar tal sacrificio? El vers. 26 nos habla del pueblo de un príncipe que ha de venir. Esta expresión daría a pensar si el Anticristo no ha de ser un ciudadano romano, ya que fue el pueblo romano quien destruyó a Jerusalén. Hoy no parece verosímil tal supuesto, mas bien nuestras miradas se dirigen al Kremlin o a Hanoi cuando pensamos en el Dictador Mundial del tiempo del fin pero ¿sabemos lo que puede ocurrir en unos pocos años, quizá en meses, en esta Era de velocidad?

Si es el pueblo de un príncipe que ha de venir (no el mismo príncipe) es quien destruiría la ciudad y haría quitar el contínuo sacrificio, tal suceso pertenece al pasado. La expresión siguiente: *"Después vendrá el desolar y esto hasta una entera consumación, y derramaráse la ya determinada sobre el pueblo asolado;"* se refiere indudablemente al esparcimiento y persecución de los judíos en el pasado. Esta idea es ampliada y confirmada en Daniel 11;31-35 donde leemos que: Después de *"quitar el contínuo sacrificio y producir la abominación espantosa* (cita textual dada por Cristo en Mateo 24;31) *"Muchos caerán a cuchillo, y a fuego, e irán en cautividad y despojo por días."* Todo esto se ha cumplido ya, y no volverá a suceder.

Por consiguiente no es indispensable que esté construído el Templo de Jerusalén antes de la segunda venida de Cristo para que pueda tener lugar en el mismo la abominación espantosa, ya que esta profecía ha sido ya cumplida en la historia.

Esto no quiere decir que no puedan los judíos construir un templo en Jerusalén antes de la Segunda Venida de Cristo, o restablecer los sacrificios levíticos en este tiempo. Y también puede ocurrir que la cesación del contínuo sacrificio tenga un doble cumplimiento, como ocu-

rre con otras profecías bíblicas. Pero no es necesario que esté construído el templo de Jerusalén para dar comienzo a la gran Tribulación, ni es indispensable que en el caso de una construcción actual, tenga que coincidir cada detalle con lo que está descrito en el libro de Ezequiel.

Diferente de los antiguos templos de Israel

Es interesante notar en este Templo del futuro, diferencias importantes con el Tabernáculo del desierto y los dos templos judíos edificados por Salomón y Zorobabel.

En el nuevo templo se habla solamente de un lugar de sacrificios y de numerosas aulas sacerdotales en las cuales hombres dedicados al servicio del Templo enseñarán la Ley de Dios. Se nos describen arcos y gradas, puertas y ventanas, hasta construir un edificio tan grande como una ciudad (Ezequiel 40:2) pero el culto en dicho templo es extraordinariamente simplificado. No hay altar de perfume; ni panes de la preposición, ni candelero, ni Arca del Pacto, ni división entre lugar Santo y Santísimo. ¿No es todo ello una prueba de que se trata de un templo universal y no exclusivo para Israel?

En Jeremías 3:6, tenemos una confirmación dada por otro profeta que vivió en otro tiempo y circunstancias totalmente diferentes a las de Ezequiel. Sin embargo, el profeta de Jerusalén, igual que el de la cautividad afirma que en el Templo del futuro, no habrá Arca del Pacto, diciéndonos:

> *"Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcais en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más Arca del Pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella ni la echarán de menos, ni se hará otra. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén, trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón."*

¿Por qué todo ello? Porque el Tabernáculo y los antiguos templos eran símbolo de cosas que habían de venir y que ya fueron cumplidas en Cristo; mientras que el nuevo Templo ha de ser "Trono de Jehová" para todas las naciones."

El antiguo Tabernáculo era para Israel. En el Arca del Pacto había las dos tablas de la Ley dada en el Sinaí. Así como recuerdos de su peregrinación por el desierto: La vara de Aaron y una vasija con maná. Los panes de la preposición eran doce, simbolizando las doce tribus. Tales cosas relacionadas con Israel en el pasado no tienen razón de permanecer en un nuevo templo destinado a ser "Trono de Jehová para todos los pueblos", aunque establecido en la nación de Israel.

La separación del lugar Santo al Santísimo, donde sólo se podía entrar con la sangre expiatoria una vez al año, hablaba de la santidad de Dios y de la necesidad de un Sacrificio redentor. Pero el velo del templo fue roto en la muerte de Cristo. (Marcos 13;8 y Lucas 24:43) Hoy sabemos que el acceso a Dios es libre. (Hebreos. 6:20 y 10:20) mediante su obra redentora. La muerte expiatoria del Verbo de Dios hecho hombre, será recordada en el nuevo templo por medio de sacrificios; pero en condiciones totalmente diferentes, a las que era necesario hacerlo antes de su realización.

Es interesantísimo, hacer observar, particularmente a nuestros lectores hebreos, que Ezequiel no fue un profeta de la Era cristiana, ni tampoco Jeremías. Nada sabían del velo roto en la muerte de Cristo centenares de años después. ¿Por qué escribieron como si lo supieran?

La presencia divina en el Milenio

Reiteradamente se afirma que Dios estará entre su pueblo durante la Edad Mesiánica. En Joel 3:17 leemos: *"Y*

conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios que habito en Sion"; y en Sofonías 3.15-17 leemos: *"Jehová es Rey de Israel en medio de ti... Jehová está en medio de tí;* y la frase final de la profecía de Ezequiel después de toda la descripción del Templo y de la nueva tierra de Israel es: *"Y el nombre de la ciudad desde aquel día, será Jehová-Shama. Jehová allí."*

En Isaías 33:13 a 17, tras inquiridoras preguntas acerca del privilegio y responsabilidad de vivir en la presencia de Dios hay una declaración admirable que llena el corazón del creyente de regocijo: *"Tus ojos verán al rey en su hermosura"*.

Significa todo ello que Cristo el divino Verbo por el cual fueron creadas todas las cosas visibles e invisibles vendrá a residir de nuevo en este mundo constantemente? Esta idea no está declarada de un modo preciso en la Sagrada Escritura.

Que él pondrá los pies de su divino cuerpo resucitado y glorificado en el monte de los Olivos parece innegable, a la luz de Zacarías, 14:4 y Hechos 1:11; que este mundo será gobernado por mil años bajo su directa autoridad, es asimismo evidente. Pero El puede estar aquí por medio de representantes humanos que gobernarán su reino, y por su presencia espiritual mucho más intensa que ahora, ya que no estará velada ni obstruída por el pecado.

Parece que habrá una manifestación contínua de la presencia de Dios, para testimonio de todas las gentes que desde todas las extremidades de la tierra acudan a Israel a adorar el Señor, en una forma similar a la que existía en este pueblo durante su viaje por el desierto, pues leemos en Isaías 4:5:

> *"Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel."*

Y en el cap. 60:19 y 20 tenemos otra predicción que concierta con la anterior profecía.

Pero esta presencia divina en forma de nube protectora o de luz radiante que ahuyente las sombras de la noche, no sería ver al mismo Rey en su hermosura. En otros lugares hallamos declarado que la presencia divina se hará visible bajo una figura humana rodeada de gloria, y ello nos recuerda el cuerpo glorificado de nuestro Señor Jesucristo, que se aparecía y desaparecía de la presencia de sus discipulos a su voluntad.

Tanto Ezequiel como Daniel nos hablan en sus visiones de un Hijo del hombre rodeado de gloria. La forma humana que le atribuyen nos hace pensar en la persona sacrosanta de nuestro amado Salvador, ya que *"a Dios nadie le vio jamás: el Unigénito Hijo que está en el seno del Padre, El nos lo declaró."*

No se dice con cuanta frecuencia tendrán lugar las visitas del Rey a esta provincia restaurada a la obediencia del Reino de los Cielos y por ende a la felicidad. La gloria que solemnizará sus relaciones con este mundo nos da a pensar que aunque su Reino se hallará establecido sobre la tierra sus ciudadanos terrestres no tendrán el mismo privilegio de conocimiento e intimidad de que gozarán los habitantes de la Jerusalén celeste que vivirán en la misma presencia de Dios, y del Cordero, nuestro Señor Jesucristo. (6)

Los últimos capítulos del Apocalipsis, los capítulos 14 y 17 de S. Juan y algunas expresiones de las epístolas, nos ofrecen preciosas revelaciones acerca de esta superior condición de vida celestial de la cual disfrutaremos los miembros de su Iglesia; no sólo durante el reinado milenario sino por los siglos eternos.

La profecía de Ezequiel, menciona un príncipe que ejercerá el gobierno de Israel restaurado y hecho cabeza de todas las naciones; pero es evidente que tal personaje no es Jesucristo mismo. El Señor Jesucristo no necesita poseer una porción de territorio, ni puede atribuírsele una familia física, como se atribuye a este príncipe en Ez. 46:18; ni ha de adorar a Dios mediante holocaustos y sacrificios (Ez. 46:2). porque el verdadero holocausto lo hizo una sola vez ofreciéndose a si mismo." (Hebreos 7:27).

Se han hecho muchas cábalas acerca de quien podría ser este personaje que representará de un modo tan directo al divino Mesías, Señor de cielos y tierra (por consiguiente demasiado importante para residir corporalmente en este minúsculo mundo del Universo). Lo más probable es que sea algún cristiano hebreo de los supervivientes en la venida de Cristo. Posiblemente convertido al principio de la gran tribulación. Un creyente que habrá luchado y sufrido por causa de su fe en el verdadero Mesías, lo que no es raro entre los judíos que aceptan a Cristo. *

(6) Por ejemplo, en Ezequiel 44:2 leemos acerca de cierta puerta del Templo que estará cerrada, *"y no se abrirá ni entrará por ella hombre, porque el Dios de Israel entró por ella"*. Solamente el príncipe, por ser el príncipe podrá realizar la ceremonia de comer delante de ella." Tal será la reverencia con que será recibido el Rey de reyes celestial. Compárese esta solemnidad con la intimidad y cariño que revela para con los suyos en los últimos capítulos de San Juan Aquel que no se recató en decir *"Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra"*, y no podremos menos que caer de rodillas agradecidos y avergonzados por la excelsitud de su gracia a pecadores tan indignos.

* Véase en apéndice II *"Confirmaciones Proféticas indirectas"*: El probable nombre del príncipe.

Creemos que el pasaje de Apocalipsis 2:26-29 nos ofrece una viva descripción de tal personaje. Allí leemos:

> *"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero, como también Yo la he recibido de mi Padre.*

Es cierto que el referido pasaje de Apocalipsis es también un llamamiento a la fidelidad para los creyentes de todos los siglos, ya que en un sentido general todos hemos de ser co-partícipes del reinado de Cristo. (Mateo 5:5 1.ª Pedro 2:9 y Apocalipsis 1:6 y 5:10). Sabemos que los creyentes judíos y gentiles, todos los miembros de su Iglesia a través de los siglos, somos *"herederos de Dios y coherederos con Cristo"* de dominios que abarcan el Universo entero. (Véase Romanos 8:16-18, Efesios 3:10 y 1.ª Cor. 3:21). Pero creyendo que este texto se refiere, como veremos más adelante, al gobierno de naciones sobre la tierra, es de suponer que se trata más bien de un individuo que de muchos. Es lógico pensar en millones de gobernados bajo la expresión "gentes" pero no es lógico imaginarse miles o millones de gobernantes, sobre todo en el sentido autoritario y único que el texto sugiere.

Leemos en Mateo 19:28 que el Señor Jesús promete a sus doce apóstoles que con admirable fe dejaron todas las cosas y le siguieron durante su humilde vida terrenal que una de sus recompensas será sentarse sobre 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel. Es muy probable que esta promesa tenga su cumplimiento al principio de la instauración del reinado Mesiánico sobre la tierra, pero no es probable que seres resucitados habitantes de la Jerusalén Celestial se vean obligados a residir exclusivamente sobre esta tierra durante mil años. Si así fuera, no habría necesidad del Príncipe que se menciona en el libro de Ezequiel. Tampoco es posible que sea ese Príncipe uno

de los apóstoles, ni tampoco el rey David, como algunos han pensado pues contradicen estos supuestos la mención de los hijos del Príncipe, que tenemos reiteradamente en Ezequiel 45, ya que los seres resucitados no se casan ni pueden tener prole, según Mateo 22-26 y Lucas 20:34-35.

Por otro lado, si bien el privilegio de reyes y sacerdotes puede tener una aplicación muy amplia a los creyentes, pensando en los vastos dominios de Dios, el de regir con vara de hierro: y ver quebrantados a los enemigos, no puede referirse sino a este mundo. En efecto: Sabemos por el Padrenuestro que la voluntad de Dios se cumple ya en otros ámbitos del Reino Universal, pero desgraciadamente no así en esta tierra, ni lo será de un modo completo durante el Milenio, ya que no habrá sido desarraigada totalmente de los corazones la tendencia al pecado, sino detenida por el arresto de Satanás.

Por tanto será necesario que alguien que haya sido fiel hasta el fin del reinado del mal, tenga el encargo de gobernar la tierra con vara de hierro en el nuevo Régimen de la justicia, en nombre y representación del Mesías. Hasta que una gran parte de la humanidad, tentada de nuevo, se canse de tanta justicia y tenga lugar la final catástrofe y renovación que será objeto de un próximo capítulo.

La longevidad en el Milenio

Una de las mayores calamidades de la humanidad en todos los siglos ha sido la mortalidad infantil, la cual ha sido afortunadamente muy disminuída por los adelantos clínicos y terapéuticos de esta Edad Moderna. Pero en la Edad Mesiánica sabemos que estará totalmente suprimida. Ningún niño morirá de muerte natural, pues se nos dice que no habrá niño de días que sus días no cumpla (Isaías 65).

La muerte a los cien años será considerada como un fallecimiento muy temprano, ya que la vida de los hombres será como la de los árboles centenarios. Por esto si alguien fallece en el primer siglo de su vida, se pensará si no ha cometido algún pecado que moviera a la Providencia a acortar su vida sobre la tierra.

Esto deducimos de Isaías. 65:20. No dice, como algunos han supuesto, que no existirá muerte sino como castigo de algún pecado. La muerte continuará existiendo, probablemente para quienes alcancen una edad muy avanzada de centenares de años. La expresión "ni viejo que sus días no cumpla", sugiere la idea de que habrá quienes lleguen a su cumplimiento. Tendrán lugar también nacimientos, (7) y muchachos jugando por las calles (Zacarías 8:5); pero todo ello de acuerdo con una vitalidad mucho más vigorosa y con una ausencia absoluta de enfermedades (Isaías 33:24).

Un río de agua de vida

Según la profecía, ha de surgir del sub-suelo inmediato al Templo un caudaloso manantial que bajará hasta Jerusalén, y uniéndose con el raudal provocado por el terremoto que tendrá lugar cuando el Mesías ponga sus pies sobre el Monte de los Olivos, formará un caudaloso río que se distribuirá en dos ramales, a oriente y a occidente. Por tal razón el río ha de ser más profundo cuanto más ancho (Ezequiel cap 47), y su entrada en los dos mares que circundan el globo, al Atlántico a través del Mediterráneo y al Pacífico por el mar de las Indias, ha de aumentar enormemente la feracidad, y por ende la productividad pesquera, en todos los mares. Lo que será una

(7) Algunas sectas, cortando por la mitad la frase "no habrá más allí niño de días, ni viejo que sus días no cumpla", han pretendido que en el Reinado mesiánico no habrá nacimientos; pero leyendo la frase completa puede observarse que el sentido es que no existirán muertes prematuras.

gran ayuda para la nutrición de una humanidad que irá en constante aumento debido al reducidísimo porcentaje de fallecimientos.

Regados por estas aguas crecerán, a un lado y otro del río, árboles cuyas hojas serán medicinales. La eficacia de tal producto creemos que consistirá más bien en un robustecimiento de la vitalidad que en la curación de enfermedades, ya que se nos dice que la ausencia de estas será debido a la ausencia de pecado. (Isaías 33:24).

La tierra equitativamente distribuída

El ideal moderno es obtener cada familia una casita rodeada de un terreno cerca de la playa o en la montaña. La inmigración a las grandes urbes por conveniencias de industria o comercio ha traído este natural deseo, facilitado hoy día por la gran cantidad de vehículos motorizados que permite a los habitantes de las ciudades desparramarse por los alrededores en busca de sol, aire puro y vegetación.

La Sagrada Escritura nos indica que este ideal se verá cumplido en el Milenio, donde se nos dice que cada familia morará *"debajo de su vid y debajo de su higuera"* (Miqueas 4:4) Las urbanizaciones por bloques de viviendas, que hoy son la solución de cobijo para tantas familias, no representan el hogar ideal. Creemos que durante la Edad milenaria no se construirán más edificios de esta naturaleza, sino que serán dejados paulatinamente los existentes como locales de industria y comercio y las familias vivirán en condiciones más favorables para la salud, en pleno contacto con la Naturaleza.

Justicia social

En el nuevo Régimen Mesiánico, no existirá extremada pobreza ni riqueza. No será la implantación del Comunismo, ni estatal ni anárquico; pues se nos habla en la Escritura de compras y ventas y hasta de servidores.

En cuanto a la propiedad privada se impondrá un sistema que la humanidad no ha puesto nunca en práctica, a pesar de que se halla preconizado en el libro que por muchos siglos los hombres llamaron Palabra de Dios: El sistema de jubileos. Una manera muy simple de evitar la acumulación de riquezas es la imposibilidad de realizar ventas perpetuas.

En estos últimos tiempos de desquiciamiento de las finanzas a causa de dos guerras mundiales, hemos visto a personas enriquecerse desorbitadamente por haber tenido el acierto de adquirir por poco dinero fincas urbanas o rústicas que en unos pocos años han aumentado su valor diez o cien veces. Por tratarse de ventas perpetuas nada ha podido reclamar el antiguo dueño, por más que lamentara su error o la necesidad que le obligó a desposeerse de lo que era suyo, por herencia, o por duro esfuerzo laboral durante los años de mayor estabilidad económica. En otras palabras: El fruto de muchos años de paciente y esforzada labor de muchas familias ha caído a veces en manos de una sola persona afortunada, o de una sociedad financiera que ha hecho negocios de miles de millones sin esfuerzo alguno.

Esto no será posible en el Régimen Mesiánico. Nadie podrá enriquecerse desorbitadamente sin esfuerzo. No será por la implantación de un Comunismo estatal que convierta en simples mercenarios del Estado y del Ejército a toda la población civil. Cada cual tendrá el estímulo de ver el fruto de sus labores o de su prudente economía en sus propias manos. Pero nadie podrá juntar propiedad a propiedad, ya que tras el reparto que con equitativa justicia harán los representantes del Rey a cada una de las familias de la tierra, las compras no serán perpetuas; sino una especie de arriendo por 50 años a lo sumo. (8)

Sin duda habrá arreglos especiales para los casos de mejoras en terrenos o edificios construídos durante el

plazo de venta condicional. Pero el sistema de jubileos cincuentenarios que Dios instituyó en la legislación Mosaica, cuando Israel iba a tomar posesión de la tierra de Canaan, (la cual hallamos reiterada en las profecías que se refieren a la futura Edad Mesiánica), harán imposible la desigualdad social que padece hoy el mundo.

Esto significa que después de haber ensayado a través de tantos siglos toda clase de sistemas de gobierno, de normas tributarias y de revoluciones sangrientas, sembrando los pueblos de dolor, miseria y lágrimas, tendrá la humanidad que caer en la cuenta de cuan sencillamente habría podido encontrar el camino medio entre el Capitalismo y el Marxismo, de haber tenido en cuenta el sistema social que fue revelado a Moisés en el Sinaí y que, suavizado y perfeccionado por la regla de Oro de Cristo, hubiese podido traer la paz social y la felicidad al mundo.

Han sido los intereses creados en cada Edad, lo que ha impedido llevar a la práctica tales principios. Lo cierto es que el sistema de jubileos nunca ha sido practicado, ni siquiera en el propio Israel. Pero cuando el advenimiento del Mesías dé al traste con todos los intereses parti-

(8) Véase Ezequiel 46:16-18. La antigua versión de Valera decía: "Año de libertad"; pero la revisada, más de acuerdo con el significado original hebreo pone "Jubileo". No podemos imaginarnos que la humanidad retroceda al establecimiento de la esclavitud, ni siquiera suavizada en los términos de la antigua legislación mosaica. Pero existirán sin duda contratos de trabajo y pequeñas diferencias de clase según las circunstancias, capacidades y administración económica más o menos prudente de cada individuo o familia. El establecimiento de la ley del Jubileo, re-nivelando la condición social cada 50 años, hará imposible el acaparamiento de grandes riquezas; así como la extrema pobreza.

Se ha hecho observar que estas disposiciones se refieren exclusivamente a Israel; pero si de Israel ha de salir la Ley y la Palabra del Señor, es de preveer que estas disposiciones sociales se extenderán al mundo entero.

culares y con todos los gobiernos constituídos; cuando ejércitos celestiales, totalmente imparciales y ajenos a tales intereses, impongan la voluntad del Rey de reyes y Señor de señores. ¡Qué maravilla será poder enseñar a una humanidad nueva a vivir según los preceptos de la más perfecta justicia, y observar los benéficos resultados que producen!

Pacificación universal

El Mesías es llamado Príncipe de Paz. Los ángeles cantaron a su nacimiento "Paz en la tierra." La profecía indica que las armas mortíferas serán convertidas durante su reinado en instrumentos de labranza y que los hombres "no se ensayaran más para la guerra."

Pero no sólo la raza humana sino la misma naturaleza será cambiada, y las fieras vendrán a ser pacíficas (Isaías. 11:6).

El apóstol San Pablo, usando un lenguaje poético, declara que las mismas criaturas anhelan la liberación de los hijos de Dios. (Rom. 8:19-22) Ello puede significar que los animales carnívoros verán cambiada su naturaleza, pudiendo ingerir otros alimentos. Posiblemente reservarán su instinto para ayudar a la limpieza de las selvas, devorando solamente animales muertos, pero sin ensañarse en la persecución de otros animales vivos, más débiles, que tienen el mismo derecho que los más fuertes a la vida concedida por el Creador.

Una Era de abundancia

El mundo ha padecido hambre muchas veces. No solamente individuos o familias empobrecidas por falta de trabajo o de salud se han visto privadas de lo necesario para el sustento de sus cuerpos, sino que la calamidad ha caído a veces sobre regiones enteras de la tierra a causa de sequías o plagas que han mermado la productividad del suelo.

Es de nuestro recuerdo como en el año 1920 tuvimos que acudir en ayuda de los rusos de Ukrania y Besarabia. En otras ocasiones han sido China o la India las naciones sub-desarrolladas y con inmensas poblaciones que cultivaban la tierra sacando de ella poco producto por hacerlo de un modo rudimentario, las que, careciendo de reservas, han sufrido el azote del hambre.

La mayor facilidad de comunicaciones de estos últimos siglos ha permitido poner remedio a tales calamidades extremas mediante el transporte de alimentos de otras naciones. Sin embargo se nos asegura que todavía una parte considerable de la humanidad vive desnutrida. Todavía millones de personas, muchas veces en medio del despilfarro y el lujo de aquellos a quienes sobra todo, no pueden llevar a sus cuerpos los elementos esenciales de nutrición que necesitan. Todavía en este siglo la escasez se convierte en calamidad pública, a veces endémica, en ciertas regiones de la tierra, por las razones antes expuestas.

Lo peor del caso es que los economistas preven que la insuficiencia de alimentos será general dentro de uno o dos siglos, si la raza continúa multiplicándose como en las dos últimas décadas y no se logra aumentar en gran escala la producción de alimentos.

Para ello se promueven métodos de cultivo más adelantados, mecanizando las operaciones de laboreo de la tierra; se ensayan toda clase de abonos, y se ha llegado a experimentar con la radiación nuclear, que ha dado como resultado la producción de frutos gigantes. Pero este último método es hasta el presente demasiado complicado y costoso para que pueda tener utilidad práctica.

Por otra parte se preconiza el control de la natalidad como recurso para prevenir la super-población de la tierra.

¿Cuál es el futuro de la humanidad en lo que se refiere a este problema, según las profecías de la Sagrada Escritura?

Como hemos indicado antes, lo primero que se prevee en la profecía bíblica, es una reducción considerable de la raza humana por los juicios de la época de la Gran Tribulación, que culminará con la supresión de todos los pecadores no regenerados que pueblan la tierra.

Pasada esta crisis, la población del mundo aumentará de nuevo más rápidamente que nunca; sin embargo la raza humana no necesitará apurarse por falta de alimentos. Nos hemos referido ya a como la productividad del mar se verá aumentada, por efecto de la entrada simultánea a ambos océanos de un raudal vivificante. No menos favorable será el cambio en lo que se refiere a la productividad de la tierra.

La Palabra de Dios nos asegura, que la tierra multiplicará sus frutos de un modo asombroso, no sabemos si mediante instrucción sobre el manejo de las fuerzas atómicas puestas al alcance de los hombres a menor coste, o por intervención especial del Autor del átomo y sus maravillas.

En Ezequiel. 36:29 leemos:

> *"Y llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones."*

En Oseas. 2:21-22 el Señor mismo dice:

> *Yo responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite y ellos responderán al nombre de Jezreel ("Dios siembra".)*

Y el Joel; 3:18 leemos:

"Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová y regará el valle de Sittim."

Obsérvese como en esta última profecía tenemos una confirmación de lo que se nos dice en Ezequiel 47 acerca de las aguas salutíferas que saldrán del templo de Dios. Si tenemos en cuenta que Joel y Ezequiel fueron dos profetas enteramente diferentes separados el uno del otro por un periodo de más de 200 años profetizando el uno en Israel en los días de Joas y Uzzias y el otro en Babilonia, junto al río Quebar, la coincidencia no puede ser más significativa.

Deseamos llamar la atención a los que tratan de ver en la profecía de Ezequiel un mero símbolo de la difusión del Evangelio en el mundo y niegan la realidad futura de la visión y su significado literal, que la profecía paralela de Joel está refiriéndose a abundancia material, aunque con expresiones bellamente poéticas.

En Amos 9;13 y 14 leemos igualmente:

"He aquí vienen días dice Jehová en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derritirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y harán huertos y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo."

Estas profecías están siendo ya cumplidas en nuestros días, pero hallándonos todavía en la era de la fe, no de la

vista, la voluntal de Dios se realiza por medios y elementos naturales. Israel edifica tras las ciudades asoladas con recursos humanos, y vence fulminantemente en cinco días a sus enemigos con tanques y aviones de acero. Sin embargo aún en las presentes circunstancias es necesario ser ciego para no ver por encima de todo la dirección y la bendición de Dios.

En la época del Milenio puede ocurrir algo semejante, pero con mayor intervención sobrenatural. Los hombres de aquella época avanzada utilizarán sin duda los mejores métodos para aumentar la productividad del mundo. La ausencia de guerras dará gran facilidad a tal empresa. Imaginémonos lo que ocurriría hoy día si todos los recursos de las naciones más poderosas no tuvieran que ser empleadas en el inútil despilfarro del sostenimiento de grandes ejércitos y preparación de costosísimos elementos de guerra atómica. Supongamos que todos estos recursos fueran dedicados a nuevas empresas de regadío y transporte por todas partes de la tierra. En pocas décadas el mundo entero sería convertido en un Edén y el azote del hambre habría desaparecido del mundo, por mucho que aumentara su población.

En el periodo milenario esta participación humana tendrá lugar en gran escala, pero Dios mismo ha prometido que intervendrá en favor de los hombres en aquello que no está en su mano obtener. Por ejemplo, el aumento de los caudales de agua que serían necesarios para semejante transformación de la tierra no están en la mano del hombre, pero Dios mismo expresa en el caso de Israel que correrán aguas por los arroyos que antes eran secos, y cuando leemos que los desiertos florecerán como la rosa, podemos figurarnos que no será únicamente debido a la excavación de abundantes pozos artesianos a que los hombres dedicarán sus cuantiosos recursos, sino que la mano de Dios proveerá los elementos naturales suficientes en todo lugar.

Una advertencia al judío

Comprendemos que los judíos piadosos han de regocijarse extraordinariamente por lo que acabamos de exponer, todo ello sacado de la Sagrada Escritura.

Sin embargo tenemos que hacer observar a nuestros amigos hebreos que no tienen motivo alguno de envanecerse, sino de humillarse y reconocer la gracia suprema de su Señor y nuestro, al leer en estas mismas profecías:

> *"Así ha dicho el Señor Jehová: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanásteis vosotros entre las gentes a donde habéis llegado, y santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes, el cual profanásteis vosotros en medio de ellas y sabrán las gentes que yo soy Jehová dice el Señor Jehová" cuando fuese santificado en vosotros delante de sus ojos..." No lo hago por vosotros, seaos notorio: avergonzaos y confundíos de vuestras iniquidades oh Casa de Israel. El día que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las asoladas serán edificadas."* (Ezequiel. 36:22-23 y 32:33.)

Lo cierto es que el pueblo judío ha llevado el nombre de Dios a todos los ámbitos de la tierra. Jamás ha negado su religión, la cual le ha servido de vínculo racial. Religión y nacionalidad se han confundido en la misma denominación de este pueblo. Pero ello es tanto más comprometedor. ¿Han vivido todos los judíos a la altura moral de la Biblia aun dentro de los términos del antiguo Testamento? Cada judío debe poner la mano sobre su corazón y responder a esta pregunta: Sin que ello signifique que queramos clasificarle por debajo de los demás pueblos, pues la Sagrada Escritura dice que *"Todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios."*

A causa de esta maldición del pecado las profecías de bendición futura el pueblo de Israel (que ya se están cumpliendo en el presente de un modo colectivo como nación) son de poco beneficio al judío en el terreno particular, si rechaza la única y verdadera propiciación por el pecado en la persona de Cristo, y con El, la esperanza de vida feliz en su Reino eterno.

No; Dios no ha prometido a cada judío de esta generación, ni de ninguna otra, tan larga vida que le permitirá ver los tiempos del fin y la venida del Mesías. El arrepentimiento y el corazón nuevo prometido al pueblo de Dios en el capítulo 36 de Ezequiel, es para los judíos del tiempo que se avecina; pero ¿qué para los actuales?

Jesús se dirijía a oyentes judíos, cuando dice a sus contemporáneos, que en el juicio, los pobladores de Sodoma y Gomorra saldrían mejor librados que los celosos y envanecidos hebreos de Corazin y Bethsaida. ¿Qué diría a los judíos de hoy?

Podemos afirmar que la mayor suerte para un judío de nuestros días que todavía no ha aceptado a Cristo como Mesías y Señor, es que leyera mañana en la prensa, u oyera por la radio, la aterradora noticia de la desaparición misteriosa de millones de cristianos, con los consiguientes comentarios y noticias de convulsión mundial que ello produciría.

Sería para cualquier judío honrado el mejor toque de alarma para saber cual posición ha de tomar; por más que ello implicara graves peligros para sus propios intereses y aun para su vida. El consejo de este modesto autor es que procurara ante todo caer de rodillas y aceptar a Cristo como su Redentor y Mesías, y seguidamente procurara a cualquier precio trasladarse inmediatamente al territorio de Israel.

Pero no podemos echar en olvido que el reloj de Dios abarca los siglos y el nuestro no llega a uno siquiera. Co-

mo ocurrió en la primera venida está ocurriendo con la segunda. Se dilata más y más, mientras nuestra vida se va acercando rápidamente a su fin... ¿Y si no llegáramos a ver, en nuestro estado presente, estas cosas que han de venir?

Permanecer en incredulidad cuando tenemos tantas señales de su próximo Advenimiento, porque nos falta la señal decisiva, es sumamente peligroso.

Aceptar a Cristo por la fe y entrar en los superiores privilegios de los que sin ver creyeron, es la actitud más sabia y prudente, para el judío y también para el gentil. Más que prudente indispensable para cada ser humano, pecador, que se dirige inevitablemente a la muerte.

Lo es sobre todo en estos momentos cruciales de la Historia; cuando empezamos a ver de un modo tan manifiesto las señales del fin. Entre ellas el cumplimiento del retorno del pueblo hebreo a su patria, desde todas las naciones de la tierra, y su permanencia allá, a pesar de la decisión en contra de pueblos mucho más numerosos y lógicamente más fuertes que la pequeña, recién restaurada nación israelí. Lo que confirma la realidad de la Inspiración de la Biblia, y por ende, el próximo cumplimiento de todo lo que resta, tanto de promesas y bendiciones, como de amenazas y castigos.

CAPITULO IX

LA INSENSATA REBELION

El Milenio tiene un final desconcertante. Después de establecido el reinado de la Justicia y de disfrutar los hombres sus favorables efectos por espacio de mil años, el diablo es desligado y se le permite tentar a los seres humanos como en la antigua edad de pecado, para poner a prueba su lealtad.

El Dr. René Pache dice sobre este tema en su libro "Le Retour de Jesuchrist" "Puede parecer extraño, a primera vista, que el diablo sea puesto en libertad, cuando su desaparición había sido tan necesaria para permitir el desarrollo del Milenio. ¿Va Dios a permitir que su enemigo eche a perder Su obra? Pero si lo reflexionamos bien podemos comprender el por qué "*es necesario* que el diablo sea desatado por un poco de tiempo."

Durante mil años las naciones han estado sometidas a un régimen admirable, pero autoritario. Todos han sido obligados a doblegarse bajo la vara de hierro del Mesías. Hemos citado pasajes que parecen indicar que felizmente la mayoría de los hombres habrán aceptado este yugo de buena voluntad; pero la Escritura da a entender que una minoría lo habrá soportado con impaciencia. Se someterán exteriormente, (de otro modo habrían sido destruídos) pero el espíritu de rebeldía continuará escondido en su corazón.

Ha de venir el momento en que la Eternidad ha de sellar la suerte definitiva de cada uno. Dios, que conoce los más secretos pensamientos, podría muy bien enviar

al infierno a estos corazones rebeldes a Su gracia; pero en tal caso estas personas habrían sido tentadas a decir: ¿Señor qué hemos hecho para merecer tal castigo? ¿No nos hemos doblegado como los demás? ¿No hemos obedecido siempre?" Para quitarles toda excusa y darles ocasión de manifestar el fondo de su corazón malvado, Dios permitirá que sean tentados.

No debemos olvidar, además, que la tentación es para toda criatura el precio de la libertad. Dios no quiere ser servido por esclavos; sino por seres que libremente han escogido amarle y obedecerle. Todas sus criaturas dotadas de voluntad han sido tentadas: Los ángeles en el cielo; Adán y Eva en el Paraíso; y los hombres de todos los tiempos en sus diversas circunstancias. Aun nuestro Divino Salvador, durante su Encarnación, aceptó ser tentado como nosotros en todas las cosas.

Dios no quiso hacer del primer Paraíso una prisión dorada, pero sin salida. Del mismo modo quiere que los ciudadanos del Milenio tengan por lo menos una vez la posibilidad de expresar su libre voluntad.

Por supuesto, desde el mismo momento en que el diablo es desligado no puede hacer otra cosa que engañar a las naciones para llevarlas a la guerra contra Dios y los suyos. Es mentiroso y homicida desde el principio, y lo será hasta el fin." (1).

Como tentará el diablo a las gentes del Milenio

Podemos imaginarnos que el recuerdo del antiguo mundo obrará en un doble sentido con los habitantes de la tierra durante la Edad milenaria.

Por un lado, mostrando los resultados anteriores de la mal usada libertad: Un mundo que estuvo en contínuas guerras; con un desproporcionado reparto de las riquezas naturales; lleno de dolor y enfermedades; será siempre

(1) Juan 8:44.

una advertencia para los ciudadanos del mundo nuevo.

Pero por otro lado ¡tiene tanto de seductor el pecado! ¡Tanto más, cuanto más larga es la vida del individuo que se considera restringido en su libertad de gozar!

Podemos fácilmente imaginarnos algunas de las malévolas sugerencias del diablo a aquella nueva humanidad:

—¿Por qué ha de ser de nuevo distribuída la propiedad cada 50 años? —susurrará al oído del avaricioso—. ¿Por qué el más inteligente no ha de poder acumular riquezas que le permitan vivir centenares de años sin otra preocupación que disfrutar de lo suyo?

—¿Por qué —dirá el lujurioso— te has de ver limitado a concentrar tus afectos a tu propia familia y a una sola mujer cuando existen tantas otras más seductoras?

—¿Por qué, en resumen, este contínuo: harás o dejarás de hacer; esto es conveniente y eso otro no; esto es justo y esto es injusto?

—Dicen que Dios es todopoderoso y puede destruirte si resistes estas leyes procedentes de Jerusalén. ¡No temas! ¡No morirás! ¡Quién sabe si todo ello no es una trama bien urdida de invasores espaciales que teniendo una naturaleza diferente de la tuya quieren obligarte a vivir de un modo antinatural!

—Que Dios es un Ser omnipotente y omnisciente no lo creas. Tenían razón los filósofos del viejo mundo. ¡Levántate y rompe las cadenas de tanto respeto al prójimo y tanta justicia! —¡Rebélate y vive tu vida!

El resultado será lo que describe el libro del Apocalipsis Cap 20: Una rebelión de masas.

Convenimos con el Dr. René Pache en que la multitud que invade Israel y circunda la ciudad amada, aunque sea descrita como numerosísima no incluye la totalidad de la humanidad, y nos parecen atinadas las reflexiones que aporta a tal respecto el Dr. F. Godet:

"Sobrepasa nuestra comprensión el que tras las glorias y la dicha del Milenio, el Enemigo encuentre entre todas las naciones una multitud tan numerosa para caer en sus redes. Sin embargo, de acuerdo con lo que nos dicen los profetas acerca de la conversión de las naciones, nos parece difícil creer que estos rebeldes representen la mayoría de la humanidad. Debemos tener en cuenta que con mil años sin guerras, y un número de muertes muy restringido; la humanidad se habrá multiplicado enormemente. La fertilización de los desiertos y las bendiciones generales en todo sentido habrán permitido a la tierra contener esta inmensa población. Por consiguiente, aunque los rebeldes sean numerosos como la arena del mar (usando naturalmente una hipérbole) podrá haber todavía grandes multitudes que permanezcan fieles a Dios.

Sea como sea, el éxito de la rebelión basta para desengañarnos acerca del valor de la naturaleza humana. ¡Qué ingratitud y qué ceguera! Haber gustado durante mil años de todas las bondades del cielo y de todos los goces de la tierra y preferir aún a Satanás a Dios; es ciertamente el colmo de la locura y la culpabilidad.

Se comprende que después de esto no pueda haber para los hombres otra cosa que el infierno. Semejantes a los hijos de familias piadosas, que después de haber sido criados en una atmósfera de fe, se han cansado de la piedad y tan pronto como se ven libres se arrojan voluntariamente al pecado, así en el periodo del Milenio se demostrará superabundantemente que la "carne", es decir la naturaleza humana, no ha cambiado con mil años de bendiciones. Esta rebelión final, mostrará todo el peligro del orgullo, la tibieza, la seguridad carnal, que encierra un largo periodo de prosperidad temporal durante el cual la humanidad no habrá conocido el sufrimiento ni la tentación diabólica" (2).

(2) *Le Retour de Jesuchrist.* — René Pache. Pág. 480.

¿Por qué se menciona de nuevo a Gog y Magog?

En el libro de Ezequiel, Gog, gobernante del país de Magog, representa el gran enemigo del norte que se dirige a Palestina para la batalla de Armagedon (Ezequiel 39:1-2).

En el Apocalipsis, en recuerdo de la batalla que puso fin a la grande Tribulación, los dos nombres de Gog y Magog, son aplicados a estos invasores de los cuatro puntos cardinales de la tierra (y no solamente del norte) que se dejan llevar a la final rebelión contra Dios.

El ataque se dirige contra los santos de Jerusalén

Es natural, por ser la teocracia que gobierna el mundo.

No se mencionan artefactos de guerra, porque no existen. Por esto es necesario reunir una gran masa de rebeldes.

Posiblemente van con ocasión de alguna de las fiestas anuales. Pero esta vez la propaganda clandestina ha logrado reunir en los alrededores del sagrado territorio una multitud extraordinaria con propósitos hostiles.

Las breves palabras con que el vidente de Patmos describe el suceso nos permite figurárnoslo de este modo:

Los santos que no están conformes con la revuelta, cuando se enteran de los propósitos de la mayoría de supuestos peregrinos, abandonan a sus peligrosos compañeros y se concentran en la ciudad y sus alrededores.

La expresión apocalíptica: *"Circundaron el campo de los santos"* es significativa, pues confirma no tan solamente esta idea de disparidad de criterios entre unos y otros pobladores del mundo, sino también la descripción que tenemos en Ezequiel acerca del gran "territorio sagrado" que circundará el futuro templo y la ciudad de Jerusalén.

Pero la multitud de invasores hostiles, que se extien-

de desde el Líbano a las orillas septentrionales del Mediterráneo, pasando por el otro lado del Jordán; es tan numerosa que aun careciendo de máquinas guerreras, se ve capaz de arrojar con sus manos al mar a toda la gente piadosa y apoderarse del gobierno del mundo.

Posiblemente tiene sus quintas columnas bien advertidas para que, en cuanto se publique la noticia del asalto a Jerusalén y al Templo, los partidarios de la "diabólica libertad" se apoderen en cada país de los órganos de gobierno. Todo ha de hacerse muy rápidamente. En cuestión de horas las grandes plantas industriales que están preparando fuerza nuclear para usos pacíficos, han de estar fabricando cohetes atómicos. Las instrucciones se darán desde la emisora mundial establecida en Israel. Por eso importa ante todo capturar la Ciudad Santa.

—"Es necesario —se dicen— que los hombres que reconocen que no hay otro Dios que las humanidades del Universo, producto de la evolución universal, se pongan en condiciones de defenderse de cualquier ataque que pueda sobrevenir de las estrellas. No puede permitirse —susurra el diablo— que habiendo sido la humanidad tan fuerte en el pasado se haya vuelto tan débil."

"Es necesario vindicar al genio mundial que cayó en el valle de Jezreel. Aquel gran Lider mundial habría guiado bien a la humanidad, librándola de supersticiones religiosas, de no haber sufrido el descalabro de Armagedon. De nuevo los hombres van a ser libres para disfrutar a su antojo durante muchos centenares de años (y quizá para siempre dados los grandes avances de la Ciencia) de los innumerables bienes de la tierra."

La derrota final

Con estas soflamas, o parecidas, las multitudes han sido llevadas al asalto de la ciudad amada. Pero las cosas ocurren según los planes de Dios y no según los del diablo.

"*Y de Dios descendió fuego del cielo y los consumió, y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*" (Apocalipsis 20:9-10.)

Estas simbólicas frases del Apocalipsis describen la final derrota de las fuerzas del mal.

Mediante este y muchos otros relatos sagrados, inspirados por el Espíritu Santo (no de origen mitológico, como pretenden algunos) la Biblia declara enfáticamente que existe un diablo personal. Un ser rebelde a Dios que logró el dominio sobre muchos otros seres celestiales, y ha ejercido una larga y desastrosa influencia también sobre la tierra.

Este Ser, es tan culpable, que merece ser castigado por los siglos de los siglos. Juntamente con él lo son, de un modo especial, el Lider Mundial del que antes tuvimos ocasión de ocuparnos, y su lugarteniente: el Falso Profeta.

La Biblia no justifica ninguna de las ideas medioevales de que el diablo se gozará eternamente atormentando a aquellos a quienes él mismo ha engañado; sino que es él, el castigado con el máximo rigor.

Dios no ha desatado a Satanás sino por un poco de tiempo. Una vez que la tentación ha revelado el secreto de los corazones y permitido a cada uno de los habitantes de la tierra alistarse bajo la bandera de su elección, la revuelta es sofocada instantáneamente. Los rebeldes son consumidos por fuego del Cielo, y el seductor es precipitado en el infierno, donde será castigado por siglos de siglos.

Con el Dr. Rene Pache terminaremos diciendo:

¡Qué consuelo es pensar que después de esto ya no habrá, por toda la Eternidad, ninguna otra rebeldía contra la voluntad del Señor!

CAPITULO X

NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA

Este capítulo casi no pertenece a este libro. Sin embargo el autor no quiere terminar bajo la pesadilla del fracaso Milenario, puesto que tampoco la Sagrada Escritura concluye con él.

Hay una esperanza para esta misma tierra: pero no ya como es, sino como Dios mismo la ha ideado en una nueva creación.

Los viejos elementos del globo, sobre todo el aire y el agua, son objeto de fusión nuclear y nueva composición atómica que da lugar a nuevos elementos, admirablemente organizados por la mano sapientísima del Creador.

Este proceso parece tener lugar durante el Juicio Final, (que no se realizará en un día literal de 24 horas, sino por todo el tiempo necesario.) Será probablemente acelerada la transformación de la tierra por el poder de Dios en forma sobrenatural, como en los casos milagrosos que nos refiere la Escritura. De este modo un mundo mucho más hermoso que el antiguo surgirá de sus ruinas.

Todos sus antiguos habitantes son juzgados. Unos reciben la vida superior, y otros el castigo según sus obras, en el juicio final. (1)

---

(1) En este supremo Juicio Universal serán tenidos estrictamente en cuenta, entre otros, dos grandes factores: Los hechos de cada persona y el conocimiento de la voluntad divina que tuvo al hacerlos. El castigo no será igual para todos; aun cuando produzca esta impresión el relato escueto del Apocalipsis. Afortunadamente una Escritura amplia y aclara el sentido de la otra, como puede constatarse en este caso leyendo Lucas 12:44-48 y Mateo 11:22-24. Será, por tanto, un juicio justo.

El apóstol San Pedro lo describe con estas palabras:

> *"Pero el día del Señor vendrá en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ellos hay serán quemados... pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia"* (1.ª Pedro 3:10-13)

Y San Juan, lo detalla con las siguientes palabras:

> *"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.*
>
> *Y yo Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.*
>
> *Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios." Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.*
>
> *Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas"* (Apocalipsis 21:1-5)

Se trata de un mundo completamente nuevo. No del que describen los profetas, con una Jerusalén terrena; sino de un mundo superior, apto para ser habitado por un pueblo de seres resucitados; capaces de ir y venir de la Jerusalén celestial; la cual se convierte desde entonces en la verdadera capital del mundo. Ya no hay necesidad de una capital intermedia, como en el Milenio; porque los habitantes de la Nueva Tierra son dignos de vivir en la misma presencia de Dios.

Un futuro mejor para la misma tierra

Notemos que, según la descripción apocalíptica, (pues en terreno tan delicado y desconocido no podemos apartarnos de lo poco que nos ha sido revelado) la tierra ya no tiene necesidad del astro del día alrededor del cual ha venido dando vueltas por tantos millares de años. De otro modo el porvenir de la tierra sería bien poco brillante. Los sabios nos dicen que el sol tiene que apagarse. Entonces la tierra quedaría danzando por millares de siglos como un mundo glacial, inhóspito, sin vida, para al fin descomponerse totalmente.

Pero según la Revelación Divina, no es este el destino de la tierra; sino el de ser guardada como una preciosa pieza histórica, restaurada y útil para superiores destinos. Para ello debe ser arrancada, al final del Milenio, de aquel viejo cielo de una decena escasa de planetas que daban vueltas alrededor del sol.

Este privilegiado, a la vez que desgraciado mundo, donde se desarrollaron tantos dramas de dolor, miseria y pecado, tiene que ser transformado, pulido, renovado de tal modo que no parezca el mismo. De este modo las primeras cosas han de quedar en el pasado enteramente olvidadas, excepto una: Que este viejo globo tuvo entre todos los mundos del Universo, el privilegio de que Aquel por el cual fueron creadas todas las cosas, visibles e invisibles, se hiciera en él, criatura humana, para salvar a una raza de perdidos pecadores. Por esto es necesario que el mismo mundo físico sea elevado a una categoría superior, como lo ha sido la humanidad redimida que lo habitó.

Algunos cambios esenciales

Para ello será objeto de algunos notables cambios:

a) *El mar ya no es.*

La aparente fusión nuclear de sus elementos que ocurre en este viejo planeta tiene como resultado la supresión de los grandes océanos. Se ha preguntado si ello sería beneficioso o perjudicial, y aun si es posible la existencia de esta tierra sin los mares, de los cuales salen las nubes y la lluvia que fertilizan nuestros campos. La respuesta más común es decir que se trata de una visión simbólica, significando la supresión de separaciones dolorosas, ya que el mar es el elemento que separa los continentes. Tales respuestas son, simplemente forzadas y escapatorias. Como dijimos al principio de este libro, recalcando principios bien reconocidos de Hermenéutica, no tenemos derecho a considerar como simbólico lo que puede ser real. Y la nueva Tierra no será ningún símbolo, sino una gloriosa realidad.

Debemos creer, que este mundo será renovado literalmente por el poder del Creador, y ello puede dar lugar a la formación de una superficie terrestre y una nueva atmósfera (nuevo cielo) de tales condiciones que no necesite la misma cantidad de evaporaciones que necesita hoy en día para mantener la vida vegetal.

La supresión de los mares, que ciertamente ocupan hoy un excesivo espacio de la superficie terrestre, representará una extraordinaria ampliación de la tierra y no ha de significar disminución de su belleza, ya que los mares podrían ser sustituídos por sonrientes lagos.

b) *Cambio de sol.*

La tierra no será ya más iluminada, como dijimos, por el viejo sol que naturalmente está destinado a desaparecer, sino por la nueva Jerusalén. *"Las naciones que hubieren sido salvas andarán a la lumbre de ella."* Esta expresión apocalíptica puede tener mucho de simbólico, refiriéndose a la luz espiritual y moral que procederá de la celestial ciudad. ¿Pero por qué no podemos también interpretarlo en un sentido literal?

c) *La muerte no existirá más.*

En el Reino Milenario la muerte había sido reducida a su mínima expresión. Pero con todo, era un mundo caduco, sujeto, a la muerte desde su principio al fin. La renovación del Milenio no era sino como una inyección vitalizadora. Pero la Nueva Tierra es un mundo de otra naturaleza. Su materia no está sujeta al desgaste; todo es vida allí, verdadera vida. Desde la planta al ser racional todo vive con vida duradera.

d) *La presencia de Dios.*

El Creador ya no es un enigma para sus moradores, como lo fue en el antiguo mundo. Saben de donde vienen y a donde van. Conocen a Dios y viven en dulce intimidad con El. Sus plegarias no son lanzadas aparentemente al vacío en un acto supremo de fe sino que constituyen un idilio espiritual de inmediata respuesta por parte de un Ser omnipresente y sus fieles adoradores.

e) *Pleno conocimiento*

Sus preguntas no quedan sin respuesta hasta que las arrancan con ímprobos esfuerzos, sus hombres de ciencia del mismo ser de las cosas, porque en este mundo privilegiado el propio Creador es su Maestro. *"Todos serán enseñados de Dios"* (Juan 6:45), es una grandiosa promesa que tendrá entonces su más plena realización. Por esto el apóstol S. Pablo puede decir: *"Entonces conoceré como soy conocido"*.

f) *Sin dolor ni desengaños*

En la Nueva Tierra, no hay llanto, clamor ni dolor. No hay males físicos, ya que todos sus habitantes poseen cuerpos celestiales. Tampoco existen fracasos, ni amar-

gos desengaños que causen dolor moral; pues todo se realiza según la voluntad de Dios, y cuenta anticipadamente con su aprobación y por ende con el más pleno éxito. Sus felices habitantes aman a Dios y se sienten invariablemente amados por El.

¿Ha de ser aniquilado el Universo en el juicio final?

Nos dice la Revelación Santa que el primer cielo se fue, o desaparece. ¿Significa esto que el Universo entero ha de desaparecer, o ser aniquilado después del Milenio? No hay lugar en la Sagrada Escritura para tal supuesto. Es inverosímil pensar que el cataclismo que renovará la tierra ha de afectar al Universo entero, pues no parece que exista tal necesidad fuera de esta tierra, según la oración que el Señor nos enseñó. Siendo así, no vemos la razón de que por causa de un pequeño mundo que es como un grano de arena en el insondable Universo, millones de astros tuvieran que ser destruídos. La expresión: *"los cielos se fueron"* o *"pasaron"* no puede significar esto.

Tampoco la declaración de Pedro *"Los cielos encendiéndose serán desechos"* implica el Universo entero, sino como dice a continuación *"los elementos"* que rodean la tierra, o sea el agua y el aire *"siendo encendidos se fundirán."* Debemos recordar que es a la atmósfera que rodea la tierra a la que se refiere la Escritura cuando nos habla de *"las aves que vuelan en la expansión de los cielos"* (Génesis 1:20).

En realidad, la Nueva Tierra tiene ahora otro cielo, otra atmósfera que la circunda, (si Dios tiene a bien formarla o hay necesidad de ella en las nuevas condiciones en que la tierra existirá). Y se mueve efectivamente entre *"nuevos cielos"* para ella; no en aquel espacio del Universo, en la constelación de Sirio, donde con rutinaria exactitud estuvo dando vueltas día tras día alrededor de un viejo sol.

La Carroza Real

Pero el mayor privilegio de la Nueva Tierra es su inmediata vecindad con otro mundo todavía más privilegiado. El apóstol San Juan dice: *"Vi la Santa Ciudad, Jerusalén Nueva, que descendía del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido"*.

Una ciudad que se mueve en el espacio es una visión rara para nosotros; pero no inverosímil. ¿No se mueven todas nuestras ciudades asentadas sobre la superficie de la tierra en el espacio insondable de los cielos. ¿Por qué no puede haber una ciudad que sea un mundo en sí?

La Nueva Tierra, o sea la antigua renovada, anda ahora a la lumbre de este otro astro de superior fulgencia que *"ha descendido"* del insondable cielo de Dios. ¿Qué significa esta expresión?

Que Aquel que una vez descendió a la tierra a tomar forma humana para ser el Salvador, y otra vez vino a tomar posesión de ella para establecer su Reino, desciende ahora de nuevo; pero esta vez en su "Real carroza", acompañado de su esposa mística: *"la Iglesia"*. Vienen, no como al final de la Gran Tribulación para establecer un Reino transitorio sobre una tierra destinada a ser quemada sino a establecer un Reino eterno, sobre una tierra renovada, donde ya no puede tener lugar en absoluto el dolor, ni el pecado, ni la muerte.

Esta ciudad Celestial, brilla como un astro, pero con mucha mayor hermosura que ningún otro de los innumerables mundos de Dios. Su fulgor no es simplemente la de un sol, sino que sus destellos, vistos de lejos, son semejantes a los de una inmensa piedra preciosa (Apoc. 21:11) Para describir su belleza y extraordinario fulgor, el apóstol echa mano, como ejemplo, de diversas piedras preciosas conocidas en su tiempo.

"Andarán a la lumbre de ella" ¿No podría significar que el nuevo globo terrestre se hallará unido a la ciudad

Celestial por alguna ley gravitatoria que le impulsará a actuar como satélite de ella? De este modo podemos figurarnos el cielo y la tierra tan estrechamente unidos como nos lo presentan los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis. Obsérvese que en dichos capítulos se nos habla un poco de la Nueva Tierra, pero mucho más de la ciudad Celestial. Y ambas aparecen como separadas, pero cercanas y con íntima comunicación entre sí. Lo demuestra la expresión: *"Llevarán la honra y la gloria de las naciones a ella"*. (2)

(2) La expresión "naciones" es usada con frecuencia en el Reino mesiánico, tanto en los profetas como en el Apocalipsis, y ello ha causado extrañeza a los estudiantes de la profecía, pues si Cristo ha de reinar como soberano único ¿cómo puede haber naciones, en plural, durante su gobierno?

La respuesta es que ningún cambio político en el mundo, por grande que sea, ni siquiera el establecimiento del Reinado universal del Mesías, ha de cambiar la geografía terrestre, ni sus condiciones étnicas. Los pueblos continuarán siendo diversos en color, lengua, tradiciones y costumbres, aún cuando todos obedezcan a una misma ley. (Isaías 2:3) Por esto no debe extrañarnos que en el Apocalipsis se nos hable de naciones, en plural, como trayendo homenaje, no solamente a la Jerusalem terrena, sino incluso a la Celestial (Apoc 21:24 y 22:2). Pues tal será en aquel entonces la bienaventurada relación entre el cielo y la tierra.

Es verdad que la expresión "naciones", en plural, tiene lugar al referirse a los pobladores de la tierra tanto durante el periodo milenario de Apoc.. 20:3-8, como después del Juicio final, durante el reinado Eterno (Apoc. 21:24) y por ende tras el cataclismo universal de que nos habla San Pedro. Acontecimiento que vemos confirmado en Apocalipsis 21:1.

Evidentemente la expresión "naciones" en el "aion" de la Eternidad, no tiene ningún sentido geográfico, ya que la tierra habrá quedado totalmente renovada y la desaparición de los mares ha de borrar la configuración geográfica del globo terrestre pero puede tenerla, en el sentido de pueblos o sociedades humanas diversas.

En Apoc. 7:10 se nos habla de una gran multitud venida de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, reunida delante del Trono de Dios. Evidentemente no tiene este pasaje ningún sentido geográfico, ni tampoco racial. Esto puede significar que el pueblo de Dios tendrá un recuerdo de las circunstancias en que tuvo lugar su llamamiento y vocación celeste. No que los redimidos en la gloria tengan distinto color, o hablen diversas lenguas, o sientan humanos nacionalismos, pero si que perdurará en ellos el recuerdo de la cantera de donde fueron arrancados; es decir de las circunstancias en que vivieron su periodo de prueba sobre la tierra.

Su procedencia

Esta inmensa y gloriosa "Carroza del Espacio", como podríamos llamarla, se denomina la Jerusalén Celestial y procede del cielo de Dios. ¿Tenemos que ver una distinción entre esta expresión y el cielo de los astros? ¿Significa una región espiritual más allá de todas las cosas tangibles, o se refiere sencillamente al Universo, que por ser obra del Creador puede llamarse también con toda propiedad "cielo de Dios? No nos definiremos por una u otra de tales ideas. Desde el punto de vista humano parece más verosímil la segunda idea que la primera, dada la inmensidad del Universo pero no podemos medir las cosas espirituales según nuestras humanas medidas. (3)

Este mundo-ciudad se distingue por algunas interesantes características:

(3) El autor recuerda de los tiempos de su infancia que para dar una idea de la distancia de las estrellas se nos presentaba la ilustración de un tren lanzado a cien kilómetros por hora haciéndonos calcular cuantos miles de años tardaría en llegar a la estrella más próxima: El Alfa del Centauro, por ejemplo. En aquel tiempo los maestros de escuela no podían imaginar cápsulas espaciales tripuladas por hombres, marchando a miles de kilómetros por hora. Del mismo modo nos es imposible imaginarnos ahora velocidades superiores a las que el hombre ha alcanzado, y tantas otras cosas maravillosos que existirán en el Reino de los Cielos.

No tiene Templo

No tiene necesidad de templo alguno, como lo tuvo la vieja ciudad del mismo nombre, tipo de la verdadera, que existió en la tierra con particular esplendor durante mil años; porque la misma ciudad es toda ella un templo, por manifestarse en ella la Presencia Divina con todo su esplendor.

El trono de Dios y del Cordero

Hay en ella un trono real, aunque en cierto sentido toda la ciudad es un trono del Todopoderoso: El trono del Creador.

Pero habiendo sido la voluntad del Verbo Divino asumir la naturaleza humana, parece verosímil y está prácticamente revelado en la Sagrada Escritura, que ha tenido a bien conservarla mediante un cuerpo glorificado, con el fin de hacerse real y asequible a sus redimidos a quienes ha sido dado un cuerpo resucitado semejante, apto para alternar con el Universo espiritual y con el inmenso Universo tangible.

¿Un mundo espiritual o físico?

La ciudad celeste, es particularmente gloriosa. El vidente de Patmos no tiene palabras para describirla. Por esto la compara a los más espléndidos materiales preciosos que conocemos en la tierra. Son probablemente elementos de una constitución tan diferente a los de la tierra, que poco puede decirse acerca de ellos.

La ciencia nos habla de elementos físicos que aparecen en el aspectroscopio que no se encuentran en este planeta. Son materiales probablemente existentes en otros mundos. De ellos o de otros puede haberse servido el Supremo Creador para dar forma al glorioso mundo que ha de ser hogar eterno de sus redimidos.

No intentaremos describir la ciudad en términos humanos. Nos es difícil pensar en una ciudad puesta en cuadro, cuya altura sea tanto como su extensión. El Dr. J. A. Seiss D. D. en su obra de tres tomos: "*Lectures on the Apocalypse*" se la imagina como habitable en todas sus dimensiones. El ser Dios mismo la luz de ella facilita tal supuesto. Nuestros modernos edificios de hierro y cristal, cada vez más altos ¿no parecen imitar semejante idea? Pero ¡cuán torpemente! Porque dependen del suelo y de la luz; no pueden elevarse indefinidamente, y el sol los ilumina sólo por un lado. Pero la iluminación en la Jerusalén Santa es tan gloriosa que invade sus espacios por igual.

El río y el árbol de la vida

¿Pueden tener alguna realidad estas cosas o se trata solamente de expresiones simbólicas?

No vemos dificultad alguna para admitir la existencia real de vegetación física en el mundo superior del más allá. La expresión: "*En el Reino de mi Padre*" que Jesús usó en la Santa Cena (Mateo 26:29) debe significar algo más que la nueva Tierra del reinado Milenario. Naturalmente se trataría, no de árboles o plantas de la misma naturaleza que las de esta tierra, sino de naturaleza más elevada y de cualidades superiores. Por ejemplo Apocalipsis 22:2 sugiere la idea de árboles con fruto permanente, que se renueva incesantemente; no como los que poseemos en esta tierra, que nos dejan privados de su delicioso fruto apenas empezamos a disfrutarlos, y durante la mayor parte del año.

El árbol de la Vida aparece en el primer Edén como algo tangible, a menos que consideremos todo el relato como mitológico y falso. (4) Es decir, puramente imaginativo, lo que está en contradicción con otros pasajes de la Escritura. (Véase Juan 8:44; Romanos 5:12-14 y 2.ª Corintios 12:3) Naturalmente que Dios puede prolongar la vida de los seres que ha creado de otras maneras que me-

diante un simple árbol. Pero, ¿por qué no puede haber en el mundo superior algún secreto de vida unido a un elemento tangible o ultrafísico? Dios podía sostener la vida de los seres, en nuestro planeta, por otros medios; pero ha elegido la sangre, en el reino animal; y la savia, en el vegetal. ¿Por qué ha de extrañarnos tanto que use algún vehículo sensible para impartir el privilegio de la vida en las más altas regiones del Universo?

La expresión: *"el árbol de la Vida a ambos lados del río"* ha de ser genérica, significando muchos árboles de la misma naturaleza.

Citando otra vez al Dr. J. A. Seiss, diremos que ese teólogo se imagina el río de agua de vida como extendiéndose por vastos jardines super-puestos hasta alcanzar una altura igual a su anchura; todos ellos iluminados en su cielo de esmeralda por la misma luz gloriosa que es la presencia del propio Creador.

Ahora creemos que Dios está en todas partes ¡pero qué sentimiento de reverencia nos produciría si nos sintiéramos a cada momento en su misma presencia por alguna señal distintiva, visible! Hoy nos causaría temor e inquietud acausa de nuestra condición pecaminosa; pero no sería así si nos supiésemos perfectos, incapaces de desagradarle. Entonces el gozo inefable de la comunión

(4) Podemos preguntarnos: ¿Qué es el mito? ¿No será el recuerdo más o menos confuso de algo real? ¿Ha de ser siempre producto de la imaginación? El que encontremos relatos de la Caída y del Diluvio en la Mitología Babilónica, en arte o escrito, no es ninguna prueba contra la historicidad de los relatos bíblicos, antes al contrario, es su confirmación. Sería de esperar que si un suceso como la tentación en el Edén fue un hecho auténtico, quedará del mismo un recuerdo por tradición entre los descendientes de Adán; y que los encontremos en versiones más o menos diversas en muchos pueblos de la tierra, mostrando así su origen común. Y este es precisamente el caso respecto a tales relatos bíblicos.

con Dios que ahora alcanzamos en ciertos momentos de intensa emoción espiritual, será nuestra condición habitual y constante. (5)

Las medidas de la ciudad

¿Tenemos que tomarlas en sentido literal? Así lo hacen el Dr. Oswald Smith en su libro "La Ciudad que más amo", el antes citado Dr. Seiss y otros, admitiendo que doce mil estadios, son unos 3.000 kilómetros en cubo.

En tal caso, se ha dicho ¿qué utilidad tiene un muro de *"144 codos de ángel que son como de hombre"* (Apocalipsis 21-17; o sea unos 30 metros de alto, para proteger un edificio, si puede llamarse así, de nada menos que 3.000 kilómetros de altura?

No se trata de proteger; ni tampoco de limitar el paso de seres glorificados que pueden tener acceso al glorioso conjunto por todas partes. Pero ¿sabemos si el glorioso vehículo espacial no estará destinado, y preparado, para posarse suavemente sobre mundos inmensos, como los que la ciencia supone en el insondable Universo de Dios? Tales planetas de materia física y tangible, podrían estar habitados, por tratarse de mundos en desarrollo, por seres físicos inteligentes, es decir, de condiciones semejantes a las de nuestra propia humanidad, aunque sin pecado. En tal caso un muro como el que se describe, de la referida altura y de materiales preciosos con doce puertas custodiadas por ángeles, puede ofrecer belleza y utilidad práctica.

Notemos que el apóstol S. Pablo nos dice en 1.ª Corintios **15:40-41:**

(5) ¡Qué bellamente lo expresa San Pedro en el cap. 1: vers. 8 de su primera epístola!: *"A quien sin haberle visto le amais, en quien creyendo, aunque al presente no lo veais, os alegrais con gozo inefable* (o que no puede expresarse con palabras) *y glorificado* (propio de la gloria). Con la diferencia de que aquí lo disfrutamos a gotas, y allí lo tendremos a torrentes.

> *"Y hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales, pero una es la gloria de los celestiales y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol y otra la gloria de la luna y otra la gloria de las estrellas; pues una estrella es diferente de la otra en gloria."*

¿Podemos asegurar que los cuerpos terrestres existen sólo en este pequeño mundo del Universo? Quizá así lo imaginaba, humanamente, el apóstol Pablo; pero el Espíritu Santo que guiaba su pluma, sabia lo que nos está revelando hoy la Ciencia: Que existen mundos más desarrollados unos que otros en su proceso de formación: *"Una estrella es diferente de otra en gloria"*. Pero todas ellas pertenecen a los dominios del Creador, y todas merecen ser conocidas por aquellos que por la fe han sido hechos "herederos de todo". "Herederos de Dios y coherederos con Cristo".

También las humanidades no dotadas de cuerpos glorificados merecen tener un conocimiento más profundo del amor y sabiduría del Creador, mediante una visita del Verbo hecho hombre y de sus gloriosos coherederos, enaltecidos por su soberana gracia; o simplemente por alguno de los habitantes de la Celestial ciudad, según las circunstancias de cada caso.

El hogar eterno de la Iglesia

Todo parece indicar que este maravilloso mundo que brilla en el firmamento como un astro y viene a ser el sol que ilumina a la Tierra renovada, es el hogar eterno de la Iglesia. Es decir de los creyentes que aceptaron a Cristo y se unieron con El por medio de la fe durante la Edad de la Gracia. Aquellos que la Escritura señala como los "elegidos", y a quienes Cristo consideró especialmente bienaventurados porque creyeron sin ver.

Estos vivirán en el mismo palacio del Rey. Por esto se

identifica el palacio con sus felices moradores en las palabras: *"Dispuesta como una esposa ataviada para su marido."*

Todo indica en el Apocalipsis que los moradores de la celestial Ciudad son los que vivieron por fe un periodo de prueba en este mundo y por El sufrieron tentaciones, dificultades, o persecuciones, siendo vencedores mediante su Gracia. Por esto leemos en Apocalipsis 2:3-12:

> *Al que venciere yo le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén la cual desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo."* Y en el capítulo 22: leemos: *"Y no habrá más maldición: y el trono de Dios y el Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes."*

Estos son llamados la Esposa mística del Cordero de Dios, el *"Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen"* recalca el apóstol San Pablo en 1.ª Timoteo 4:10. ¿Por qué mayormente? Porque estos, los que han tenido la oportunidad de creer en El, son los que vivirán en el mismo palacio del Rey de reyes. (Juan 17:24) Por esto pueden ser los más bienaventurados entre todos los hombres. (Juan 20:29).

Las naciones salvas

Pero al lado de estos privilegiados creyentes, puede haber, y sin duda habrá, los *"amigos del Esposo"*, los redimidos por Cristo que serán salvos y le amarán sin haber tenido ocasión de vivir por El en el periodo de prueba; pero que no dejarán de serle eternamente agradecidos porque su obra redentora se extendió también a ellos,

aunque no le conocieron ni pudieron hacer nada por El durante su vida terrena.

¿Es a estos a quienes se refiere el Apocalipsis cuando declara en el Cap. 21 ver 24: *"Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la lumbre de ella y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella"*?

Evidentemente el número de los seres humanos que recibirán vida inmortal no se limita a los que en esta vida han tenido la feliz oportunidad de escuchar la Buena Nueva del Evangelio y aceptarla por fe. Hay millones de personas que murieron en su infancia y por tanto nunca llegaron a pecar voluntariamente. El Salvador nos dice que de los tales es el Reino de los Cielos. (6)

El apóstol San Pablo se refiere también en el capítulo 2 de Romanos versículos 7 y 14-16 a ciertas personas que perseverando en bien hacer buscaron con un corazón sincero la vida eterna, guiándose no por el conocimiento de la Ley divina (o del Evangelio) que ignoraron sino por la

(6) El extraordinario número de seres humanos que entran en esta categoría, (pues la mortalidad infantil ha sido muy alta en los pasados siglos de atraso clínico) nos lleva a pensar que el privilegio de la Redención sea aplicado de un modo especial a los "hijos del Pacto", desde la fundación de la Iglesia en Pentecostés.

Pedro dijo a los creyentes en aquella fecha memorable de la Venida del Espíritu Santo: *"Pues para vosotros es la Promesa, y para vuestros hijos"*. Este texto, que aún los que practicamos el bautismo en edad adulta nos complacemos en citar al presentar a nuestros hijos al Señor, debe significar algo. En el caso de sobrevivencia, indica la mayor oportunidad que tienen nuestros hijos de aceptar el Evangelio, por la benéfica influencia de un hogar cristiano. Pero en caso de muerte ¿qué?

Los cristianos evangélicos no creemos en el Limbo católico, y mucho menos en el bautismo como medio eficaz para cambiar, ex-opera, operato, la suerte de infantes fallecidos sin conocimiento del bien ni del mal.

Ley de Dios escrita en sus conciencias. ¿Obtendrán los tales vida eterna como "amigos del esposo"? ¿Residirán como tales en la Nueva Tierra, a la luz de la Jerusalén celestial? (7)

Un distintivo glorioso

Una declaración que se repite, tanto en Apoc: 3:12, como en Apoc. 22:4, es la afirmación de que el nombre de Dios y de la ciudad de Dios estará en las frentes de sus habitantes. ¿Hasta qué punto tenemos que interpretar literalmente semejante expresion?

Puede incluir también esta expresión "las naciones salvas" a los fieles del periodo milenario, cuyos privilegios nosotros envidiamos cuando pensamos en la feliz condición en que ellos van a transcurrir su vida terrenal durante centenares de años, pero bien posiblemente ellos (sin atribuir malicia a esta expresión) envidiarán o admirarán nuestros privilegios por toda la Eternidad.

Pero no es descabellado suponer que pueda haber una diferencia entre los hijos de los creyentes fallecidos en estado de inocencia y los de los paganos; que consistiría simplemente en el lugar que unos y otros ocupen en el Reino de los Cielos. El plural de esta expresión, puede significar todos los mundos del Universo en los cuales se cumple la voluntad de Dios. En tal caso ¿no podríamos suponer que los hijos de los creyentes, incluídos en el Pacto de la Gracia, pero que no tuvieron ocasión de aceptarla personalmente, figuren entre las naciones salvas que vivirán en la Tierra Nueva, vecina inmediata de la ciudad Celestial?

Si *"el amor nunca deja de ser"*, ha de perdurar en el sentido más alto entre los seres con los cuales hemos estado relacionados y unidos durante nuestra estancia en la tierra, por más que no exista la relación carnal. Por esto podemos permitirnos suponer que los padres creyentes han de encontrar de nuevo a sus amados fallecidos en edad de inocencia, si no como miembros de la Iglesia de Cristo, (en la cual no pudieron ingresar por el don de la fe personal, que parece imprescindible para obtener la suprema bienaventuranza) si, como almas salvas por la gracia Redentora entre las naciones

No creemos indispensable hacerlo con un literalismo absoluto, pero juzgamos que es una indicación de que los miembros de la Iglesia de Cristo, moradores de la Ciudad celestial, tendrán algo que les distinguirá como tales. ¿Será algo como el resplandor misterioso que aureolaba la frente de Moisés al descender del monte Sinaí? Una señal de esta naturaleza haría innecesaria toda otra identificación. Cualquiera podría decir al ver a uno de tales seres, aun desde lejos: *"¡Este es uno de los redimidos por el Verbo de Dios; un habitante de la Jerusalén celestial"*.

Otros textos dan pie a esta hipótesis: En Daniel 12;3 leemos:

> *"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento y los que enseñan la justicia a la multitud como las estrellas a perpetua eternidad."*

salvas" de la tierra. Estos salvados estarán tan estrechamente vinculados con la Jerusalén Celestial, que llevarán "la honra y la gloria de las naciones a ella".

Los otros millones de millones fallecidos sin pecado voluntario, y a los cuales pertenece también "el Reino de los Cielos", según frase del Salvador; no pueden ser condenados por pecado no cometido, pero no teniendo conexión alguna con los redimidos de la Ciudad Celestial, pueden gozar de plena felicidad, en cualquiera de los otros mundos de Dios donde no reina el pecado.

(7) El famoso predicador, y mártir de Cristo al intentar llevar el Evangelio al cerrado Tiber, Shadu Sundar Singh, de la India, nos cuenta como su madre le llevaba al campo por las mañanas y le instaba a buscar a Dios, amarle y reconocerle como amoroso Padre y Creador, tratando de agradarle en todas las cosas y dice: "Estoy segurísimo de que mi muy piadosa madre habría aceptado a Cristo con todo el entusiasmo fervoroso de su corazón si alguien le hubiese hablado de esta más alta prueba del amor de Dios, que ella ya presentía antes de morir. No puedo resignarme a creer que ella tenga que ser condenada porque nadie puso el Evangelio a su alcance. Espero volver a ver a mi madre como una redimida de Cristo. ¿Cómo? No lo sé. Solamente sé que Dios es justo".

Y en Mateo 13:43 ratifica nuestro Salvador:

> *"Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre."*

La misión de los santos en la Eternidad

Vamos internándonos más y más en lo desconocido y por tanto nuestra información es más y más escasa. Hemos encontrado mucho en relación con el Milenio, feliz edad de bendición sobre la tierra, inmediata a la nuestra.

Tenemos mucho menos respecto a la Tierra Nueva con su nuevo Cielo.

Venimos ahora empero a una pregunta mucho más difícil, pero que la curiosa mente del fiel no puede menos que formularse: ¿En qué nos ocuparemos en el Cielo por toda la Eternidad?

—En conocer y glorificar a Dios— es la respuesta de los teólogos cristianos de todas las épocas. Y cada cual se ha imaginado esta respuesta a su manera. Para algunos significa entonar cánticos de alabanza sin cesar (8).

Ciertamente cantar las alabanzas del Señor es una ocupación deliciosa; sobre todo para quienes pueden y saben hacerlo con voces armoniosas y con sinceridad de corazón, cantando sus espíritus a la vez que sus voces; y

(8) Es cierto que en el Apocalipsis hay escenas de alabanza contemplativa, y es justo y natural que ello se realice, no tan solo en la capital del Universo ante una presencia divina especialmente manifiesta, y ante la excelsa figura del divino Verbo que por haber tomado carne humana para redimirnos es señalado constantemente con el título de el "Cordero", sino en todos los ámbitos de su Universo.

Dios merece ser adorado como Creador y Redentor con actos de sincera adoración. Pero ello ha de ser tan solo una parte del servicio; La glorificación constante por parte de cada redimido ha de ser realizada, creemos, mediante un ministerio práctico. ¿No hemos encontrado aún aquí que este es el mejor modo de glorificar al Señor? (Apoc. 22:3-4).

este será el privilegio de todos los salvados, en el Cielo.

Pero ¿significará esto toda la ocupación de los redimidos por los siglos **eternos?**

Afortunadamente, aunque de modo muy limitado, la Sagrada Escritura nos ofrece algunas otras refrencias de lo que será la ocupación de los fieles en la Eternidad.

Jesús declara en su oración pontifical:

> *"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy también ellos estén conmigo para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y estos han conocido que tu me enviaste, y les he dado a conocer tu nombre, y se lo daré a conocer aun, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos."*

Ver y conocer la gloria de Dios y de su divino Hijo Jesucristo, ha de ser el privilegio de los redimidos. Pero ¿dónde está esta gloria? ¿Como se manifiesta?

En el salmo 19 leemos:

> *"Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento denuncia la obra de sus manos."*

Sin duda será maravilloso conocer y admirar la sabiduría excelsa del Creador, no sólo en las maravillas de inteligencia, ciencia, previsión, arte y poder, que se revelan en las obras de la Naturaleza que tenemos a nuestro alcance. El adolescente en la escuela y el sabio detrás de su microscopio se quedan cada vez más admirados de que sea tal y tan grande la sabiduría del Creador que revelan sus obras. Si esto ocurre en un minúsculo mundo de su Universo, ¿qué será admirar las maravillas que puede contener la inmensidad de los cielos?

"Para que vean mi gloria" —declara el Salvador— ante sus leales pero ignorantes discípulos. No menos ignorantes que ellos somos nosotros, a pesar de los grandes avances de nuestra Ciencia, cuando lo comparamos con lo que queda por ver o descubrir en el insondable Universo de Dios, que abarca, no solamente el Universo físico que está más o menos al alcance de la pequeña ventana de nuestros ojos materiales, sino las maravillas de orden físico que escapan a nuestra actual visión, y las que pueda haber en los ámbitos del universo invisible o espiritual.

Testigos a principados y potestades en los cielos

Pero no se trata tan solamente de admirar, ver, oir, y ser recreados en la contemplación de las maravillas celestes, sino también de actuar, de servir. *"Sus siervos le servirán"* nos declara el Apocalipsis. ¿Cómo? ¿De qué manera?

La ociosidad no es felicidad para un ser inteligente.

La felicidad no consiste en la inactividad, sino en realizar cosas que den satisfacción al que las lleva a cabo.

Cuando interviene el amor, realizar algo en favor del ser amado es un motivo de delicia. Aún los trabajos más penosos se vuelven gratos en tales ocasiones. ¡Cuánto más cuando se trata de actividades que de si mismas son agradables al que las realiza!

El servicio que se prevee para los fieles del Señor en la Eternidad, será adecuado a sus diversas capacidades (Mateo 25:14-30) pero siempre deleitoso, por ser realizado para la gloria de Aquel que tanto nos amó, y que todo lo merece de nuestra parte.

¿En qué consistirá tal servicio?

El apóstol S. Pablo nos dice en: Efesios 1:3, 9-12:

> *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos bendijo con toda bendición*

espiritual en los lugares celestiales en Cristo... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, según se había propuesto en si mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos; así las que están en los cielos como las que están en la tierra."

"En El asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperamos en Cristo."

Obsérvese tanto en el versículo 3, como en el 10, el uso del plural, *"lugares celestiales" "cielos"*; y luego el gran propósito de que los herederos de este Reino celestial seamos para alabanza de su gloria.

¿Cómo hemos de serlo?

El pensamiento que sugiere estos textos del capítulo primero, queda plenamente aclarado y confirmado en el versículo 10 del cap. 3, donde leemos:

"A fin de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor."

Obsérvese aquí de nuevo un significativo plural: *"lugares celestiales"*. No un cielo único, más allá de las estrellas; sino muchos lugares celestes.

¿Y quién tiene que dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios? ¿A quién es dado promover la alabanza de su gloria en aquellos lugares celestiales que estaban ya en el pensamiento de Dios cuando nos bendijo con toda bendición espiritual?

Dios podría enviar a todos ellos a sus obedientes y veloces mensajeros, los ángeles, para que proclamaran por todos los ámbitos del Universo la maravilla de su Redención. Pero no lo ha dispuesto así, según parece: sino que ha de ser *"por medio de la Iglesia."*

Es cierto que la palabra *"ahora"* aparece en el texto y esto puede significar que ya en este tiempo los redimidos estén testificando de la gracia de Dios en su condición de espíritus sin cuerpo, a otros espíritus que como principados y potestades se hallan en la presencia del Señor; (en aquel lugar en donde pensaba ir el apóstol S. Pablo si a Neron se le antojaba quitarle la vida, y sabía que allí estaría mucho mejor). Pero el plural *"lugares celestiales"* sugiere más cosas.

Sabemos hoy por las investigacioneís de la ciencia que el Creador tiene un conjunto enorme de mundos físicos. Millones de millones, en las diversas galaxias del Universo. Sería muy raro que tan enorme cantidad de mundos estuvieran todos deshabitados. Es propio que mundos tangibles sean habitados por seres tangibles también; Quizá algunos de superior categoría que nosotros, pero poseyendo *"somata epourania"* es decir cuerpos celestiales.

La tarea de promover la gloria de Dios entre tales seres ha sido dada a la Iglesia; a los fieles del Señor comprados por su obra redentora y unidos a El por tales lazos de gratitud y afecto que nada más que un sacrificio como el que realizó Jesús en la cruz del Calvario podía levantar. ¡Qué testimonio el de los mártires! ¡qué sentimientos de rendida gratitud, la de los pobres pecadores perdonados por una gracia tan maravillosa! ¡Qué expresiones de agradecido afecto por los que siendo inmerece-

dores de tanta gracia hemos sido soportados en su paciencia, a pesar de todos nuestros defectos, porque podíamos decirle como Pedro, en medio de nuestra flaqueza: *"Señor tu sabes todas las cosas, tu sabes que te amo"!*

Será ciertamente una grata y maravillosa tarea concedida a los fieles del Señor que componen la Iglesia, el ir de lugar en lugar en la compañía de su adorado Redentor el Verbo de Dios, Autor y dueño del insondable Universo, como trofeos de su gracia y participantes de su eterno amor. Acompañarle como mística esposa a admirar las grandezas de su gloriosa herencia, de la cual los santos son hechos participantes. A juzgar por la inmensidad que nos revela la Ciencia, sería tarea para toda la Eternidad.

¿Diráse que es fantástica la idea? Lo admitimos, ¿pero no concierta admirablemente con las palabras de Cristo: *"Para que vean mi gloria que me has dado"?*

¿Y qué diremos de la afirmación de S. Pablo? *"Sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro,y vosotros de Cristo y Cristo de Dios"* (1.ª Corintios 3:22-23). ¿Hay algún heredero o propietario que no visite jamás sus posesiones?

Pero no vamos a imaginarnos una visita de turismo. Ello no nos proporcionaría el pleno gozo a que aspiran nuestras almas, y casi me atrevería a decir que podría producir cansancio si faltara a nuestros espíritus el estímulo y el gozo del servicio para la honra y gloria del que nos amó. Pero esto es precisamente lo que nos declara la Sagrada Escritura.

¡Qué maravilloso ha de ser el llegar a uno de los mundos de Dios, no sólo para admirar la gloria y sabiduría del Creador en sus obras, sino para promover más gloria, alabanza y admiración, contando a sus felices habitantes las maravillas de Su gracia para con una raza de perdidos pecadores.

Hace más de cien años que el gran predicador Spurgeon, decía a sus estudiantes: "No puedo creer que mi lengua quede muda al llegar la muerte. ¿Creeis que no predicaré a ángeles y potestades en los Cielos? No podría ser feliz en el Cielo si no pudiera continuar proclamando, como acá en la tierra, las gracias y glorias del que tanto me amó."

Posiblemente Spurgeon no se lo imaginaba exactamente en la forma como lo venimos describiendo en ese capítulo; pero el sentido es el mismo. Por tanto creemos que nuestra hipótesis no tiene nada de extraordinaria, ni carece del todo de base bíblica, antes al contrario, tiene buen apoyo en los textos citados. ¡Quizá otros servidores de Dios más capacitados puedan desarrollar la misma idea, encontrando en la Escritura nuevas sugerencias que el autor no ha llegado a percibir!

¡O quizá venga pronto el Señor y salgamos enteramente de dudas acerca de lo que El desea y se propone en cuanto a nuestro servicio allá!

Lo principal es que "ausentes o presentes, procuremos serle agradables"; viviendo plenamente con El, y para El.

APENDICE I

¿SON LOS DISCUTIDOS ONIS ALGUNA SEÑAL PRECURSORA DEL DIA DEL SEÑOR?

Desde hace algunas décadas la opinión pública mundial ha sido sorprendida, de vez en cuando, por la supuesta aparición de objetos desconocidos que numerosas personas declaran haber visto en la atmósfera terrestre. Tan reales han parecido que fueron motivo de persecución infinidad de veces por las fuerzas aéreas de diversos países, sobre todo de los Estados Unidos, sin que jamás fuera posible darles alcance, ni descubrir su secreto.

No vamos a cansar a los lectores con historias de platillos volantes, pues es evidente que el asunto ha sido objeto de muchas cábalas y frecuentes fraudes y no queremos hacernos eco de ninguno de ellos. El objeto de este apéndice es tan solamente investigar la hipotética relación que pueda haber entre las declaraciones de personas acreditadas sobre este asunto y las profecías bíblicas.

Nuestro amigo personal D. Eugenio Danyans, conocido predicador en las iglesias evangélicas de Barcelona y miembro de la Sociedad Astronómica de España y América, cita en la revista de esta entidad a Mr. Donald E. Keyoe, director del Comité Nacional de Investigación de Fenómenos Aéreos de los Estados Unidos, diciendo que sus obras documentales han demostrado que los objetos desconocidos vistos por tantas personas, son vehículos interplanetarios tripulados por seres dotados de una inteligencia superior a la nuestra, y procedentes de otros mundos habitados. A la misma conclusión específica —di-

ce— llegó el proyecto Magneto creado en 1953 por el gobierno Canadiense y dirigido por el ingeniero Wilbert B. Smith.

Cita también la declaración en Washington, del contraalmirante Delmer S. Fanrney, ex jefe de la Sección de Cohetes Teledirigidos de la Marina Norteamericana, publicada por la agencia EFE el 16 de Enero de 1957: "Como resultado de largas investigaciones en las que se han acumulado conocimientos tecnológicos excepcionales, puede ya afirmarse que una serie de objetos no identificados, dirigidos inteligentemente, están penetrando en la atmósfera terrestre procedentes del espacio exterior." Y a Albert M. Shop, Jefe de Información de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, quien declara: "Una cosa es absolutamente cierta, seres del espacio exterior nos observan."

El conocido general Douglas M. C. Arthur al entrevistarse con el alcalde de Nápoles Sr. Arshile Lauro, en su visita a los Estados Unidos. en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, el 7 de Octubre de 1955 hizo la siguiente declaración a su visitante: "Todos los países de la tierra tendrán que unirse para sobrevivir y formar un centro común contra el ataque de seres de otros planetas."

El ingeniero evangélico D. Esteban Olivier en un interesante artículo publicado en "La Estrella de la Mañana" de Caracas, Venezuela, discurría que los supuestos tripulantes de tales naves espaciales deberían poseer cuerpos físicos, pero diferentes y muy superiores a los nuestros, relacionándolo con los cuerpos glorificados de 1.ª Corintios 15.

En el libro de Henry Duquaire *"Si los astros estuviesen habitados"* este autor termina declarando: "Del estudio atento, exigente y minucioso de numerosas notas de gentes serias y competentes, llegamos a las siguientes conclusiones:

1.° Los misteriosos objetos celestes existen.

2.° Son tripulados por seres inteligentes.

3.° Son de origen extra-terrestre (sin que pueda precisarse más, toda alusión a marcianos, venusianos, u otros aborígenes de cualquier planeta, no puede recibirse más que con desconfianza.)

4.° No son malos.

Podemos afirmar que esos seres no son malos, pues nunca se les ha podido culpar de la menor maldad. En las docenas de miles de casos observados, no se encuentra en ellos el menor gesto de agresión u hostilidad."

En un libro titulado: "Mysterieux objects celestes," prologado por el general Chassin, Comandante de la Fuerza Aérea Centro-Europea (O.T.A.N.) leemos:

"Durante tres meses, en 1954, los periódicos recogieron relatos de platillos volantes. Se estimuló en medio millón el número de testimonios reales o pretendidos de este fenómeno. El ejército del Aire creó una Oficina de Objetos Celestes Misteriosos, encargada de estudiarlo."

Aymé Michel descubrió que las observaciones de O.N.I.S. realizadas en un día se alineaban impecablemente y con una extraordinaria precisión en una misma "línea recta", aun desde países tan lejanos unos de otros como Inglaterra, Francia e Italia del norte. Yendo más lejos descubrió que la colección de estas rectas formaban una tela de araña muy característica, evocando irresistiblemente para un piloto la idea de una exploración aérea sistemática.

El general Chassin, comandante de la Fuerza Aérea de la O.T.A.N., prosigue: "Se ve claramente la importancia decisiva de estos descubrimientos, que deben al menos dar que pensar a los escépticos. Todas las tentativas de explicación por una psicosis colectiva se desvanecen de

golpe. La ortotenia no puede ser fruto del azar. Requiere un plan y sugiere una acción inteligente."

Al comandante americano le llama extraordinariamente la atención que tales poderosos artefactos, capaces de huir y burlar siempre la persecución de los más veloces aparatos de su ejército del aire, no hayan dado nunca señales de hostilidad. Ello sería muy raro si se tratara de seres venidos de otros planetas, surgidos allí por casualidad según las leyes generales de la vida, como lo postula la filosofía atea; pues en este mundo observamos toda clase de hostilidad entre los seres vivos, tanto racionales como irracionales, hasta el punto de dar lugar a la teoría evolucionista de la supervivencia. Pero los supuestos seres que pilotan las misteriosas naves aéreas ni atacan a sus perseguidores, ni tampoco se manifiestan en son de paz para comunicarnos los secretos de otros mundos que los humanos tanto deseamos saber. ¿No será porque tienen órdenes estrictas del "Padre de la Familia", en el sentido que refiere Jesús en la parábola de la cizaña? (Mateo 13:29-30.)

En los últimos diez años no parecen tan frecuentes las incursiones de ONIS, aunque existen noticias de apariciones de tales objetos no identificados de vez en cuando. ¿Diremos por esto que fueron precipitadas e infundadas las declaraciones de los expertos que hemos citado? No tenemos razón para ello si son buenos los testimonios que las provocaron, o los que se han producido después aunque con menor profusión. No tenemos ningún derecho a suponer que los supuestos navegantes celestes están obligados, una vez han dado señales de su existencia, a satisfacer plenamente nuestra curiosidad. Por el contrario, si se trata de seres inteligentes pueden hacer o dejar de hacer según su propia voluntad, o siguiendo las instrucciones a que se hallen sujetos.

Dejando de lado toda declaración humana y viniendo

al terreno de la Sagrada Escritura, hallamos en ella algunos textos que declaran que Dios tiene un pueblo en los estrellas, y que de allí ha de venir alguna vez un poderoso ejército sobre la tierra. En el salmo115:16 leemos: *"Los cielos son los cielos de Jehová y ha dado la tierra a los hijos de los hombres"* y en Isaías 13:5 nos encontramos con esta misteriosa descripción:

> *"Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su furor para destruir toda la tierra. Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso, por tanto se enervarán todas las manos y desleirase todo corazón de hombre: y se llenarán de terror; angustias y dolores los comprenderán; tendrán dolores como mujer de parto, pasmaráse cada cual, al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas. He aquí el día de Jehová viene, crudo y de saña y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad y raer de ella a sus pecadores; por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre, y el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor."*

Naturalmente, el lector y el exegeta superficial dirán que la profecía de este capítulo tuvo su cumplimiento en la caída de Babilonia, como lo expresan los versículos 1 y 17-22; y no podemos negarlo. También el capítulo 24 de San Mateo se refiere de un modo indudable a la caída de Jerusalem, pero no todos los detalles proféticos de los capítulos 24 de San Mateo y 21 de San Lucas se cumplieron en el año 70 D. C. (1) del mismo modo en las descrip-

(1) Es propio de muchas profecías bíblicas referirse a dos acontecimientos diversos, uno inmediato y otro lejano. Hallamos ejemplos de ello en las profecías del nacimiento y de la muerte de Cristo. (Véase Isaías 7:14-16, cap. 61 1-2, Salmo 22:7-18 y 22-31, etc.) A ve-

ciones del "Día de Jehová" en Isaías 13: el ejército que viene *"de lo postrero de los cielos"* no puede ser meramente el ejército Medo-persa que invadió el valle del Eufrates y conquistó Babilonia, pues en tal ocasión no se oscurecieron los cielos, ni se oscurecieron las estrellas (hasta donde lo sabemos por relatos de la historia) ni puede decirse que Dios visitó la maldad del mundo, sino la de una nación.

La descripción del *"Día del Señor"* que tenemos en Joel 2 es muy parecida a la de Isaías 13, y también en ella hay detalles que no tuvieron su cumplimiento en la caída de Babilonia. Por ejemplo: *"Delante de El temblará la tierra, se estremecerán los cielos, el sol y la luna se estremecerán y las estrellas retraerán su resplandor."*

Las declaraciones del versículo 2 del capítulo 2 de Joel, no pueden aplicarse de un modo absoluto al tiempo pasa-

---

ces el protagonista es una misma persona en dos épocas diferentes. Otras veces son dos personas diferentes, el tipo y el antitipo. ¿Quién puede negar, por ejemplo, que lo que el profeta Isaías dice del rey de Babilonia en el cap. 14 de su profecía se cumplió sólo en parte en el incidente del orgullo y locura de Nabucodonosor, y que la mayor parte de la profecía se refiere, no a un rey humano, sino al orgullo y rebelión de Satanás; de quien Nabucodonosor fue tan sólo un tipo o figura?

La demostración de que una profecía es de doble significado, consiste siempre en la falta de cumplimiento de alguno de los detalles, la primera vez. Jesús cerró el libro de Isaías, en la sinagoga de Nazaret, tras la lectura de la primera parte del versículo 2, del cap. 61 porque el tiempo para el cumplimiento de la segunda parte aun no había venido. El capítulo 2 de Joel tuvo un verdadero, pero parcial cumplimiento el día de Pentecostés. El cumplimiento más general ha de tener lugar inmediatamente antes de la Venida del Señor para establecer su Reino en este mundo.

Si la invasión de Ciro, sólo cumplió unos pocos detalles de la profecía, dejando los más importantes por cumplir ¿no será por qué es simple tipo de un más completo cumplimiento en el verdadero y definitivo: *"Día del Señor?"*

do, pues enfáticamente dice: *"Sobre los montes se derrama como el alba un pueblo grande y fuerte,"* y añade: *"Nunca desde el siglo fue semejante, ni después de él será jamás, de generación en generación."* Todos comprendemos cuán ridículo sería aplicar este texto de un modo exclusivo a la invasión Medo-persa, pues ha habido otras guerras y otros ejércitos que han dejado minúsculo al ejército de Ciro.

Tenemos además en la misma descripción la promesa del derramamiento del Espíritu de Dios sobre toda carne y la restauración del mundo; no de Israel solamente. Y todo ello no se cumplió, ni en la caída de Babilonia ni en Pentecostés, sino de un modo parcial.

Todo ello parece demostrar que los que tienen que venir, de lo *"postrero de los cielos"* no son babilónicos ni medo-persas; sino un ejército literalmente de las alturas, que ha de dar cumplimiento a aquellos detalles proféticos que no tuvieron lugar durante la invasión de Ciro, pero que lo han de tener en el último gran "Día del Señor," cuando, poniendo fin a la Gran Tribulación, los enviados celestiales *"quitarán del Reino todos los escándalos y los que obran iniquidad."*

Es significativo a este propósito en las descripciones del Antiguo Testamento las expresiones *"toda la tierra"* y *"raer de ella a los pecadores."* El ejército Medo-persa no invadió toda la tierra, ni tuvo para nada en cuenta si sus enemigos eran pecadores o no; pero Jesucristo nos habla de un *ejército de los cielos* que lo tendrá muy en cuenta (Mateo 13:29).

Por esto algunas personas se están preguntando si los objetos desconocidos que de vez en cuando aparecen en estos últimos años en la atmósfera terrestre no podrían ser exploradores del "ejército de los Cielos" que algún día habrá de entrar en acción para dar cumplimiento, tanto a las profecías del Antiguo Testamento acerca del "Día

del Señor," como a las descripciones judiciales del Apocalipsis expresadas bajo la figura de sellos, aves, copas, etc.

Tenemos que terminar diciendo que Dios tiene su plan y su hora para este mundo. Y si los inalcanzables artefactos que muchos testifican haber visto, no han dado señales de hostilidad ¿no será porque la hora del juicio no ha llegado todavía?

Sin embargo queremos dejar bien claro ante nuestros lectores que todo lo expuesto en este Apéndice, y el título con que lo encabezamos es, de nuestra parte una pregunta, no una afirmación.

APENDICE II

I. La vuelta del Mesias nacido en Belén

El famoso pasaje de Miqueas 5:2-4 que orientó a los magos sobre el lugar del nacimiento del Mesias, no es menos importante y claro en cuanto a su vuelta. Revela particularmente dos grandes hechos.

1.° *La divinidad esencial del Mesias.* — Profetiza de alguien que aparecería en Belén Ephrata, pero «cuyas salidas son desde el principio, desde los días en la Eternidad» ¿Qué significa tan misteriosa declaración?

Tales «salidas» ¿no pueden significar manifestaciones o apariciones visibles de la segunda Persona de la Trinidad en esferas celestiales? A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, El nos lo declaró, exclama el apóstol Juan.

La manifestación de Dios por el Verbo no fue únicamente su nacimiento en Belén, —esto viene a declarar esta profecía de Miqueas— En efecto, en Hebreos; 2-6 tenemos otra revelación del Verbo a los ángeles, no a los hombres.

Algunos han pensado si la referida revelación a los ángeles no fue el motivo de la caída de Satanás. Se ha supuesto si Satanás no era un habitante del Edén antes que el hombre, y también si no fue poblada la tierra por una raza angélica del caos descrito en Génesis 1;2. En uno u otro caso pudo ser, según parece de Isaias, que viéndose tan poderoso aspiró él, a ser el revelador de la Divinidad Invisible, el Vicario de Dios en el Universo, o en una región del Universo, de este modo, el Querubín cubridor, sería

adorado y venerado como el único representante del Ser incognoscible, el Creador tan sólo manifiesto por sus obras. El recibiría todo el honor debido a Dios.

Pero ignoraría el ambicioso querubín que la Divinidad podía desdoblarse en tres personas, y cuando del seno del Ser Supremo invisible, surgió el Verbo Divino y se ordenó a los ángeles adorarle, Satanás se rebeló y se hizo enemigo de Dios, de un modo particular en la persona del divino Verbo. Calumnió a Dios y sus propósitos. (Juan 8;44) y no cejó en su empeño de destruir la segunda raza que Dios traería a esta tierra, la raza humana.

2.° *La desaparición y vuelta del Mesías*

La segunda declaración de este pasaje es que el divino Mesias; «cuyas salidas son desde el principio desde los días del siglo» después de nacido misteriosamente en el pueblo de Belén, no debería quedar largo tiempo en este mundo ni en Israel, su pueblo según la carne, sino que tendría que dejarlo. ¿Hasta cuándo? «Hasta que dé a luz la que ha de dar a luz» ¿Qué significa esta expresión? Naturalmente, aquí aparece el lenguaje simbólico. El profeta Isaias lo expresa claramente en el cap. 54;1, y Pablo confirma esta interpretación en Romanos 9;25 y 10:19-20. Así como en Gálatas; 4:21-31 al decir: «Mas a los hijos de la olvidada (el pueblo gentil) que los de la que tiene marido (los judíos).»

Ello significa que el Mesias tenía que abandonar el pueblo escogido, hasta haber entrado en el Pacto de la Fe la plenitud de los gentiles creyentes.

Pero todavía hay más. Dice: «y el resto de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel».

¿Qué es este resto? ¿A quién se refiere el profeta? ¿Por qué ha de tener lugar la integración de un resto, (no de todos los hijos de la abandonada que son más numerosos que los de la que no tiene marido) con los hijos de Israel?

El lector puede comprender bien fácilmente este pasaje misterioso teniendo en cuenta lo que hemos venido exponiendo en este libro. El resto que se volverá con los hijos de Israel son los convertidos gentiles durante el período de la Gran Tribulación, los que habiendo sido fieles ante las persecuciones del Anticristo, se juntarán al final con el pueblo judío convertido para poseer la tierra durante el reinado milenario. Entonces el pueblo judío-gentil «morará seguro; —según la misma profecía— Porque el Señor será engrandecido hasta los fines de la tierra».

He aquí una clara profecía del Milenio procedente de un pasaje relacionado particularmente con el nacimiento de Cristo.

II La identificación del Príncipe

En Zacarías 3 tenemos la descripción de un personaje que puede suponerse sea el Príncipe anónimo de Ezequiel 46.

Su nombre es Josué; pero no es el Joshua-Emanuel, lleno de gloria, que nacería de una virgen y después de sus padecimientos y muerte (según Isaías 53) y de haber abandonado por un tiempo al pueblo del que tendría que ser definitivo Guiador y Rey (según Miqueas 5) vendría con gloria poniendo sus pies sobre el Monte de los Olivos (Según Zacarías 14) sino otro Josué o Jesús, levantado de abajo, ya que aparece vestido de vestiduras viles, prueba de su humilde condición, el cual es amonestado a andar fielmente por los caminos del Señor para que pueda gobernar su Casa. (Posiblemente como émulo o representante del doble superior cuyo nombre llena).

Se le llama «tizón arrebatado del incendio» ¿no puede esto significar; librado de los peligros de la Gran Tribulación que habrá sufrido la tierra durante el reinado del Anticristo?

Por su nombre y su doble cargo de sacerdote y gobernante, sería un buen representante visible del verdadero

Príncipe, el Verbo divino, quien en ocasiones señaladas descendería de la Jerusalén Celestial y se mostraría en la tierra durante el bendito reinado de la paz con toda su gloria. (Ezequiel 44;2)

El príncipe humano, Josué vencedor de la Gran Tribulación (Apocalipsis 2:26-28) es vanamente acusado por Satanás, quien está furioso sabiendo que le queda poco tiempo de libertad (Apocalipsis 12;12) Este gran enemigo tiene siempre gran envidia de los mejores siervos del Señor, y procura acusarles de todas las maneras cuando no ha logrado hacerles caer. Lo hizo grandemente con el gran apóstol Pablo (Véase 2.ª Corintios 10 y 13) y con otros muchos servidores de Dios.

El Señor condena a Satanás, dando por vanas sus acusaciones, pero advierte a Josué y a sus ministros que el gran Pimpollo o retoño de la dinastía de David, según la carne, es un Ser Omnisciente, que todo lo ve, presentándole bajo la figura de la piedra que tiene siete ojos. Nada podrá hacer, por tanto en su gobierno, que sea ignorado de Aquel a quien representa.

Esta es la piedra desechada por los edificadores «en los días de su humillación» que ha sido hecha cabeza de ángulo.

Su perfección es tanta, que Dios declara que grabará su escultura ¿dónde? ¿cómo? Siguiendo el simbolismo podemos decir; en sus escogidos que han de ser hechos semejantes a El. (1.ª Juan 3;2 y 2.ª Corintios 3;18)

Por él es quitado el pecado de la tierra en un día (Zacarías 3:10) Legalmente el día de su pasión y muerte redentora. Efectivamente el día de su Segunda Venida.

El capítulo termina con un broche gráfico del tiempo del Milenio. Describe un periodo de paz y de igualdad social, que resultaría totalmente extraño todo el resto del capítulo de no ser interpretado el pasaje desde el punto de vista pre-milenial.